

SILUETAS

REVISTA SEMANAL

CONCEPCION, 5 de Febrero de 1914



AÑO I. No. 1

49-2

Imp. & Lit. "Concepcion" J. A. Santolire

Precio: 40 cts.

GRAN HOTEL MEDICI

: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.-CONCEPCION :

Moderno en todos sus detalles,
es el Hotel Ideal para las fa-
milias veraneantes distingui-
das. Situacion admirable, hi-
giene, confort. =====

Libretas de abono para al-
muerzo y comida quedan
desde hoy á disposicion del
público. =====

===== DIRECCION INMEDIATA DE SU PROPIETARIO =====

L. C. NARDI-MEDICI

SILUETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ADMINISTRACION Y REDACCION: Casilla 957. — Freire esq. Castellon. — Teléfono 270

Año I

CONCEPCION 5 DE FEBRERO DE 1914

Nº 1.

DOS PALABRAS...

Henos aquí resueltos a conquistarnos los favores del público y ganarnos sus simpatías en lucha noble, alta y justa.

No seremos como los políticos pródigos en programas brillantes sembrados de promesas tan imposibles como bellas. No; nuestro programa es nuestro primer número. Aquí se puede ya encontrar en esbozo la revista que ofreceremos mañana.

En nuestras páginas, abiertas para todos, se encontrará especialmente una esmerada información gráfica de cuanto, en algún modo, pueda interesar a esta ciudad y las provincias del Sur. Contamos para el caso con un magnífico taller de fotograbados, montado según los últimos adelantos del ramo. Asimismo ofreceremos páginas de información gráfica extranjera, sección de Modas, Sport, Arte en general, Literatura y Teatro.

Otras ciudades de la República de menor o igual categoría que la nuestra, Iquique por ejemplo, tienen desde hace tiempo una Revista como la que es nuestro deseo presentar. El público ha sabido corresponder al esfuerzo que significa una publicación de esta naturaleza y, prestándoles su apoyo, les ha asegurado vida próspera.

Entre nosotros hay sobrados elementos para realizar la obra que iniciamos. Creemos que nuestra presencia viene a llenar una necesidad largamente sentida. Trabajaremos con la fe de esta creencia.

Comienza a diseñarse entre nosotros—y ya era tiempo—un movimiento intelectual digno de notarse, y que es preciso aprovechar y cultivar en debida forma. Creemos responder a él con nuestra sección literaria en la que daremos especial cabida a los trabajos que nos envíen los escritores de esta ciudad como también la que nos remitan de las pro-

vincias. Servirá esto de estímulo para el desarrollo del gusto artístico en esta zona tan alejada del foco de cultura intelectual santiaguino. Entre los trabajos que reunamos espigaremos cuidadosa y benévola.

Aquí teneis, pues, jóvenes escritores una altura propicia para echar a volar por el mundo de las almas vuestros ensueños y vuestras quimeras...

Las sociedades o instituciones tanto de esta ciudad como de las de la frontera encontrarán siempre en nuestras páginas acogida hospitalaria. En todo caso, como es natural, la información será debidamente seleccionada para evitarnos un recargo de trabajo inútil y dar lugar solamente a lo que pueda significar provecho e interés general.

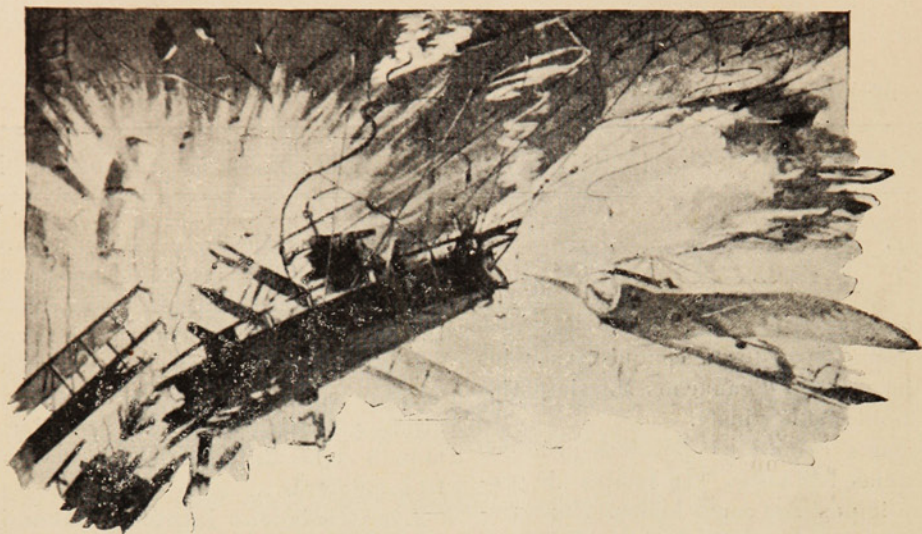
Día a día procuraremos acercarnos a la realización total del programa contenido en estas líneas. Mejoraremos hasta donde nos sea posible y modificaremos nuestros diversos servicios informativos, literarios y artísticos, de acuerdo con las razonables peticiones del público. El número de nuestras páginas irá en aumento a medida que las necesidades del servicio lo requieran.

Estos son, en pocas palabras, nuestros deseos. Esperamos verlos realizados con la ayuda del público; y para merecer esta protección trabajaremos arduamente.

Si logramos hacer una obra que, en algún sentido signifique progreso para nuestra ciudad habremos conseguido nuestro objeto principal.

Es necesario, si, que no se haga sobre esta obra el gesto de menosprecio que suele hacerse a todo lo que no viene de la capital o el extranjero. Tal proceder estrecho ha causado la muerte de muchas bellas iniciativas. Por otra parte, ya es tiempo que abandonemos tan funesto prejuicio, y demostremos que también nosotros somos algo.

LA DIRECCIÓN



El aeroplano lanza contra el dirigible un proyectil incendiario y el globo hace explosión.

LA LUCHA EN EL ESPACIO

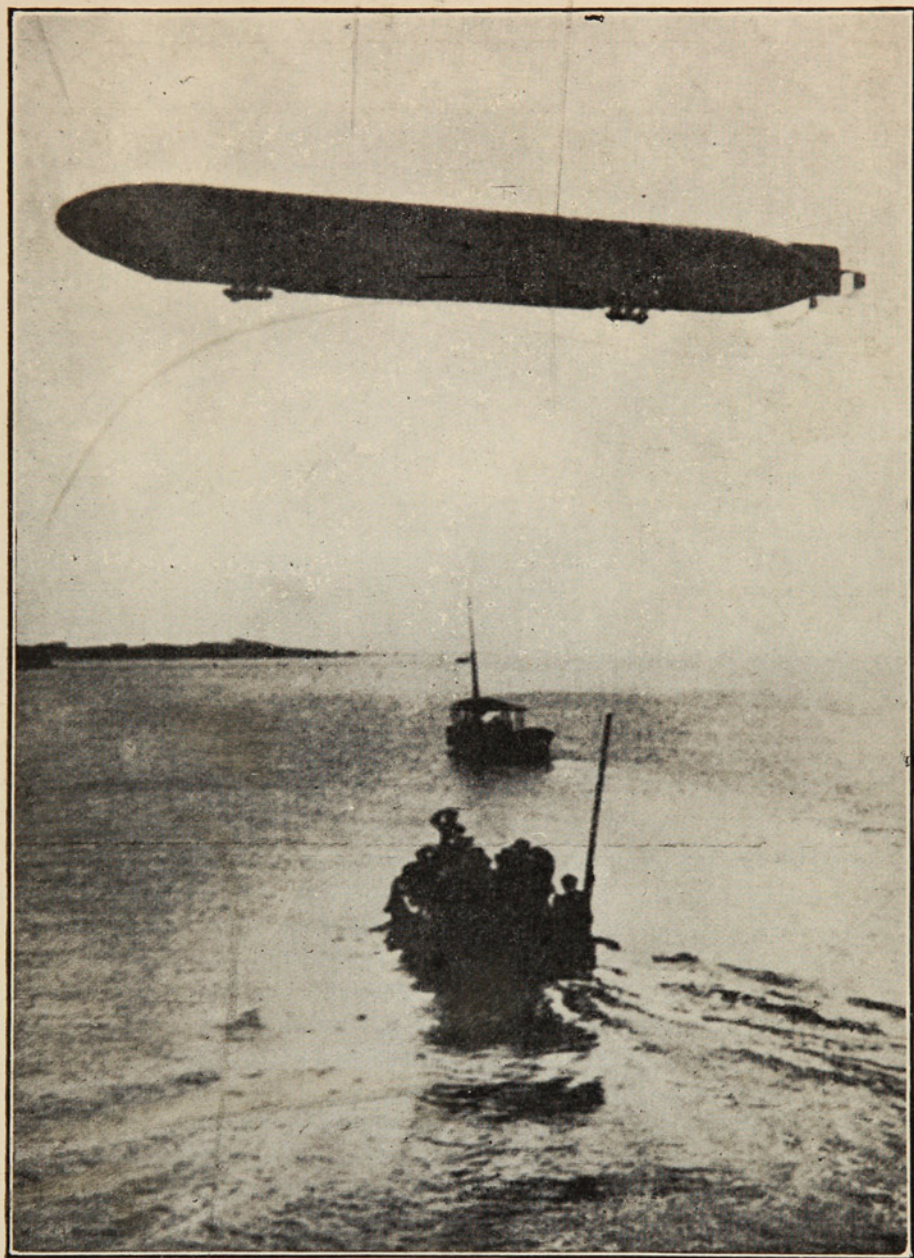
Fuéme dado un día presenciar una terrible lucha aérea. Dos gavilanes á quienes sin duda el reparto de una presa enfureció, se elevaron del suelo dándose de picotazos, y subieron y subieron por el azul formando á poco una sola masa oscura de la que se desprendía una lluvia de plumas. Aquella masa se desplomó de pronto hasta llegar cerca de la tierra. Un par de alas batió de pronto haciendo de paracaídas y una de las dos aves pudo evitar el golpe. La otra, mal herida, se estrelló contra el suelo.

Al ver hoy con cuanta prisa los gobiernos de todas las grandes potencias, compran aeroplanos para el ejército, asáltame el recuerdo de aquella escena, y preveo en un porvenir más ó menos remoto las trágicas luchas que han de entablar los gavilanes de tela y hierro, aun más terribles que los de corvo pico y aceradas uñas.

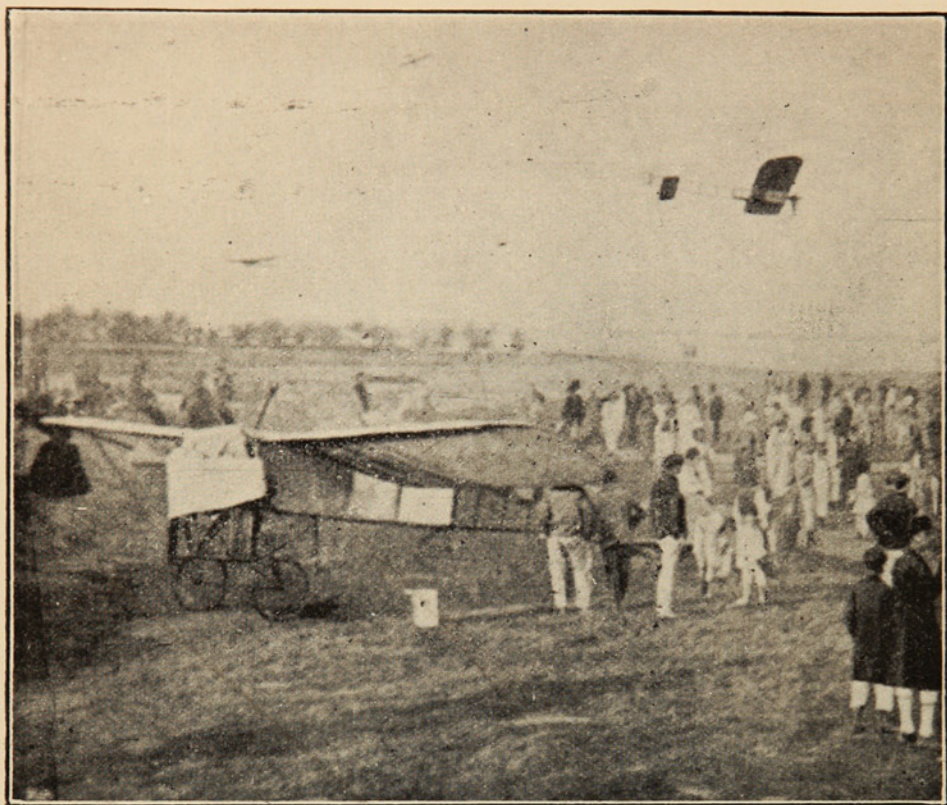
Declarada la guerra, no podrá haber sosiego en parte alguna de las naciones beligerantes. La ciudad más lejana de la línea de combate, puede ver surgir del horizonte el puntito obs-

curo y móvil de un aeroplano, que puede á su antojo sembrar la muerte desde la altura sin que lleguen hasta él las balas de fusiles ni cañones. El movable aparato, apenas perceptible en el espacio, dejará caer bombas incendiarias, ó cualquiera otra clase de mortíferos proyectiles, y consumada su obra de destrucción se alejará tranquilamente sin qué nada pueda oponerse á su marcha.

Al aeroplano sólo puede oponerse el aeroplano. En vano la casa Krupp y cuantos fabrican armamentos se esfuerzan en inventar cañones de tiro vertical; los ensayos han demostrado su ineficacia. La movilidad y pequenez del blanco hacen casi imposible toda puntería. mientras la masa enorme de una ciudad ó de un ejército harán que difícilmente se pierda un solo proyectil del aeroplano. A éste habrá que buscarle en el aire para destruirle. Por eso cada ciudad de las que puedan considerarse más directamente amenazadas, tendrá para su defensa una escuadrilla de aeroplanos, siempre dispuestos á atajar el paso al enemigo.



El dirigible con sus dos navecillas surca majestuosamente el espacio.
La tierra, el mar no existen para él y se aleja orgulloso por el cielo sereno.



África ha sido el primer continente en donde Europa ha ensayado la quinta arma de combate. En Tripolitania, los aviadores italianos sirvieron maravillosamente a su ejército en la lucha contra los turcos.

No hace falta una imaginación muy poderosa para darse cuenta de lo que habrá de ser una batalla en los aires. Unos cuantos puntos blancos que surcan el cenit a una velocidad fantástica, algunas nubecillas de humo que parten de las ametralladoras, y poco después la vertiginosa caída de algunos de esos terribles aparatos que desde una altura inmensa vendrán a hacerse añicos contra el suelo, con el estrépito de un bólido. Y en el fondo, una población angustiada que sigue con ansia aquella lucha sin merced, en la cual el vencido ha de morir sin remedio.

El globo dirigible tenido por el rey del espacio, es hoy considerado como una simple pompa de jabón. Su fragilidad, su velocidad escasa y su enorme volumen le ponen a discreción del aeroplano, que acechará el momento de romper la envoltura del gas, po-

niendo a su adversario fuera de combate.

El éxito ha de depender seguramente de la posición. El aeroplano puede elevarse rápidamente y colocarse encima del globo dirigible. En esta situación es imposible la lucha, porque los tripulantes del dirigible no ven a su enemigo y este puede a su antojo dejar caer sobre el dirigible un proyectil explosivo que al tocar la envoltura estallará produciendo desgarraduras mortales y probablemente la inflamación del gas contenido en el globo.

En estos momentos se ensayan varios aparatos que permiten apuntar exactamente y dejar caer un proyectil sobre un punto cualquiera fijo o móvil. Parece que los tales mecanismos, dotados de tablas de cálculo, aproximan más que un tiro ordinario de cañón. Así por ejemplo, al cruzar por encima de una ciudad pueden elegir perfectamente el sitio



En Marruecos, los aviadores franceses, llevan el terror a sus adversarios. Siempre las alas vencedoras, símbolo de este siglo de la conquista del aire.

donde quieren llevar la destrucción y la muerte. En el momento en que se refleje la imagen del sitio elegido, en el espejo del aparato, una presión con el pie lanzará instantáneamente una bomba sobre el punto designado, mientras el aeroplano prosigue su carrera devastadora. La lucha, pues entre dirigible y aeroplano, será brevísima y terminará casi siempre por la muerte del primero.

Alguna vez el cañón de un dirigible puede hacer zozobrar a un aeroplano. El caso se dará seguramente, pero en proporción tan mínima que formará la excepción. El aeroplano tendrá siempre sobre el dirigible dos ventajas: su tamaño y su velocidad. En último caso, siempre queda al aeroplano el recurso heroico de lanzarse sobre el dirigible y destruirlo con las palas de su hélice, y aún cuando en el trayecto cayese muerto el aviador, el aeroplano abandonado a sí mismo, po-

dría llegar hasta el globo y desgarrar su envoltura, si una virada rápida no le ponía fuera de alcance.

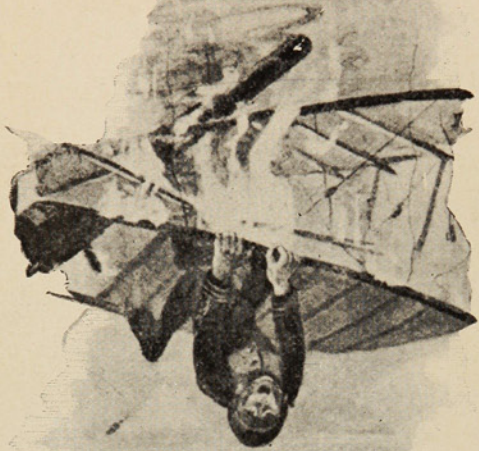
¿Hay por eso que abandonar el dirigible? Deningún modo. El dirigible puede prestar y prestará buenos servicios. Su mayor radio de acción le hace útil para multitud de servicios que los aeroplanos prestarían difícilmente. Su estabilidad le hace preferible al aeroplano actual durante el mal tiempo. En una palabra, aunque su papel ha quedado muy restringido desde que el aeroplano surca la atmósfera, no hay que abandonarle en absoluto.

Como base de estación aeronáutica, como centinela del aire, es superior al aeroplano, puesto que puede permanecer en el aire sin utilizar motor, guardando toda su provisión de esencia para el momento necesario. En un ejército reemplaza ventajosamente a los globos cautivos para las descubiertas y reconoci-

mientos, y si le escolta una escuadrilla de aeroplanos puede convertirse en un terrible instrumento de combate, dada su gran capacidad para llevar material de guerra.

La lucha de dos aeroplanos entre sí será tan curiosa como terrible. Como su mayor poder destructivo ha de estar en el ataque desde arriba, ambos adversarios han de esforzarse en ganar altura, y asistiremos a vuelos vertiginosos a mil, dos mil, tres mil metros del suelo.

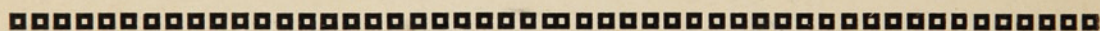
La destreza de los aviadores será la que decida. Acercarse, alejarse, evitar una coli-



Caída aterradora. Un mártir de la ciencia que se desploma de dos mil metros de altura.

sión fatal para ambos, descender a pico o trazar en el aire esas fantásticas para evitar el disparo del contrario, tales serán los ejercicios rapidísimos que se verán en una guerra moderna.

Lo triste, lo lamentable, lo trágico es que aquellas alas y aquellas hélices llevan cuerpos y almas humanas y en la terrible contienda algunos corazones inflamados en el amor de su patria, cesarán de latir, porque la ciencia, que al darnos el aeroplano quiso hacer del hombre una paloma, le ha convertido en fiero gavilán.



¡Y AUN SE QUEJAN!

Se vió al fin en Nueva York el proceso original contra aquel pseudo-editor que dió un timo colosal a más de un cándido autor.

Se anunció a los cuatro vientos protector de desahuciados y hubo poetastros a cientos que enviaron sus esperpentos, y al fin quedaron burlados.

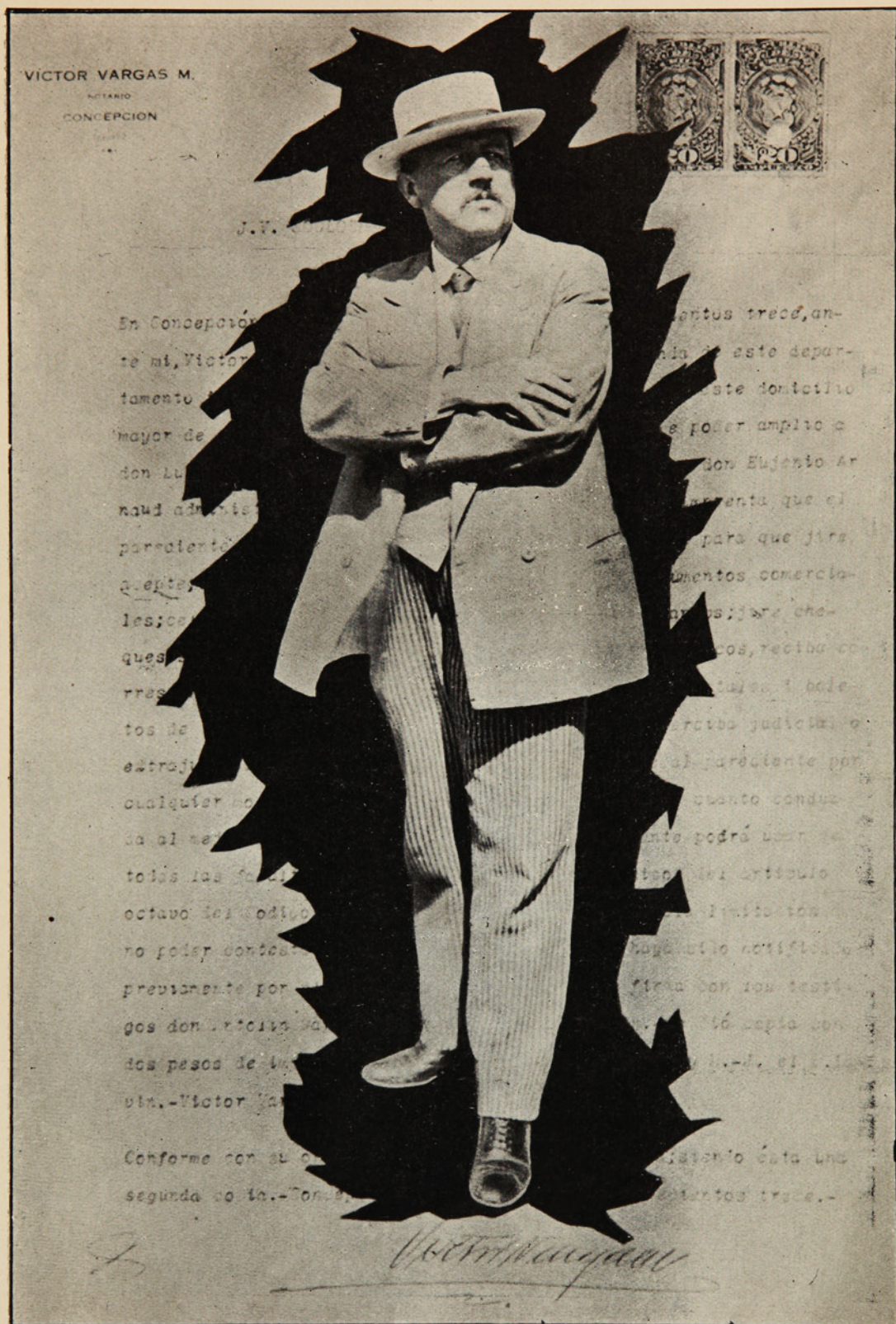
Pues puso por condición (condición *sine qua non*) para la publicidad enviar una cantidad junto con la producción.

Mas los poetas nunca vieron impresas sus producciones y los treinta pesos fueron a sumarse a los millones del editor... se fundieron.

El pleito ya está fallado y el editor condenado. Mas, preguntamos nosotros: ¿Quién aquí fué el más osado, el editor o los otros?

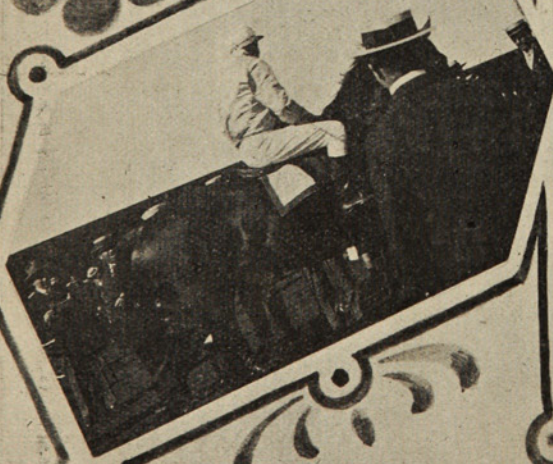
Si alarde hizo él de frescura, ellos pagaban por dar la copa de la amargura al lector, que iba a tragar... una pócima segura.

P. R. Z.



Es Don Víctor Vargas hombre inteligente, de carácter serio como buen notario,

y cuenta en el pueblo con gran ascendiente que le da su cargo... y el ser millonario.





de las carreras del domingo último.



1. Directorio del Cuerpo de Boy-Scouts de Rengo y San Fernando.—2. Un grupo de Boy-Scouts de Concepcion
3. Boy-Scouts de Rengo y San Fernando reunidos



LA AUTOMOVILISTA
Un descanso

La mujer, para muchos hombres, no es más que un deporte, digamos un *sport*, que suena más a *snobismo*. Porque solo los *snobs* aprecian a la mujer en el sentido indicado. En justa compensación, para muchas mujeres, la vida misma no es más que un deporte. En cambio, otros hombres y otras mujeres, tan sobrados de energía vital se hallan, que prestan su propia vitalidad a los *sports*, y los enaltecen y subliman.

Así como los artificiosos seres a que aludimos en el comienzo, todo lo debilitan, todo lo modifican, poco a poco la banda de vigorosas criaturas ha venido a espolear la existencia del mundo. Los esforzados varones y las aristocráticas damiselas son como los platillos de una balanza que es el *sport*. El sexo fuerte tiende a simplificar y robustecer los juegos.

Por el contrario, el sexo bello pone una nota delicada en los más rudos ejercicios.

Por ejemplo, ¿qué alegra el paseo matinal de un solitario en cuyo corazón monologa un filósofo, sino el encuentro con una mujer, que pasea también, aunque sin filosofía? Llámese esto el *footing*. Entiéndase que no nos referimos a la paseata casual; el *footing* es el paseo razonado, por amor al abandono del pensamiento a lo largo de los bosques, por afición a

las observaciones curiosas en las calles más pobladas de una ciudad. De todos los *sports* es el menos exigente y autoritario. No se necesitan entretenimientos, ni una edad convenida, ni una gran posición social. Sólo un gusto amable y el no vestirse con los colorines chillones de las estampas inglesas, acaso sugestivos a lo lejos, pero que detonan de cerca.



LA EXCURSIONISTA
En marcha...



DIFERENTES TIPOS DE UN SOLO DEPORTE

He aquí a la mujer que cabalga a la manera de los hombres y a la que perpetúa el estilo de montar denominado *Amazona*. En los vestidos cada deportista sigue su gusto personal. Todos ellos, complacerán, seguramente, el de los otros paseantes.

Recomendamos a nuestras lectoras el traje *tailleur* azul marino, y un sombrero poco complicado. Les recomendamos también la compañía de gentes espirituales como una dulce alegría en el pecho. El *footing* es una conquista de la humanidad. Sólo el hombre pasea. Y la mujer...

La mujer que aporta al *tennis* toda la viveza y embriaguez que abuyentó de sus caminatas. Porque las mujeres hallan en el *tennis* un ritmo dionisiaco. Y son sus alegrías estas. Y son sus tristezas ver cómo desobedece el brazo el capricho de su voluntad. Y es la voluptuosidad nuestra el continuo danzar de las muchachas con sus blusas de lienzo de mangas cortas, su lisa falda y su zapato blanco. Llevará la jugadora de *tennis* los cabellos partidos con raya en medio, y luego de la partida se abrigará con un *sweates* ligerísimo. El *tennis* es un ejercicio de cuerpos y espíritus fuertes, pindáricos.

Otro deporte favorito de la mujer es el *golf*. Ha dicho una ingeniosa dama, notable deportista, que las jugadoras de *golf* se alinean en cuatro categorías. La mujer que juega por aminorar sus carnes; la que juega por coquetería; la que juega por snobismo, y la que juega por seguir a su marido. Todas deben llevar una sencilla falda, una blusa anudada a la cintura — en verano blusa de camisero — y altas botinas cordadas. Y las cabelleras deben cubrirse con pequeños gorros de color gayo, que alegre la vista. ¿Cuál

de todas estas jugadoras es más adorable? Dicen que la que coquetea, la cual no juega nunca y es muy delicada. En sus ojos se conserva la pereza del sueño y el ensueño comenzado en el baile de la noche. La esposa fiel, es un mártir del *golf* y de los celos. La que pretende



TENNIS

La eurytmia de estas aladas figuras femeniles evoca a la legendaria Diana, que esgrime su arco. ¿Qué alegre y moderna nota ponen estos trajes! Diana charla de política en el té y viaja en automóvil.

enmagrecer sufre y hace sonreír. La otra tiene el alma de un viejo diplomático: sólo busca relacionarse bien.

¿Y el deporte del *yachting*? La mujer semeja un bibelot, rodeada de la grandeza del mar. Buscará en su *tenue* las líneas simples marinas, y una vestidura blanca y un gabán azul marino serviránle de uniforme riguroso. Con una gorra de piloto *jugará al hombre*. Y ya piensa que va a lanzarse por la inmensidad del Océano Pacífico. ¿Por qué no dispararán los cañonazos de ordenanza?

En cambio, toda vaguedad y sutileza le parecerán demasiado reales al entrar en las *Garden Parties*. Estas fiestas, nacidas en los jardines colgantes de la reina Semiramis, son propicias al galanteo furtivo y romancesco, en la media luz crepuscular. Aquí se imponen las sedas *liberty*, siempre dentro de una gran sencillez. Sólo en los sombreros cabe la fantasía de unas gasas. Y en el diálogo, los silencios elocuentes. Convendría que los modistos especialistas de *Garden Parties* fuesen abates a lo siglo XVIII.

Una vuelta a la fuerza significa el paseo a caballo. Esa silueta con la falda negra y el sombrero de copa, que vemos en los jardines, con la amazona kaki y las botinas amarillas, que vemos en los campos, quiere dominar al bruto que galopa. Pero ha revelado una elegante de París, que la amazona se siente un poco esclava del caballo. Como del hombre, al que aparentemente regir. A veces, sin embargo, surge una hembra brava con un vestido cowboy y su alma cowboy, y hay que huir delante de su bridón y de su lazo dispuesto para nuestra esclavitud.

Por último, el automóvil. El verdadero *sport* es el del automóvil descubierto que corre



a lo largo de las caminos rústicos. El otro automóvil, con su búcaro de orquídeas y sus espejos, es un estado o una prolongación del *boudoir* acariciador. Y no retrocedan las damiselas a las que horroriza el inevitable paletó que oculta la esbeltez de la figura. El automóvil ha traído la compensación de las luengas *echarpes* que flotan y nos inducen a soñar. Allá donde la mujer posa

blandamente la mano, queda una huella que puede servir de molde para un orfebre a lo Benvenuto Cellini. En esta serie de rudos y ásperos *sports*, hase visto como nuestra dulce y amarga compañera suavizó las acritudes. Ha pasado sin que la mancille torpeza alguna, como las flores de los automóviles, esas rosas que no se deshojan aunque el artefacto vaya a una enloquecida velocidad...



Traje Cowboy



En el campo de jugar al golf. La deportista por snobismo adopta posturas de moda y examina las personas que llegan, porque tiene el alma de un viejo diplomático y sólo busca relacionarse bien.



Siluetas del Footing

PRIMA A LOS SUSCRITORES

La Dirección de "SILUETAS" obsequiará a cada suscriptor por un año, un ejemplar de la importante obra

"Guía general de la Provincia de Concepción"

CON EL PLANO DE LA CIUDAD

en colores, que se vende a SEIS PESOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION POR UN AÑO \$ 18.00

NOTA: Los giros postales y la correspondencia deben dirigirse a Señor Editor de "SILUETAS" Casilla 957.



Es una fortuna poder asistir al Balneario de Penco para gozar de la frescura del baño
y de vistas tan interesantes como estas



El sol, la luz y el ambiente — perfumado lleva allí



el contento, la alegría, — el deseo de vivir

PÁGINA LITERARIA

MADRIGAL

De América viniste a Andalucía
como un sol que a otro sol buscase ansioso,
y es tal tu gentileza y alegría,
que este sol de tu gala está envidioso.

Hermosa, ¡quién dijera
que al venir motivases sus enojos,
regalada como una Primavera,
y con luces de auroras en los ojos!

Esos ojos de cielo
que tienen por saetas sus miradas,
y ponen en la flor de cada anhelo
un incendio de vivas llamaradas.

J. MUÑOZ SAN ROMÁN

ORACIONES A ELLA

Por tu aliento, que es hálito campestre
impregnado de aromas sanos y confortantes...
Por tu roja salud de amapola silvestre...
Por tus labios jugosos y tus ojos radiantes...

Ven a mí, que de fiebre me consumo, y hastío
siento hasta de mirar. Cúrame de dolores
y de lacras que secan este corazón mío,
¡como curan los aires, como curan las flores!

Cúrame con tus ojos, que miran como suyas
cuantas cosas bonitas alcanzan... Con tu risa,
que es dulce y saludable como brisa

entre eucaliptos... Con las frases tuyas,
que son palabras de oración y encanto...
con el sol y la sal que hay en tu llanto.

MANUEL MACHADO

LAZARO

¡Ven Lázaro!—gritóle
el Salvador, y del sepulcro negro
el cadáver alzóse entre el sudario,
ensayó a caminar, a pasos trémulos,
alzó, palpó, miró, sintió, dió un grito
y lloró de contento.

Cuatro lunas más tarde, entre las sombras
del crepúsculo oscuro, en el silencio
del lugar y la hora, entre las tumbas
del antiguo cementerio,
Lázaro estaba sollozando a solas
y envidiando a los muertos.....

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

SUEÑO DE CARNAVAL

«¿Oíste cómo cantó el *adagio*?
Ya espira... a imitación del
cisne que canta y muere.

LARRA.

Se alza en el fondo la ciudad dormida.
Del Carnaval pasó la última noche, y asoma
en el Oriente la luz pálida del nuevo amanecer.
Ved como llega el fantástico grupo que
habla y ríe.—«Pasan las horas—grita la Locura—
y pronto llegará la hora postrera. ¡Riamos!»
Y Arlequín:—«Giran los árboles, y los faroles
danzan... y en el cielo hay rigodón de estrellas
y de nubes.» El grupo ríe, y la Locura ríe,
diciéndole:—«Arlequín, estás borracho...
estás borracho y baila en tu cabeza la espuma
del champagne.»—«Danzan, sí, danzan—grita
Pierrette—que yo también los veo.»—«¡Já, já, já, já!
Pierrette se ha embriagado con besos de Arlequín.»—«¿Por qué
amanece?»—juntos a Pierrot suspira Colombina.
Y él:—«Sí... ¿por qué? ¿Por qué pasó la noche,
madre de amor?» Y dice la Locura:—«No
lloréis, no, porque se acerca el alba: si tardase
en venir, Amor huyera sin esperarla... Si a tu
amante abrazo la luz le roba, volverá a buscarte
al nuevo atardecer.» Ríen las máscaras, y a la
vez hablan todas y se agitan en bulliciosa
bacanal. La luna se oculta... Ván en las
sombras de los bosques a buscar a Endimión.
—«¡Feliz viaje, casta Diana!»—«¡Adios!» Y
las estrellas parpadean.—«¿De sueño?»—«Es
que hacen guiños porque han visto pasar...»
—«¡Madre Locura, perdisteis los sonantes cascabeles,
y vuestra vida acabará en silencio!»—«¡Oh, no
será! ¿Quién pasa?»—«Es un poeta borracho.»
—«Acérquese, y en mi agonía cante el placer...
¿No viene?»—«Era una virgen su musa, y en la
orgía ha sucumbido... ¡El poeta ha olvidado sus
canciones!»—«Acércate: yo puedo ser tu musa.
¡Lo fui de tantos!... Canta mientras muero.»—«Era
su frente el cielo; eran sus ojos la noche; era la
risa de sus labios amanecer de amor...» Y
Colombina:—«¡Ay de mí!»—gime al escuchar la
queja. Y el poeta:—«¿Quién trajo a mis oídos
el dulce ritmo de su voz? ¿Quién eres?»
Pierrot responde:—«Es Colombina... ¡es
mía!» Y Colombina, oyéndole de nuevo, gime:—
«¡Ay de mí!»—«¡Pierrot!—grita el poeta—
Mientes... no es Colombina... ¡era mi musa!»
—«¿Tu musa?... ¿Tuya?» La Locura ríe con
trágico reír, y el grupo, a coro, repite la
espantosa carcajada.—«¡Mía!—llora el Poeta—
¡lo fué siempre! ¿Cómo pudiste profanar su
encanto?»—«Ella, pensando en ti soñaba
amores. Yo murmuré tus versos a su oído...

No abrió los ojos: los oyó... ¡y fué mía!»—«¿Y después? ¿Es que aún duerme?»—«Ha despertado; mas en mis labios aprendió la ciencia, la antigua ciencia que el amor descubre, y el amor al ensueño ha preferido.»—«¡Poeta... mi poeta... mi adorador! ¿Por qué no me enseñaste tú el misterio?»

—«¡Llegó la hora!—grita la Locura—¡llegó la hora!... En el Oriente vence a las sombras el sol... ¡¡Adios!!» Y entona canción de extraño ritmo, en que hay estancias de lágrimas, de risas y de besos. Después quiere brindar; pero ya el vino no tiene espumas. Cae. Al rudo golpe salta el cristal y del licor las gotas salpican a los rostros empolvados, y al resbalar por ellos trazan surcos como si fuesen lágrimas.

—«¡¡¡Ha muerto!!!»

Y Colombina la besó en los ojos, y Arlequín en la boca...Y bosquejando triste sonrisa, que trocose en mueca, Pierrot repite:—«¡Ha muerto nuestra madre y la Razón por reina se proclama! ¡¡Infelices!! Cojamos la careta.»

Las máscaras desfilan silenciosas y entran en la ciudad. La luz disipa las nieblas del ensueño. Sobre el fango muestra su cuerpo rígido la muerte, al poeta, ¡que ya no está borracho!

G. MARTÍNEZ SIERRA.

Don CARLOS A. ALVARADO C.

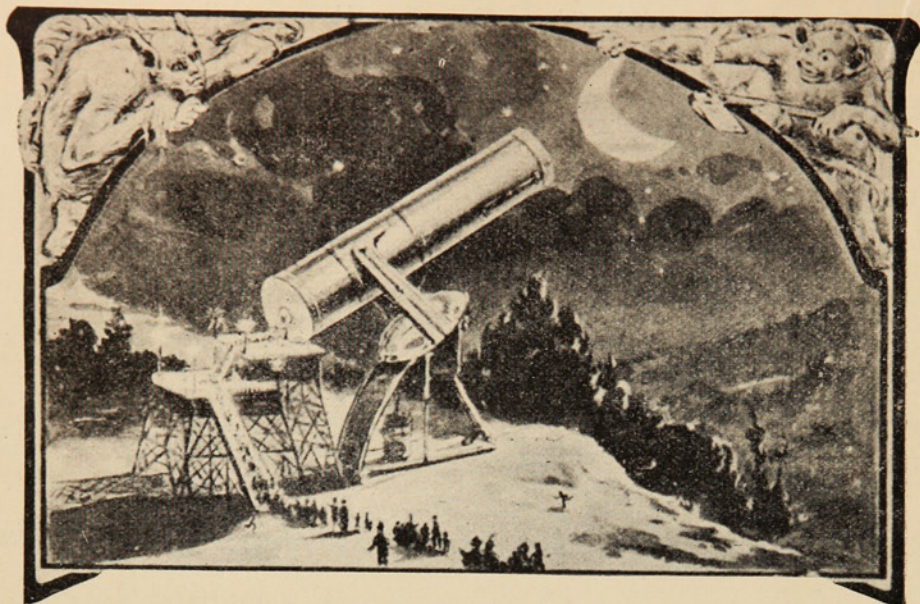
CADETE DE LA ESCUELA NAVAL



Fallecido hace poco en Puerto Saavedra y cuyos funerales se efectuaron con toda solemnidad en el templo de la Merced de esta ciudad.

Aún no alcanzaba a permanecer en las aulas seis meses, cuando enfermó de gravedad, teniendo su familia que enviarlo al Sanatorio del Budi, donde recobró en parte su salud; sin embargo, complicaciones internas volvieron a agravarlo hasta que el mal hizo su crisis fatal.

Reciba la Escuela Naval de Valparaíso, como la familia del extinto, especialmente su hermano el Presbítero Dn. José M. Alvarado, nuestra manifestación sincera de condolencia.



Con un telescopio de doce metros de diámetro tal vez pudiéramos ver a los habitantes de la Luna, cuya grotesca silueta ha trazado la fantasía del dibujante.

LA LUNA A UN METRO

Hace ya algunos años, con motivo de una Exposición Universal, se pensó en construir un tal telescopio que permitiese ver la luna como si ésta se hallase a un metro de distancia.

Cundió aquella noticia por la Prensa, se dió por hecho el prodigio, hasta que graves doctores, férula en mano, demostraron la imposibilidad de construir y tallar lentes del colosal diámetro necesario para llevar a término la empresa.

Aquel jarro de agua fría apagó los entusiasmos que el proyecto despertara, y no se volvió a hablar del asunto, y la luna siguió impávida su curso sin haberse enterado de la partida serrana que algunos soñadores pensaron jugarle.

Porque, hasta ahora, nuestro satélite guarda secreta su vida y no sé si le haría mucha gracia tamaña indiscreción de nuestra parte.

Los modernos telescopios no son bastante poderosos para analizar los elementos lunares de un modo preciso. Lo que con ellos nos parece una criba llena de agujeros de origen volcánico, talvez encierre deliciosos jardines imposibles de ver desde la Tierra. Su atmósfera, de existencia discutida, talvez exista en el fondo de los valles lunares, bañando en ella aves y flores, una humanidad quizás, que

desde allí nos contempla asombrada, porque somos nosotros los que iluminamos sus noches. Si allí hay poetas cantarán el claror de tierra con la misma dulce melancolía con que los nuestros ponen en rima la pálida luz de nuestro satélite.

Por supuesto, que muchos selenitas, como no viajen, se quedarán con las ganas de ver la Tierra, pues nunca la Luna nos presenta más que una cara y debe ser la peor.

Pues bien; hay un medio práctico de fabricar un espejo tan grande como se quiera, sin gasto desmesurado. Este espejo sería la base del más poderoso telescopio desconocido.

Supongamos un molde de escayola con la forma que ha de tener el espejo. Éste molde, dado el gran tamaño que forzosamente habría de tener (unos doce metros de diámetro, aproximadamente) se puede hacer con una armadura de madera cubierta luego de escayola.

Una vez seca ésta, se labra de modo que la curva sea todo lo exacta posible. Hecho esto se levanta alrededor una pared de palastro.

Si se llena de estearina fundido el molde así formado, la escayola se hace impermeable y adquiere cierta dureza que permite repasar el labrado y obtener una superficie brillante. Hecho esto se hace conductora de la electrici-

dad, mediante una capa de plumbagina. Se cubre de un barniz impermeable el cerco de palastro, y el espacio así formado se llena de una disolución de sulfato de cobre, en la que se colocan los electrodos solubles correspondientes. Haciendo pasar la corriente eléctrica se depositará una capa de cobre sobre la escayola endurecida.

Cuando se llegue a obtener el espesor necesario para que el casquete metálico pueda manejarse sin que se deforme, no hay más que separarlo de la escayola, pulirlo y platarlo, después de sujetarlo en una armadura resistente.

El tubo gigantesco a que tal espejo habría de aplicarse no sería menor de sesenta metros de largo, lo cual representaría una maquinaria robusta para su manejo.

Los rayos luminosos procedentes de la luna o de una estrella cualquiera irían al espejo gigante para reflejarse luego en un espejito, de donde irían al ocular, compuesto de un sistema de lentes como el de un microscopio.

El aumento o la aproximación obtenida sería tal, que de fijo podrían analizarse las som-

bras de las montañas, en cuya base tal vez hay edificios u otra muestra cualquiera de la existencia de una humanidad.

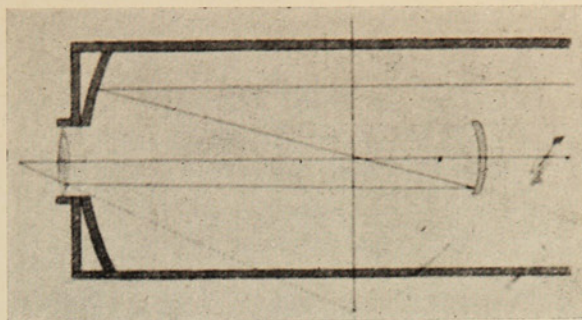
No digo yo que se viera a los se-lenitas (que todo podría ser), pero las masas de bosque, las aguas, si las hay, todo eso y más podría percibirse con un tal telescopio.

Realmente, es vergonzoso que el hombre, que prevé los eclipses con tantos años

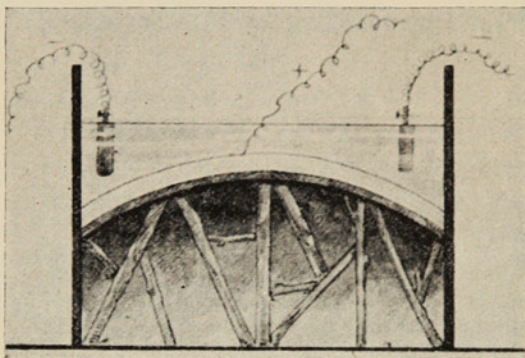
de anticipación, que determina con tanta exactitud la órbita de un astro lejanísimo y que hasta averigua su composición química y su peso, no sepa a la hora actual si en nuestro satélite hay manifestaciones vitales como las nuestras.

Para que los lectores no crean que este sistema de fabricar espejos metálicos que acabo de exponer, es un mero ejercicio imaginativo, puedo asegurar-

les que he fabricado de ese modo más de uno, aunque pequeño, y que el resultado ha excedido a mis esperanzas. — X.



Mecanismo de la producción de la imagen en un telescopio



Molde gigantesco destinado a fabricar un espejo telescópico.





Yo había oído hablar mucho de Anna Pavlova, desde mi llegada a Londres, en las visitas, en las comidas, en las recepciones, en los paseos; siempre me veía confrontada con la misma invariable pregunta *¿Have you seen Pavlova?* «¿Ha visto usted a la Pavlova?» Y tanta insistencia, tan reiteradas palabras, acabaron por decidirme a dejarlo todo para acudir cuanto antes al Palace Theatre, lugar de los recientes triunfos de la *première danseuse* del Imperial Ballet de todas las Rusias.

De propósito, y siguiendo el consejo de algunas amigas, asistí a una representación de tarde, que son las preferidas por las damas de la sociedad londinense, principales mantenedoras de la fama de la bailarina de moda, y realmente, a pesar de las alabanzas previas, que son muchas veces causas de desengaño, hube de confesar que el arte exquisito de Pavlova no ha tenido, o no tiene por lo menos, hoy (dejemos en paz al pasado) intérprete más ideal, más delicado, más espiritual que la gentil bailarina rusa.

Anna Pavlova, en el escenario, no parece una criatura humana de carne y sangre, es algo intangible, etéreo, incorpóreo; sus pies no

son pies, sino tallos de flor, lenguas de fuego; sus brazos antenas delicadas; su talle diminuto, cáliz de flor tropical, unas veces desaparece a ratos en las nubes de sus faldas vaporosas, que los movimientos del baile hacen vibrar como hojas iridiscentes y trémulas, y sobre ese pequeño cuerpo inquieto y sutil como el aire mismo, la cara pálida y casi demacrada de la bailarina, se destaca de un modo peculiar y atrayente.

La mayoría de las gentes encuentran muy bello el rostro de Anna Pavlova; sin embargo, sus facciones afiladas no son, ni mucho menos, perfectas, pero es irresistible el encanto de sus grandes ojos negros, de sus labios finos, que sonríen siempre, de sus dientes blanquísimos y su cutis marfileño. Más que hermosa es fascinadora, y esto, unido a su gracia exquisita, es el motivo principal de su éxito inmenso.

Después de ver bailar a Anna Pavlova, desee conocerla y hablarla; por uno de los empleados de la casa, la pedí permiso para saludarla, y pocos minutos después subía en el ascensor a su saloncito del teatro. Envuelta en una bata blanca que la cubría toda, y rodeada de flores que le habían sido enviadas



aquella tarde por sus numerosos admiradores, Anna Pavlova descansaba de su trabajo. Dos doncellas rusas se ocupaban en arreglar los trajes de que se había ido despojando y la preparaban en el tocador contiguo el gran baño de porcelana, echando en el agua humeante grandes puñados de sales perfumadas.

Con afable cortesía, la Pavlova me tendió las manos y me invitó a que me sentara cerca de ella... En francés a ratos y en inglés otras veces, charlamos extensamente;

me habló de su próximo viaje a Estados Unidos, en donde se le prepara un gran recibimiento, y de su probable visita a la República Argentina.

—Y a España, ¿no piensa usted ir? —la pregunté.

—«¡Ojalá!»—me replicó con entusiasmo. —Tengo unos deseos locos de conocer su país, y quién sabe si ¡antes de lo que pensamos!...

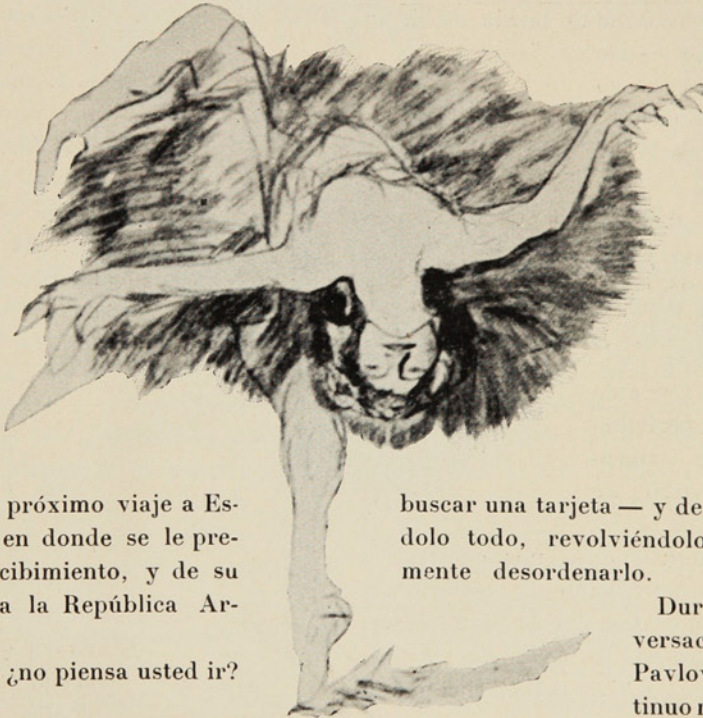
Anna Pavlova me habló luego de su amor a Inglaterra, de este público que tanto cariño la ha demostrado, de su casita en Hampstead, cerca de Londres, en donde da tres veces por semana clase a un número limitado de niñas y en donde descansa del terrible ajeteo de su vida artística.

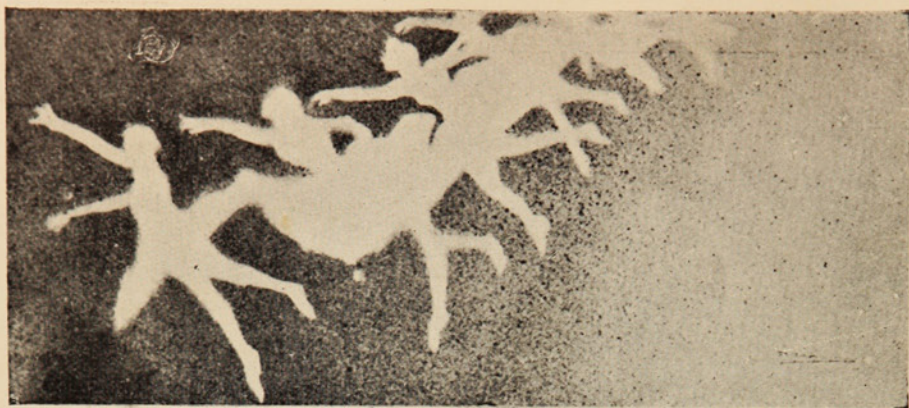
—¿Por qué no viene usted pasado mañana a verme dar clase? — me preguntó, y al ver que yo acogía la idea con entusiasmo, — «voy a darle a usted las señas» — me dijo levantándose para

buscar una tarjeta — y de camino, tocándolo todo, revolviéndolo todo, sin realmente desordenarlo.

Durante nuestra conversación observé en Pavlova el mismo continuo movimiento y suave vibrar que en sus

bailes se admira. No reposa un solo instante, y sin embargo, no sucede con ella lo que con otras personas inquietas y nerviosas, cuyo





incesante mover agobia; en Pavlova, esa inquietud es como el aleteo de alas de los pájaros, no es forzada, sino natural y lógica en ella.

Me preguntó para qué periódico deseaba hacer la información, y me rogó que la enviara algunos números.

«Talvez sabiendo italiano pueda descifrar algunas palabras» — me dijo riendo. — «Y si no — añadió rápidamente: *J'apprendrai l'espagnol, voilà tout...*»

Dándole las gracias por su amabilidad, me retiré encantada de haber sido invitada por la Pavlova a presenciar su clase propia; en general, no gusta de que los periodistas traspasen los umbrales de su nidito de Hampstead.

Dos días después, un auto nos condujo a las señas que me había dado la bailarina, y desde el momento en que, detrás de nosotros, se cerró pesadamente la verja del jardín, comprendimos la pasión de la bailarina por su pequeño refugio.

Situada en un jardín poblado de flores y de árboles, que la aislan por completo del mundo, se levanta una casa de antigua arquitectura inglesa, amplia, cómoda y pintoresca;

las grandes ventanas abiertas dejan entrever las cortinas de cretona, los visillos de encaje que se mueven suavemente agitados por el aire perfumado. Una sirvienta rusa, de grandes ojos negros y facciones grotescamente aplastadas, nos abre la puerta, y sin esperar a que le entreguemos nuestra tarjeta, nos hace señas a que la sigamos. Pasamos el vestíbulo y

el pequeño recibimiento, en el fondo del cual hay una enorme puerta de cristales; la sirvienta abre ésta y nos hace pasar a un salón inmenso, lleno de luz. En un extremo del mismo, y vuelta de espaldas al espejo que cubre todo el testero, se halla sentada Anna Pavlova; alrededor de la habitación, y cogidas al pasamanos adherido a las paredes, diez niñitas, de cinco a doce años de edad, se esfuerzan por guardar en las puntas de los pies el maravilloso equilibrio de las bailarinas.



Junto a la Pavlova hay un piano de cola en el que una maestra de música va dando los compases a las pequeñas discípulas.

La bella artista se levanta para recibirnos,



y haciéndonos sentar cerca de ella, prosigue la clase.

En la fuerte luz del día parece más frágil, más delicada aún que en escena; su cuerpo diminuto, vestido con un traje de crespón, de seda blanco orlado con *marabout* obscuro, no reposa un solo instante; todo él sigue los movimientos de las niñas; dijérase que su actividad se comunica a los miembros rosados y torneados de las pequeñas; que su mirada fascinadora las guía, y al compás de la música y de la voz de Anna Pavlova, «Un, deux, trois... quatre», los pies calzados de rosa, las piernecitas que el maillot estrecha y define, se alzan los cuerpecitos, se yerguen llenos de gracia; las cabecitas airosas de bucles dorados y castaños guardan el compás, y a una señal determinada, todas quedan, por espacio de un segundo, levantadas sobre la punta del pie; sueltan de la barandilla las manitas nerviosas y logran, al fin, por un instante, el equilibrio deseado.

—¡Bravo!—grita Pavlova con entusiasmo,

levantándose de su asiento y marcando siempre con la voz los compases y ritmos; y obedientes los cuerpecitos gentiles, siguen su danza. El espectáculo es verdaderamente encantador.

En un momento de descanso hablamos con una de las niñas; todas adoran a su maestra, la creen el sér más maravilloso de la tierra. Pregunte si eran todas ellas bailarinas futuras del teatro. Seis de ellas sí piensan dedicarse al arte de un modo profesional; las cuatro restantes aprenden por afición únicamente.

Todas son bonitas, monísimas, con la adorable ingenuidad y candor de la infancia; pero... ¿serán artistas también?... ¿Logrará Anna Pavlova inculcar a una sola de ellas, no ya la gracia del movimiento y la belleza plástica de sus actitudes, sino la espiritualidad, el fuego y el arte exquisito que ella sabe comunicar a sus danzas?... ¡Ah! Eso es ya otra cosa, que sólo el tiempo podrá revelarnos.

ISABEL O. DE PALENCIA.



CRONICA TEATRAL

COMPañÍA PELLICER

Con éxito halagador realiza una temporada en el Central la Compañía cómico-dramática que dirige don Rafael Pellicer.



Srta. ANTONIA PELLICER

En general, el personal de la compañía puede obtener la nota media de bueno, con dos excepciones en su favor: la señorita Pellicer y el señor Luis E. Varela,—en el Teatro Eduardo Fernandez,— y una en desfavor, la del señor actor cómico don Arturo Bührlé, quien debería ya convencerse de que su gracia es rudimentaria y hecha sobre medida para divertir a la galería.

En cambio, la labor de la señorita Pellicer

hará que el público perdone de muy buenas ganas los defectos que pueden notarse en dos o tres figuras de la Compañía.

No se equivocaron, por cierto, los que en los comienzos de la carrera artística de la señorita Antonia Pellicer, le profetizaron un lugar sobresaliente en la escena española. La profecía se ha cumplido en todos sus detalles. Amable de expresión, ágil de espíritu, simpática de figura, distinguida de maneras, casti-



Sr. LUIS EDUARDO VARELA
(en el Teatro Eduardo Fernandez)

za en la dicción, rica de sensibilidad, elegante en el vestir, la señorita Pellicer realiza en la escena una labor artística que quisieran



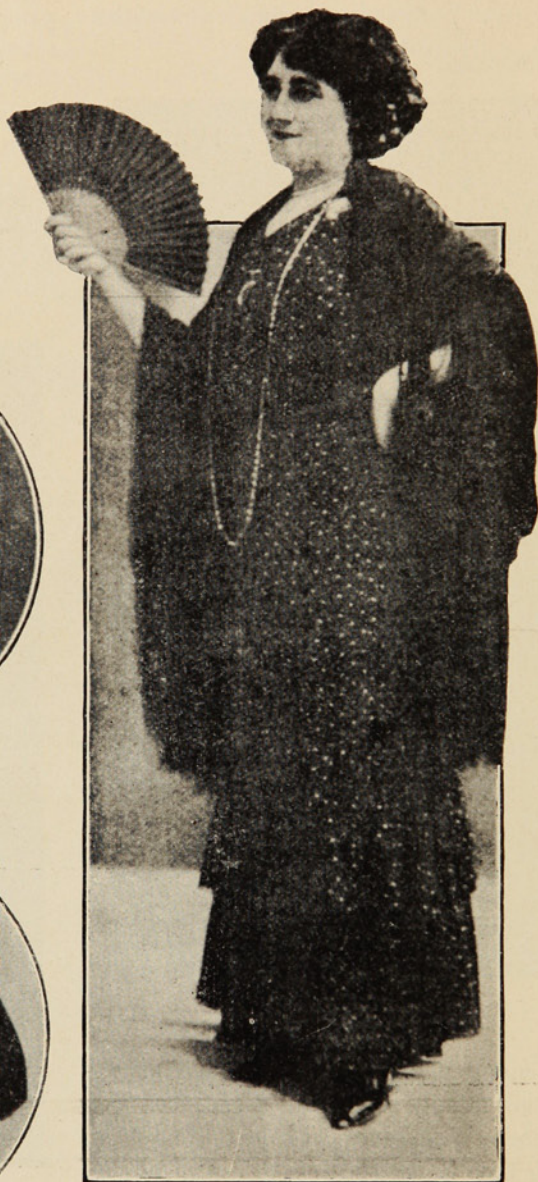
Raquel Meller, famosa artista de varietés



Cándida Suárez y...



Blanca Suárez, bellísimas hermanas que están haciendo las delicias del público madrileño



Rosario Pino, ¡la genial, la única, se retira! En el Teatro de la Princesa, esta gloria del teatro español ha dado ya sus funciones de despedida

para sí muchas otras mujeres de teatro, ayunas de mérito y sobradas de réclame.

La señorita Pellicer posee un talento dramático poderoso. Se abandona por completo a la vida de su arte. En la escena se ausenta de sí misma para vivir plenamente la vida del personaje que interpreta. Nunca la hemos visto incurrir en una exageración, ni le sorprendimos jamás un ademán impropio ni un gesto fuera de lugar. Su voz se adapta admirablemente a las más variadas situaciones y va con igual facilidad y acierto desde el tono de súplica al de imprecación, desde el suave decir del amor a la áspera ironía del desprecio. Sin embargo, no son sus labios los que más hablan. Son sus ojos, son sus manos, es su rostro, es su cuerpo entero el que ondula, vibra, rie y llora, diciéndonos con extraordinaria elocuencia la lucha de las más encontradas pasiones. El arte de la señorita Pellicer es emotivo, hecho de sinceridad y cálido de sentimiento.

Ceemos sinceramente que la labor que la señorita Pellicer hace en «El Ladron», de Bernstein, puede soportar con éxito una comparación con lo que han hecho las mejores artistas que hemos tenido oportunidad de aplaudir.

La figura del señor Luis Eduardo Varela—en el Teatro Eduardo Fernandez—tiene para nosotros múltiple interés. Llega al teatro el Sr. Varela, rompiendo prejuicios de clase social que lo distanciaban de la escena. Por sobre todas las cosas, un altivo gesto de su alma bohemia lo lleva hacia la vida de arte. Antes de verlo aparecer en el escenario lo vimos pasear la arrogancia de su cabeza cargada de quimeras a través de nuestros paseos y nuestros salones. En aquel entonces era ya un esbozo de artista. Sin una orientación definitiva de su actividad, vagaba su espíritu por los campos del arte: a ratos era pintor, a ratos periodista, literato y crítico. Fué redactor de «La Union» y después hizo críticas de arte en «El Sur». Su afición por el teatro se perfila ya en la decisión con que emprendía el estudio de las obras que analizaba, la claridad de su visión y sus observaciones oportunas, que

revelaban en su alma joven un *yo* perfectamente consciente y seguro.

Después se marchó de esta ciudad y ya no tuvimos noticias de su existencia sino a largos intervalos, que cada vez se hacían más amplios, hasta que de improviso vimos aparecer su silueta romántica sobre el escenario del Central.

El artista en esbozo de aquel entonces es ya un artista.

El señor Varela (Eduardo Fernandez) posee condiciones para triunfar en la escena. A la fuerza que le presta su decidida vocación se añaden otras que le dan apreciable ventaja sobre la generalidad de los artistas de teatro. Posee una amplia cultura literaria que le permite apreciar en debida forma el carácter del personaje que interpreta y darle todo el relieve y la intención que ha querido el autor. Aporta a la escena un talento claro y una bien cultivada sensibilidad artística; posee distinción de maneras, la distinción que nace con el individuo, imposible de falsificar y harto diferente de la distinción adquirida a fuerza de imitar. Añádese a esto un porte gentil y una bien entendida elegancia en el vestir.

El señor Varela, a la riqueza de su temperamento, une las ventajas de una moderna escuela dramática, purgada de ademanes rebuscados y actitudes exageradas. A pesar de que los papeles que hemos tenido la oportunidad de verle interpretar no se prestan para desarrollar un trabajo esmerado, que pueda dar una idea cabal del artista, hemos advertido un algunos pasajes rasgos reveladores de verdadero talento artístico.

Sin duda ninguna que este joven actor está llamado a un brillante porvenir en el Teatro, pues le sobran facultades para ello. Se nota en él un plausible deseo de perfección, un anhelo por hacer obra verdaderamente artística. Y conseguirá hacerla con su talento y su dedicación al estudio.

El público ha aplaudido cariñosamente al Sr. Varela. Ojalá que el recuerdo de estos aplausos, que no son sin duda los primeros de su carrera, le sirva de estímulo para poner cada vez más alto el noble objeto de sus deseos.



LA MODA



MODELOS VISTOS

EN LAS CARRERAS

Para muchas parisienses el mes de noviembre fué época de regreso a la capital; más para otros, el de diciembre será la de la partida. En efecto: volvieron a su casa, podría decirse que de paso, concediéndose el tiempo indispensable para «ponerla en orden», introduciendo en ella las modificaciones que les sugirió el capricho, la moda, ó simplemente el cansancio; para encargar sus *toilettes* de invierno y comprar unas «cosillas»... Después, aceleradamente, mucho antes de que llegue Navidad, estas parisienses vuelven a sus posesiones de provincias, que ya no abandonarán, según la costumbre, más que á últimos de enero ó en los primeros días de febrero, para trasladarse al Cairo, á Niza ó á Monte-Carlo.

El sol, el dulce sol les atrae; la moda y el frío les comunica emigratorio y vehemente afán de golondrinas. En cuanto la nieve extiende su albo tapiz, las parisienses, frioleras, exteriorizan, una vez más, huyendo de la gran ciudad, el pánico y el aborrecimiento que les inspira la lenta lluvia de los copos,

con su séquito de ventiscas, humedades, descensos del barómetro y mil inclemencias más. Nada quieren con el invierno, venerable pero poco galante, viejecito muy dócil para componer toda suerte de alegorías pintorescas, mas harto brusco con la salud, y tristón y funerario como ninguna época del año...

La bandada de «golondrinas» parisienses huye, pues, en busca de latitudes más hospitalarias, aunque después de haber asistido á los grandes teatros, más para ponerse al tanto de las elegancias de la estación y de las últimas novedades sensacionales, que para saborear la discutible belleza de un drama «de tesis», ó traducir las jeroglíficas esquisiteces de una comedia simbólica. De todos modos, y aunque la obra teatral sea una maravilla, lo cierto es que nuestros ojos, habituados a contemplar la belleza, exigen a la «mise en scene» un lujo cada vez más excesivo.

Acerca de la *toilette* de teatro de los caballeros, diré dos palabras nada más, porque no es tan complicada como la de las damas.

Ocioso, desde luego, parece repetir que el traje de *soirée* sigue siendo de rigor, cualquiera que sea la localidad que ocupen: butacas de orquesta, de sala ó palcos, sobre todo si acompañan a señoras elegantes.

Es indispensable ir de frac, con corbata blanca ó negra, según más les agrade.

Desde hace algún tiempo la soberanía del sombrero de copa ha abdicado en favor del *claque*. Como es natural, este traje requiere guante blanco ó de piel charolada.

Generalmente suele decirse que las mujeres son volubles y caprichosas, pero en lo que con ellas se refiere, la moda lo es más. En nada de tiempo ha sufrido tales modificaciones, que la han transformado casi por completo. Si yo fuese pintor simbolista, personificaría á

tendría edad, ya que tan fantásticamente aparecería representada.

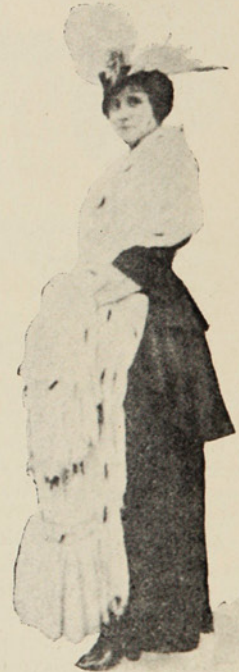
Quiero suponer que los grandes modistos se hallan en idéntica disposición de espíritu, cuando del secreto de sus obradores se escapan sin cesar esas mil novedades que se diseminan por todos los rincones del mundo, propagando triunfal y deslumbradoramente la fama de París. De ahí que la capital de las capitales no escatime nada para acrecer cada vez un poco más su legítimo prestigio.

Esto nos lleva a ocuparnos en las telas «Camafeo», que son de un efecto magnífico. Conociendo la versatilidad de la moda, aprovechémosla para hablar de ella.

Las gasas y muselinas de seda ligeras están salpicadas de flecos metálicos de tonos de



ALGUNOS MODELOS



esta tiranuela bajo la apariencia de una mujer bonita, de cintura esbelta y fugitiva, flotando en un tejido de ensueño de reflejos cambiantes sin colores definidos, porque mi modelo no

«camafeo», y no hay nada tan bonito como estos tejidos, muy en boga actualmente, alternando con las pieles.

Hemos visto un maravilloso vestido de *soi-*

rée, algo persa por la hechura, con la túnica bordeada de muselina *fuego*, el escote con una delgada tira de piel de garduña. La falda, drapeada, con volante en espiral, deja entrever aquí y allá el interior del forro, de fina tela «Camafeo». Un cuellecito del mismo tejido une los hombros y desempeña el papel de las mangas porque los brazos van desnudos. Completando tan exquisita *toilette*, se prende en la cintura una gran rosa de terciopelo azul viejo.

Otra deliciosa *toilette* es la túnica de *liberty* blanca en que se envuelve una joven, sea rubia, morena o castaña. Sobre el forro de raso resbalan girándolas de perlas de cristal irisado adheridas a un tul todo blanco. El corpiño, también de tul perlado, se transparenta

movimiento. Esta clase de «Kimonos» fruncidos en el cuello suelen hacerse con telas transparentes sobre fondo rosa color carne. La mayoría son de tela de un mismo color bordeada de piel, formando faldellines armados con alambres de latón. Otras terminan en holgadas cinturas fruncidas, hechas con tejidos lijeros para no engrosar el talle. Si se prefiere la cintura estrecha, deberá hacerse de tela metálica «Camafeo», sujeta con una alhaja oriental o un broche de marquesita. Esta clase de blusas se adapta sobre forro de *liberty* negros y blancos, y para las coquetas, que son menos sencillas, de color alguna vez más osado.

El conjunto, en la sala de un teatro o en comidas de recepción, ofrecerá un encantador cuadro.



sobre la piel, fruncido muy flojo y ceñido únicamente en los hombros por unas hileras de perlas. Los brazos están por completo desnudos, calzados con guantes de color leonado, lo que forma un lindo contraste con la blancura del vestido.

Una túnica de encajes de Venecia la cubre hasta la rodilla rematando en punta con el corpiño, a pesar del velo de tul blanco que se prolonga en túnica con volante sobre la falda. La cintura, muy ancha, se frunce en *liberty* cereza formando detrás un voluminoso nudo cuadrado.

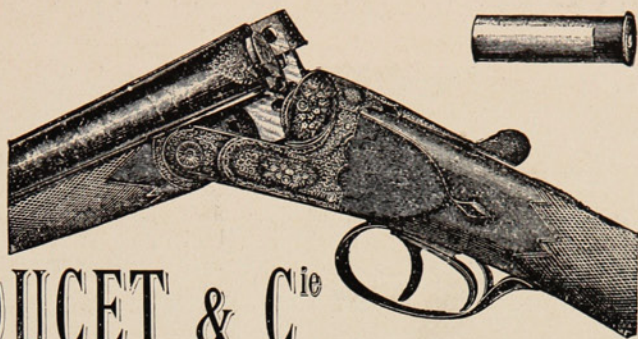
También se llevan blusas muy holgadas, género camisas «bonne femme» (esto es, de mujeres del pueblo), porque muy abiertas en los hombros, se escurren o salen al menor

La manga, muy corta, exigirá guantes muy largos y amplios formando mil pliegues, que son «dernier cri» con los zapalitos del mismo color que el de los guantes.

Confío, mis queridas lectoras, en que la serie de caprichosas novedades de que acabo de hablaros os habrá «inspirado» y que si no queréis adoptarlas en conjunto, encontraréis en ellas algún detalle precioso capaz de realzar la personalidad de algunas de vuestras amigas que guste de seguir la moda fielmente buscando la línea elegante en un traje sin exageraciones. En cuanto a mí, pienso modestamente que el secreto de la verdadera elegancia estriba en escoger la originalidad discreta de los modelos más sencillos.

SIMONE.

Armería Francesa



DOUCET & C^{ie}

CALLE COLO-COLO 579 y 587

CASILLA 861 ++ Frente al diario "El Sur" ++ TELÉFONO No.

CONCEPCION

TALLER DE COMPOSTURAS

Depósito de Mercaderías Francesas de todas Clases

Se encarga de Pedidos únicamente para Francia



ESPECIALIDAD

ARMAS de todas Clases y MUNICIONES



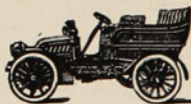
SURTIDO COMPLETO DE

ARTÍCULOS PARA

CAZA, PESCA, SPORTS y VIAJES



Bicicletas y Automóviles



Litografía é Imprenta

"CONCEPCIÓN"

Casilla 957 ☞ Teléfono 270

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN,
montado con todos los adelantos modernos.

— — — — —

Especialidad en trabajos para Oficinas Bancarias,
Membretes de Cartas, Facturas, Memorandums, Sobres, Recibos,
Guías, Pagarés, Memorias,
Tarjetas de visita impresas ó grabadas, Menús,
Tarjetas de Baile, etc., etc.

— — — — —

Taller de Fotograbados

— — — — —

Pedir muestras y precios de mis trabajos
para convencerse.

— — — — —

JOSÉ V. SOULODRE.

CONCEPCION

Calle Freire, esquina Carlos Castellón

SILUETAS

REVISTA SEMANAL

CONCEPCION, 13 de Febrero de 1914



Imp. & Lito "Concepcion" J.-V. Souleiro

AÑO 1. No. 2

Precio: 40 cts.

LITOGRAFÍA-IMPRENTA

"CONCEPCIÓN"

Casilla 957 ☞ Teléfono 270

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN,
montado con todos los adelantos modernos.

Especialidad en trabajos para Oficinas Bancarias,
Membretes de Cartas, Facturas, Memorandums, Sobres, Recibos,
Guías, Pagarés, Memorias,
Tarjetas de visita impresas ó grabadas, Menús,
Tarjetas de Baile, etc., etc.



TALLER DE FOTOGRABADOS

Pedir muestras y precios de mis trabajos
para convencerse.

JOSÉ V. SOULODRE.

CONCEPCION

Calle Freire, esquina Carlos Castellón

SILUETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ADMINISTRACION Y REDACCION: Casilla 957. — Freire esq. Castellon. — Teléfono 270

Año I

CONCEPCION 13 DE FEBRERO DE 1914

Nº 2.



SEÑORA LUISA IBIETA DE CARMONA

† el Viernes 6 de Febrero de 1914.

Notas editoriales

Con íntima complacencia hemos podido comprobar que los esfuerzos que gastamos para presentar el primer número de *SILUETAS* a la altura de lo que Concepción se merece, no han sido estériles.

El público primero y la prensa luego nos han rendido cumplido saludo, el que retornamos con las seguridades de que nuestro semanario, poco a poco, llegará a llenar las aspiraciones más exigentes.

..

En nuestra edición de la semana próxima publicaremos un artículo, colaboración de don Edmundo Larenas, sobre fenómenos glaciarios, hielos flotantes, piedras erráticas, ventisqueros, etc., ilustrado con bonitas fotografías originales y reproducciones de grabados relacionados con la geografía física de Chile, Patagonia y alrededores de Concepción.

Es un trabajo interesante y de gran novedad que trataremos de presentar en una forma artística y cuyos magníficos grabados llamarán la atención de nuestros lectores.

..

Desde la semana próxima estará a cargo de la dirección de este semanario don Eduardo Varela Romo, conocido cultivador de las letras y ex-redactor y crítico de artes de «El Sur» y «La Unión» de esta ciudad.

Le ayudará en sus tareas periodísticas el distinguido abogado y literato don David Cruz y afianzada ya la marcha siempre progresiva de *SILUETAS*, podremos ofrecer colaboraciones originales de reputados intelectos chilenos y además traducciones hechas especialmente para la revista.

LA DIRECCION.

Discreteos

Cuando a las mujeres casadas les dá por establecer comparaciones entre sus maridos y los demás hombres, la dicha conyugal corre peligro. ¡Son tan curiosas algunas damas y tiene tal atractivo lo desconocido para sus bellas e inquietas cabecitas! Yo, sin embargo, me permito aconsejarlas que huyan de ese insensato afán de hacer paralelos entre hombres. Todos somos unos animales... con la diferencia a favor del marido de que es animal doméstico o domesticado y los demás somos fieros y libres por naturaleza.

* * *

Toda mujer casada con un tonto que haya guardado fidelidad a su cónyuge, es santa por derecho propio, aunque su santidad no tenga consagración canónica. Si cuesta trabajo soportar la charla de un tonto media hora, ¡figuráos que tortura no supondrá pasar a su lado los días y sobre todo las noches de cuarenta inviernos!

Se exceptúa ¡claro está! el caso de tonto casado con tonta, porque sabido es que fuerzas iguales se destruyen.

* * *

Se debe enseñar a la mujer propia toda la ciencia del amor, para evitar que cualquier día trate de aprenderla a costa de nuestra dignidad.

* * *

La humanidad no transije con que algunos de sus miembros se sustraigan a los dolores que ella sufre. De ahí las conjuras que se forman para casar a los solterones. La solidaridad humana para el dolor es admirable. Nos parece poco equitativo que nosotros suframos y el vecino esté contento. Si fuera lo contrario lo encontraríamos muy natural. En este asunto la humanidad es comunista y razona así: «Entre hermanos deben repartirse los dolores; es así que yo estoy casado y rabio y padezco una suegra, pues tú debes participar de mis sufrimientos en igual proporción y calidad.»

Y así ha quedado como un dogma de derecho consuetudinario el terrible principio de «el hombre conejo» entre «la mujer y la suegra perros.»

R. DE TRIANA.

SOCIIDADES



Directorio saliente de la sociedad de S. M. de Lorenzo Arenas que fué el que inició los trabajos del nuevo edificio. -- Paseo campestre al Fundo Lonco, efectuado por la sociedad S. M. Pedro de Valdivia

TANGUEANDO...

¿Han llegado por casualidad hasta vosotras los halagadores y armoniosos acordes del tango argentino? — Lo dudo; pero si sé que el tango o lo que podríamos llamar la *Tangomanía* se ha apoderado de nosotras con increíble ferocidad: comida tanguéada, thé con tango; cena con tango y... claro está se acuesta una tanguéando. Y no es porque yo critique tan higiénico baile, cosa que no me estaría bien del todo por ser por mi arte, y no es alarde, una de las mejores tanguistas de París; pero sí encuentro que es demasiado tango, pues este amor, este desbordamiento de tangomanía, hará de que se olvide más pronto y nos salgan con otro baile a la moda más o menos ridículo.

Encontrándome la otra noche en una soirée, la orquesta, como por casualidad, tocaba un baile... ¿Cuál?

Las notas musicales desbordantes de voluptuosidad atravesaban la sala y causaban una bella sonrisa en los labios callados... de los bailadores... Una pareja ejecutaba un paso rítmico-sensual. Ella serpenteaba graciosa con su cabecita alumbrada por dos faros de oro y bailaba deliciosamente y sonriendo virginal y burlonamente... ¡Triunfo del tango, ternura halagadora, hipocresía, placer provocaba, invitación al amor! Todos contemplaban extasiados á los bailadores, encantados: las mujeres dejaron de acariciar sus perlas; los hombres retiraron los cigarros de sus labios.

¡Oh, el hermoso tango parece un sueño musical—murmuró una señora gordinflona!— ¡Y decir que el Emperador de Alemania lo ha prohibido!

— ¿Por qué? — contestó la marquesa de X...

— ¡Por qué! — pues es muy sencillo. El Emperador si ha prohibido el tango no solamente a su corte y a los oficiales, es por causa de su hijo y de su nuera. El kronprinz y la kronprinzessen están locos del tango y lo bailan maravillosamente y todos los que le rodean, en reacción contra la corte de su padre, se han puesto de su parte a bailar el tango que es el baile a la moda. Como ven ustedes es una cosa entre familia, pero el monarca para que sus hijos no pudiesen bailarlo

por temor sin duda de que la Tangomanía se apoderase del Imperio, lo ha prohibido oficialmente a todo el ejército.

— ¡Si mi suegro me impidiese a mí el bailar el tango! — dice la señorita M., me parece que...

Iba a terminar la frase cuando un joven apuesto y galante vino a ofrecerle el brazo para continuar el baile.

La verdad es que el Emperador de Alemania ha pasado el límite de la cortesía en prohibir este baile; y lo que digo yo, si lo ha hecho es porque el pobre veía que nadie se ocupaba ya de él y ha querido inventar algo nuevo para que la prensa empezase a ponerlo en sus cuartillas.

COLLETE WILLY.

París, Enero de 1914.



Para "Siluetas"

Sobre propiedad literaria y artística.

I

In illo tempore, un colega regional esbozó el tema del plagio bajo el epígrafe de «Piratería Literaria y Artística», arremetiendo bravamente contra los plagiarios y haciendo concebir esperanzas de que se iba a hacer una buena campaña contra la mala costumbre de *copiar*, que tan extendida se halla entre nosotros.

Y aquel tema, que a pesar de ser inagotable quedó solamente esbozado, es tiempo de continuar desarrollándolo.

Hay distintos modos de ejercer la piratería artística, todos ellos reprobables y alguno digno de la censura unánime, de la rechilla general.

El periódico que hace suyo un artículo con sólo cambiarle la forma; el *oficinista* con ínfulas que toma las ideas vertidas por un escritor de nota y las intrinca y las hace ininteligibles; el editor (y la clase de éstos audaces se hace inextinguible) que aprovechando un buen pensamiento de un colaborador, echa el trabajo de éste al *canasto*, y encarga a cual-

quier redactor a sueldo de darle forma distinta a lo que otro concibió; caen en concepto nuestro bajo el dictado de plagiarios, ejercen la piratería y se hacen acreedores, no ya a que se les señale con el dedo, sino a ser boicoteados, si es escritor no publicando sus escritos, si es editor no leyendo, no comprando sus publicaciones.

Pero, ¿quién le pone el cascabel al gato? ¿cuál será la publicación que pueda vanagloriarse de no haber ejercido alguna vez de pirata a conciencia de que lo hacía?

Es tan halagador un pedacito de gloria, que, a cambio de que el vulgo nos aplauda, arriesgamos nuestro buen concepto entre los inteligentes, y hacemos o queremos hacer pasar como nuestro algo que a otros ha costado vigilia y estudio o quién sabe qué género de sacrificios hasta llegar a pulirlo, a perfeccionarlo.

*
* *

Pero es tan limitada la afición a la lectura, que a muchos, a muchísimos de los que com-

pran las revistas les hemos visto mirar simplemente, tontamente, los grabados, sin detenerse siquiera a leer el epígrafe puesto al pie, y sufrir por lo tanto equivocaciones lamentables al querer descifrar lo que tenían ante los ojos. Y creemos no es exageración afirmar que no pocos de los que leen no son capaces de sintetizar lo que han leído, de dar una mediana explicación del fondo tratado en el artículo literario o científico; lo cual se debe a que no se lee *entre líneas*, a que no se pone atención en lo que se lee.

Y en estas condiciones, es lógico que los plagiarios, los piratas, hagan de las suyas impunemente, si los verdaderamente interesados, los lectores, no se dan cuenta de que les timan; y es lógico también que firmas notables sean poco menos que desconocidas y que cualquier pelagatos se apropie la paternidad de pensamientos sublimes que nunca pudo soñar pasaran por su cerebro.

P. R. Z.

Concepción, Enero 1914.

: JORJE BOCUZE :

INJENIERO - ARQUITECTO

OFICINA: CALLE COLO-COLO 579 - CASILLA 625

-----> CONCEPCION <-----

Confecciones de Planos - Construcción de Casas

por contrato o administración - Instalación de fuer-

za hidráulica - Estudios y Construcción de Ferro-

carriles y Canales - Instalación de Maestranzas

Hijuelaciones y Tasaciones - Alcantarillados domi-

ciliarios.

EN EL CONCEPCION SPORTING CLUB

Ecos de la reunion del Domingo último



1 y 2. Haciendo pronósticos y comentando una carrera.— 3 y 5. Asistentes a las Tribunas.— 4. La cancha y el Paddock vistos desde las tribunas.— 6. Llegada al Paddock.— 7. Distinguidas familias penquistas en pose para “Siluetas”.

SILUETAS PENQUISTAS

Don SALVADOR SMITH



Con talento sin igual
de poeta y escritor

ha resultado al final
un magnífico aviador

En la Plaza

¡ Cuánta alegría, cuánta juventud, cuánta belleza se ve por todas partes!

La plaza está transformada en un verdadero Corso y allí solo se ven caras alegres y risueñas; rostros que delatan la alegría de vivir... Porque estos días de fiestas, llenos de luz y de frescura, embellecidos por los rayos de un sol hermoso de verano, sólo hacen pensar en que la vida es buena y en que ella no está únicamente cuajada de dolores y de angustias...

Ante mi vista se deslizan, encantadoras y hermosísimas, mujeres que sonríen con gracia sin igual; hombres jóvenes y alegres que dirigen a aquéllas maliciosas miradas; niños de corta edad que corren y juegan con alegría franca y sana que solo se ve en ellos.

Y, mientras la banda de músicos lanza al aire las suaves notas de un vals de Lehar, yo, admirando la singular belleza de las mujeres y la hidalguía de los hombres, observo a la heterogénea concurrencia, que risueña avanza alrededor del paseo.

De pronto, ante mí, se desliza una soberbia pareja: él, un señor alto, de azules ojos y de rubio bigote; ella, una señorita también alta, de delgado y hermoso cuerpo. Su rostro color mate denota en ella una mujer adusta y soñadora. Es hermosa de verdad y todo el mundo la admira sin reservas.

Dos señoras que están a mi lado, se ocupan de ella mordazmente.

—Parece «gringa»—dice una.

—Sí, y es simpática.. Pero tiene cara de tísica—agrega la otra.

Y la pareja sigue avanzando entre la admiración de la concurrencia, bien ajena, por cierto, a la *alabanza* de aquellas señoras.....

* * *

Continúo mi tarea,—si así pudiera llamarse,—de estudiar toda esa vida que a mi lado se mueve, y pienso de pronto en que quizá cuantos de esos que allí pasean alegres y risueños llevan dentro de sí una pena amarga cuyo recuerdo les estremece..... Más, la sombra de un verde tilo y la majestad de un cielo inmensamente azul y claro, no deben permitir pensar en cosas tristes... Allí todo es alegría, que belleza, música y amor son alegría; y hay que pensar en ella solamente...

Por uno de los costados de la plaza hacen su entrada triunfal al paseo dos hermosas y aristocráticas damas, y a medida que avanzan miles de ojos las asedian con sus impertinentes e indiscretas miradas.

Yo he visto muchas veces aquellas dos siluetas escurrirse por entre la multitud con una indiferencia y una altanería que pasman; no dirigen jamás una mirada a nadie, pues parece que tienen el temor de que aquellos ojos grandes y hermosos que poseen fueran a perder su brillo al contacto de la mirada de otros ojos... Y avanzan, mirando muy alto, con altanería que a nadie desagrada, seguras de que los abolengos y la belleza que poseen son bastante para que en todas partes se les abra paso...

* * *

Las campanas de la Catedral anuncian el medio día y ya la plaza empieza a quedar desolada y triste. La marcha final de la banda se oye a lo léjos y los últimos paseantes,—los eternos rezagados,—toman apresurados el camino a sus casas, ansiosos de llegar al hogar, allí en donde una madre, una esposa o un ángel de risueña cara, les espera junto a una mesita llena de frutas y de flores...

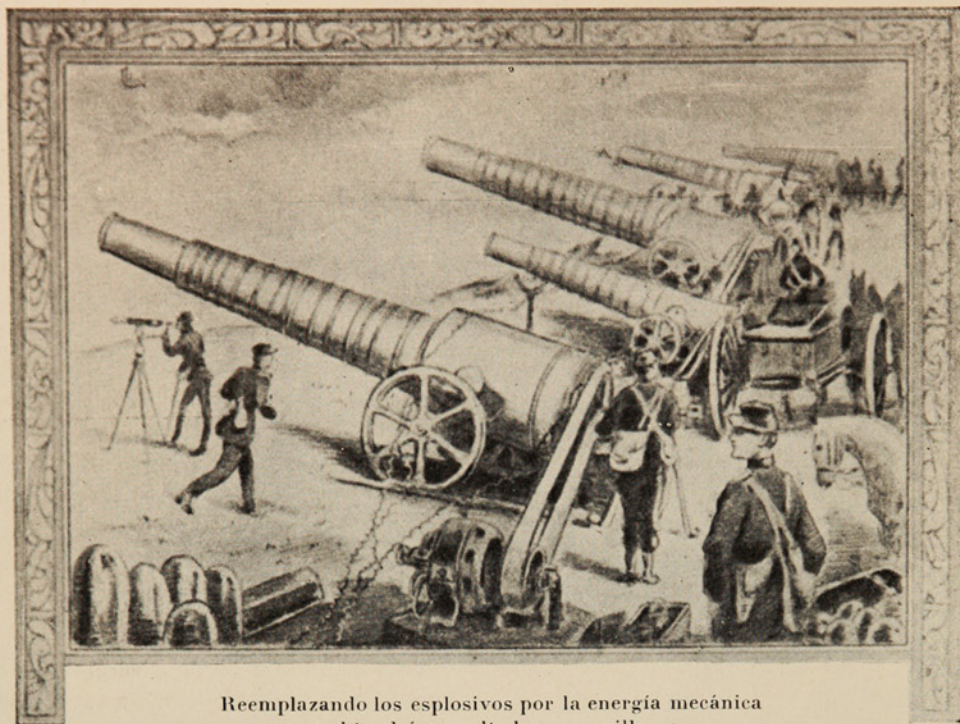
EDUARDO VAILLANT RODRÍGUEZ.



De TALCAHUANO



Instantáneas que demuestran que todos los santos perderán sus devotos, menos "San Lúnes".



Reemplazando los explosivos por la energía mecánica
se obtendrán resultados maravillosos

EL CAÑÓN ELÉCTRICO

Desde hace algún tiempo, los riesgos que presenta la conservación y el manejo de los explosivos han hecho pensar en su supresión.

La antigua y clásica pólvora ofrecía menos peligro, y era en ella rarísimo una inflamación espontánea. Pero las modernas sustancias explosivas, cuyo poder deja tan por debajo a la invención del fraile Schwartz, son en cambio inestables, el equilibrio molecular obtenido por la química se rompe y al cabo de poco tiempo de fabricadas, a pesar de las mil precauciones que se toman para conservarlas, se está con ellas en constante peligro de explosión. El ejemplo del acorazado «Liberté» se halla aún en la memoria de todos. El buque estalló por inflamación espontánea de la pólvora.

Estas materias tan peligrosas son por el momento indispensables y pasará mucho tiempo antes de que la pólvora B o la lydita o la

melinita desaparezcan de los depósitos de municiones.

Y sin embargo ¿quién sabe si al fin podrán ser reemplazadas por un agente mecánico? En la antigüedad se empleaba la balista para enviar saetas y balas a distancias relativamente considerables. Entonces sólo se empleaba para montar la máquina la fuerza muscular. Ahora que la mecánica ha alcanzado un desarrollo tan enorme ¿no sería posible llegar al resultado que dan los explosivos valiéndose de las energías de que disponemos?

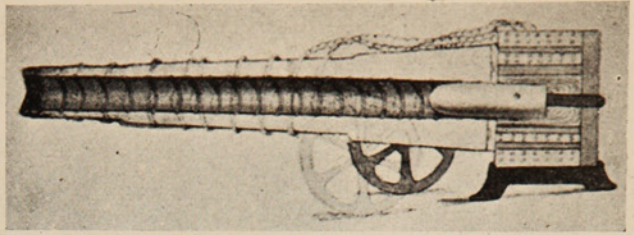
Veamos, por ejemplo, cómo podría aprovecharse un motor eléctrico para formar parte de un cañón.

Supongamos un poderoso motor eléctrico cuyo inducido gira a una velocidad vertiginosa. Una correa de transmisión comunica dicho movimiento rotatorio a un proyectil, que al cabo de algunos segundos ha alcanzado una cierta cantidad de fuerza viva de la que

el motor eléctrico le comunica. Delante del proyectil hay un cañón rayado. Esta raya o ranura es una hélice de paso variable, es decir que las espiras se separan cada vez más entre sí desde la culata a la boca del cañón.

Si en estas condiciones, con el proyectil animado de un movimiento rotatorio intensísimo, le empujamos de suerte que mediante un resalte tome la raya del cañón, entonces una gran parte del movimiento rotatorio se convertirá en rectilíneo y el proyectil saldrá de la boca del cañón animado de una velocidad proporcionada a la que el motor le comunicara.

Aun más, como lo indica de un modo esquemático el dibujo, podría envolverse el cañón con una o varias capas de alambre aislado de modo que todo él formase un solenoide, como se dice en términos de física, es decir, que el proyectil, en ciertas condiciones que serían a determinar, podría recibir energía rotatoria



El proyectil antes de tomar la raya del cañón gira con velocidad vertiginosa.

hasta el propio momento de abandonar la boca del cañón. Para ello bastaría que la base del proyectil fuese un inducido, como el núcleo de un motor eléctrico, asegurándose el contacto en el ánima del cañón por alguna pieza de cobre que resbalase sobre un conductor.

Esto, bien entendido, como lo indica el título, es una anticipación, pero la idea vale la pena de que la estudien personas *del oficio*, pues no hay inconveniente insuperable para no almacenar en proyectiles de masa adecuada, una fuerza viva igual o superior a la que le comunica la pólvora u otra substancia explosiva cualquiera.

Los explosivos tienen la enorme ventaja de su escaso volumen y peso, dada la energía que desarrollan, pero sus inconvenientes y peligros son tales que es preciso buscar en los medios mecánicos el modo de reemplazar tan peligrosos auxiliares.

De todos modos, y aun suponiendo que estos cañones no fuesen prácticos en campaña, ¿no podrían ser útiles para la defensa de plazas y costas en donde la instalación sería facilísima?



Fantasia acerca del cañón eléctrico.

LAS MUJERES PIENSAN CON MÁS RAPIDEZ QUE LOS HOMBRES.

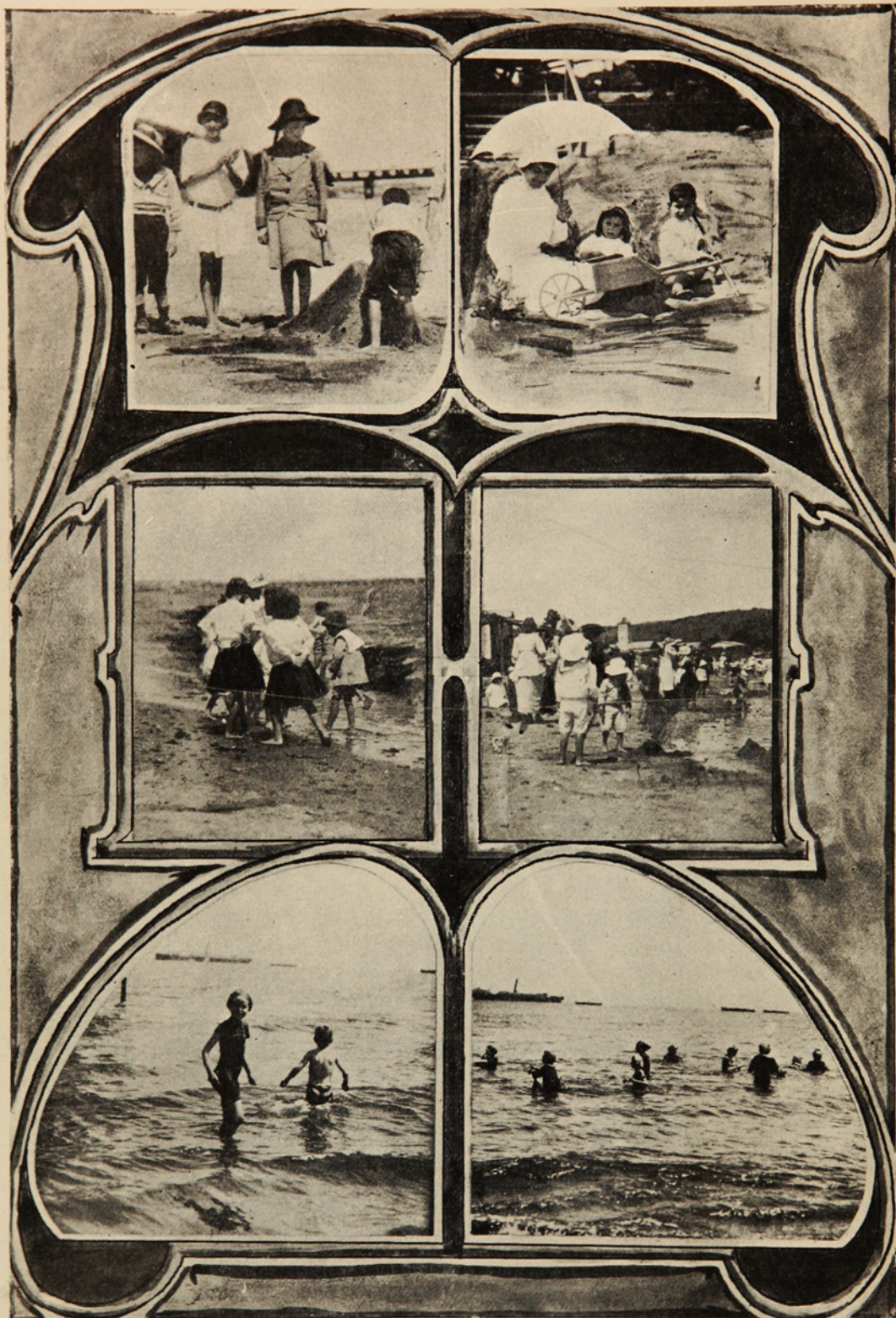
Recientes estudios han demostrado que las mujeres piensan con mayor rapidez que los hombres.

—Es natural que así sea—dice Tarrida del Mármol,—pues sabido es que los nervios de la mujer, esto es, los conductores eléctricos de su aparato, suelen ser más gruesos que los del aparato masculino. Y según las leyes de Ohms, la resistencia al paso de la corriente

está en razón inversa del diámetro del conductor.

De aquí la sorprendente agilidad que poseen algunas damas para la réplica oportuna y la manera de barajar a su antojo los más difíciles temas de conversación.

Con frecuencia nos quedamos admirados de la precisión de una respuesta femenina o de la brevedad de su razonamiento. Sobre todo, ciertas jóvenes tienen una facilidad admirable para emitir sus ideas, a veces en una forma concisa y elegante.



En las tibias y soleadas mañanas, tan gratas al reposo como al ejercicio, sin sentirlo deslizanse las horas para las almas que á vivir empiezan.

CRITICOMANIA

Tan sólo por hacer lo que otros hacen,
que hablan a troche y moche
y en murmurar de todo se complacen
haciendo de desplantes un derroche,
plaza sentó de crítico
un insignificante hongo raquítico
nacido en negra noche
al abrigo de un tronco corpulento
que calor le prestó y le dió alimento.
Al despedirle el tronco, observaciones
muy cuerdas quiso hacer al hongo enclenque
para que antes de entrar en el palenque
supiese que hallaría mil *cuestiones*
en que, para tratarlas con cordura,
es preciso tener vasta cultura,
no poca erudición y buen criterio;
más no quiso tomar el hongo en serio
tanta reconvencción
y se alejó del tronco con gran pausa
decidiendo estudiar atentamente
la pública opinión,
que era el juez encargado de ser causa.

Y la estudió y la halló tan indulgente
con tanto pretencioso y tanto necio
que de todo hablan recio
sin saber disertar medianamente;
que no temió su fallo, ni el desprecio
con que premiar pudiera,
a mostrarse severa,
la audacia del intruso...
y aquel hongo patán cátedra puso.

La moral de la fábula es sencilla:
si un hongo, sin más ni otra condición
que haber hallado fácil la opinión,
cátedra abre y critica a maravilla,
puede hacer otro tanto *Juan Simplón*.



El señor jefe de la estación
de San Francisco del Mostazal
es por las trazas un santurrón,
o si no es esto es un carcamal.

La gente joven de aquel lugar,

sin que la guíe mala intención,
los carnavales va a celebrar,
en el recinto de la estación.

En contra de esto no hay que argüir,
porque es la cosa más natural:
no hay otro sitio donde acudir
a solazarse ni bien ni mal.

Pero a aquel jefe, según se ve,
no le hace gracia la juventud
ni que ésta goce de buena fe
ni que dé muestra de su salud.

En cuanto observa que llega quien
con *chaya* obsequia a alguna *beldad*,
sobre las armas pone el retén...
y aquí se acaba la libertad.

Y al que, atrevido, quiere seguir
tirando *chaya*, lo hace prender,
y las familias han de sufrir
mil desazones... ¿Hay más que ver?

De San Francisco del Mostazal
el señor jefe de la estación
es por las trazas, un carcamal,
o, si no es esto, es un santurrón.

* * *

Un colega, comentando el hecho de que
un almacenero exhiba en su ventana, a vuel-
tas con telas y encajes, un buen número de
sandías, dice:

«El verde jaspeado de las sandías hacia jue-
go con tintes complementarios o con rojos de
diversos matices, desde el bermellón hasta el
más tenue carmín.

¿Signo del tiempo o del arte?

Tal vez signo del tiempo, que ha elevado la
sandía a la categoría de fruta, casi de piedra
preciosa.

Resuelvan el punto los economistas y soció-
logos que abundan por ahí, sin cotización y
sin discípulos».

¿Cuál es el punto a resolver, colega? ¿a
qué categoría pertenece la sandía?

Para esto no hace falta consultar a sociólo-
gos ni economistas, aunque sean sin escuela
ni cotización.

LOS VERSOS SON PRÍNCIPES

ACCÉSIT DEL CONCURSO DE "MUNDIAL"

Los versos son príncipes de playas ignotas,
nobles peregrinos de estirpe real;
pulsando sus liras de límpidas notas,
anuncian ufanos como las gaviotas
la tierra ideal!

Dulces mensajeros de tierras divinas
los versos son aves de un país de luz;
llegan en bandadas como golondrinas,
y á veces arrancan las negras espinas
al alma doliente que expira en la cruz!

Heraldos supremos de toda hermosura,
pregonan la fama, dicen la virtud;
hablan con intensa, fogosa ternura,
y cruzan en ráfagas de amor y locura
los campos risueños de la juventud.

Y bajo las frentes en que está nevando,
levantan los sueños, en azul tropel;
en áridos pechos su luz van regando
cual rubias abejas que dejan cantando
en el viejo tronco perfumada miel.

A veces revelan su estirpe gloriosa
con tenue fragancia, con raro esplendor:
ése tan gallardo, lo inspiró una rosa,
y aquél tan doliente, nació en la llorosa
tarde en que una virgen se murió de amor!

Oíd la llegada, de dolor vibrante,
tan hondo y tan bello nos hace sufrir;
gota de rocío, trémulo diamante,
lágrima postrera del agonizante
que brilló en sus ojos sin poder salir.

Marcial otro evoca músicas guerreras!
Es sangre y es gloria, tortura y placer;
piafan los bridones, crujen las banderas,
y entre oros y púrpuras las aguilas fieras
en soles de triunfo parecen arder!

Aquél, de ternuras ofrece un tesoro,
se acerca al oído, lleno de pasión,
y con dulce queja, con amante lloro,
esgrime vibrante su puñal de oro
cuya fina punta rasga el corazón.

Ese, que en gallardo galopar se mueve
en corcel airoso, de sonoro andar;
ese del penacho de color de nieve,
es Don Juan, bizarro, cuya mano aleve
quiere algún florido corazón tocar.

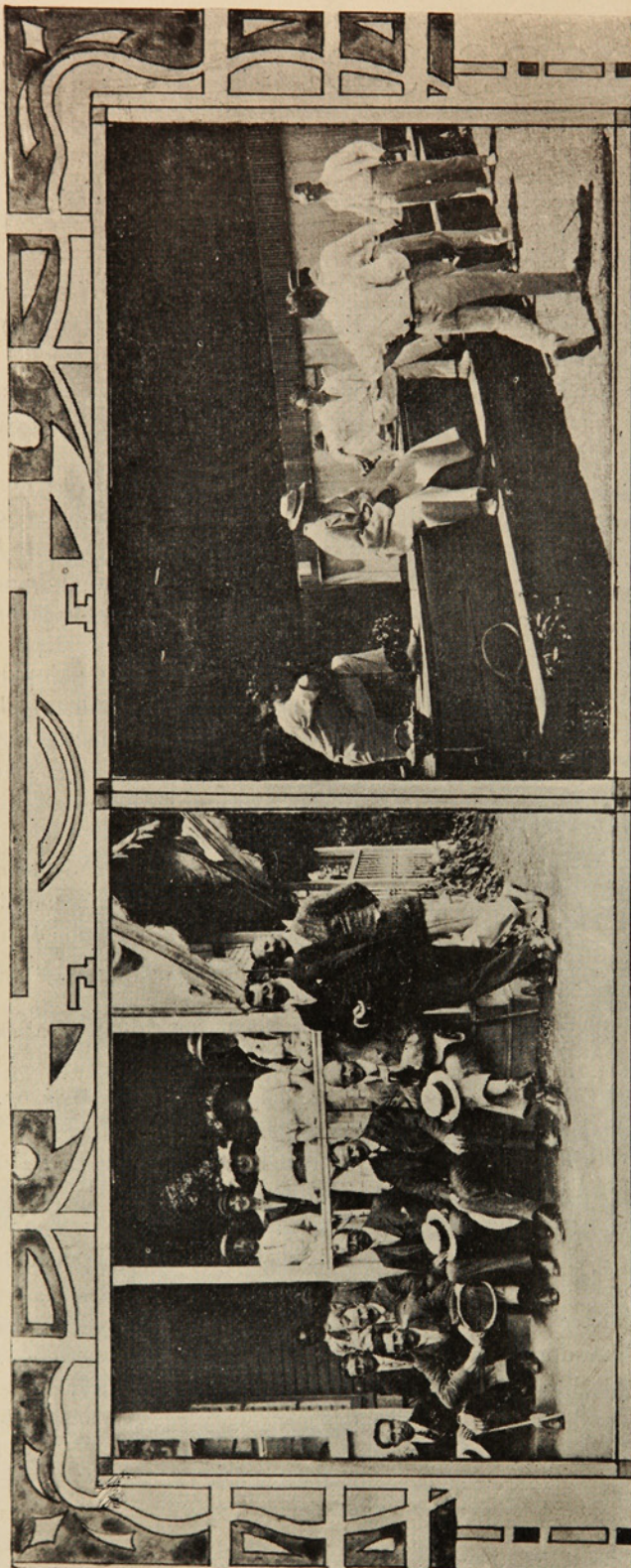
Y aquél que nos dice de férreos escudos,
y de las proezas de algún paladín;
ese que nos habla de senos desnudos
y de los rosales del viejo jardín;

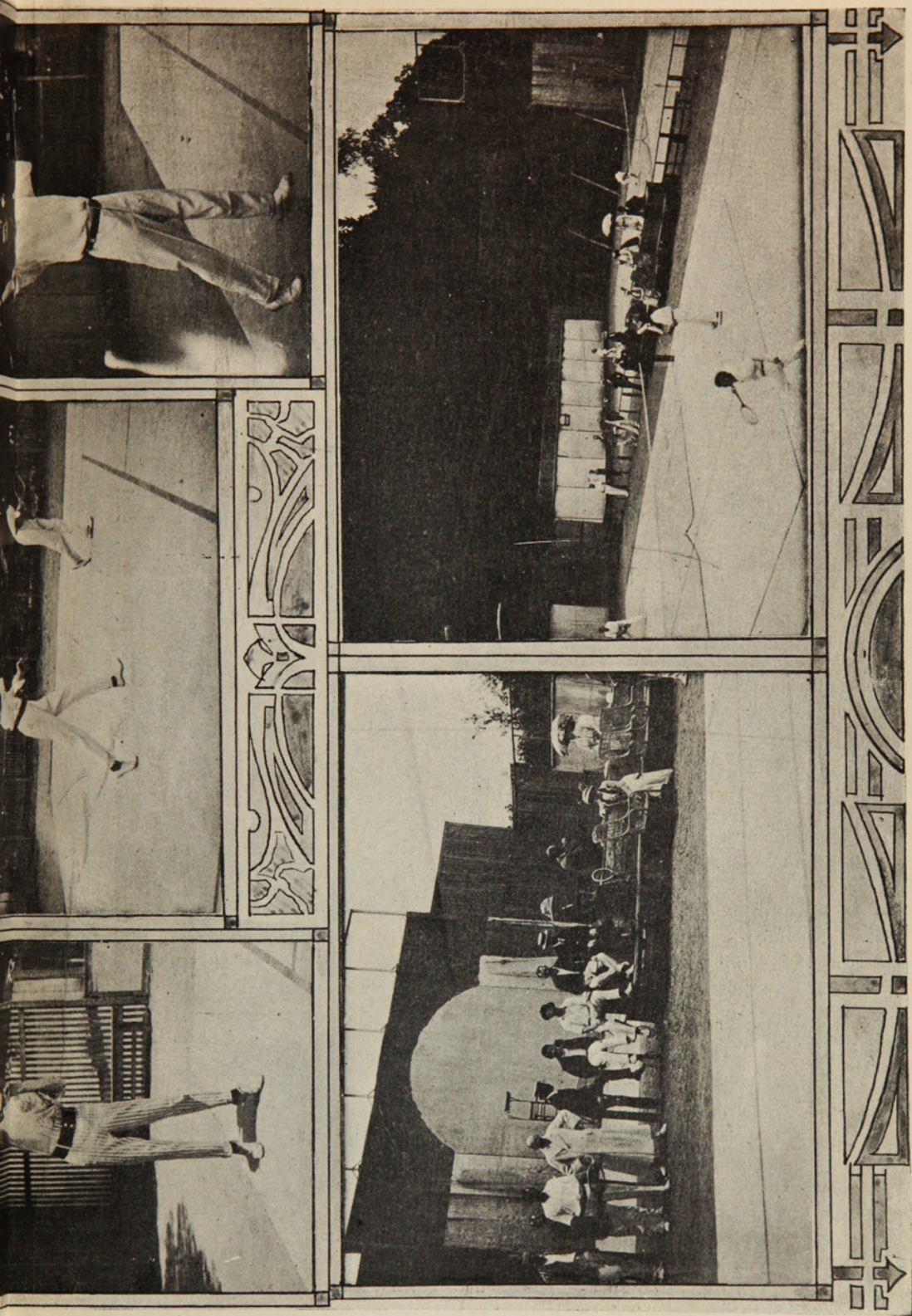
ese que descubre con palabras ledas
la sutil verdad,
y nos cuenta de pasos furtivos,
de voces muy quedas,
de rotos encajes de crujir de sedas
en la oscuridad,

es un caballero de espuela dorada,
es un trovador
que evoca los muros y las celosías,
los besos, la gloria, la sangre, el Amor!

ALFREDO GOMEZ JAIME.

LAWN TENNIS CLUB





El estado cada día mas floreciente de esta distinguida institucion sportiva la coloca hoy en lugar prominente en Concepcion.

Los microbios del hielo

La fiebre tifoidea es una de las principales enfermedades debidas a la ingestión de gérmenes morbosos y desde el punto de vista de la infección el hielo natural posee dos ventajas sobre el agua y la leche en estado natural también. Por lo general, la leche se consume fresca, y si está inficionada, la infección es de origen reciente, ofreciendo, por lo tanto, serios peligros, y además los bacilos siguen multiplicándose. En cambio, las bacterias que contiene el hielo no se multiplican desde el momento en que el hielo se forma hasta que se entrega al consumidor. El hielo es menos propenso que el agua a la conducción de microbios tíficos, porque en el acto de helarse, destruye una gran parte de las bacterias que contiene el agua, y además por el espacio de tiempo que suele transcurrir desde el momento de su formación hasta el de su consumo. Cuanto más tiempo están almacenados el agua y el hielo, menos peligros ofrecen, y sabido es que el hielo natural se conserva almacenado durante semanas y aún durante meses. La congelación produce una esterilización más o menos completa, y el número de microorganismos que sobreviven se reduce aún más mediante el almacenaje largo. Hoy está demostrado que tres semanas después de la congelación, el hielo contiene menos del 1% y hasta menos del $\frac{1}{2}$ % de microbios vivos que al congelarse. Su congelación reduce en muchos casos el número de bacterias tanto como la filtración lenta en arena.

La purificación inicial obtenida por la congelación se aumenta, como queda dicho, por medio del almacenaje. El factor tiempo es el elemento más importante para producir la muerte de las bacterias patógenas ordinarias siempre, naturalmente, que no hayan pasado a nuestro cuerpo. El eminente bacteriólogo inglés, Houston, ha demostrado recientemente que el simple almacenaje del agua en depósitos reduce el número de bacterias de todas clases, incluso las de origen fecal y quita vitalidad a los microbios patógenos, tales como el bacilo del tífus y el vibrión del cólera. Según el mencionado bacteriólogo, el agua almacenada de un modo adecuado puede considerarse «agua sana», como puede comprobarse con análisis apropiados, y refiriéndose

particularmente al abastecimiento de Londres, afirma que el uso habitual del agua almacenada evitaría muchas responsabilidades graves a las autoridades.

En cuanto al hielo, es preferible consumir el natural, es decir, el que se recoge en ríos y lagunas y se almacena en los llamados «pozos de nieve», porque al cabo de tres o cuatro meses es muy pequeño el peligro que ofrece desde el punto de vista de la salud pública, por muy contaminada que estuviera el agua, y al cabo de seis meses casi es nulo.

Lo expuesto no quiere decir que sea prudente recoger hielo de aguas muy contaminadas, porque si contiene masas sólidas de materias infecciosas, puede alcanzar la vida de los bacilos tíficos una duración mucho mayor que la indicada.

Del hielo artificial puede decirse lo mismo que del natural, pero si en su fabricación se emplea agua contaminada, el peligro no sólo es tan grande como el del hielo natural sacado de aguas impuras, sino mayor, porque el hielo artificial se consume casi inmediatamente después de fabricado, y no se le da tiempo para matar las bacterias que contiene.



MENTIRAS

«La Compañía responde de todos los desperfectos».

«Círculo de Bellas Artes».

«La reina de los Juegos Florales es bellísima».

«Tan admirable y espontánea ha sido la acogida que el público nos ha dispensado, que se han agotado los últimos números».

«El autor del atentado es un pobre demente».

«El abono se halla cubierto».

«Queso Roquefort».

«Vino Tokay».

«Perdone, hermano».

«Peluquería antiséptica».

«Al señor Zutano, distinguido literato, fraternalmente. El autor».

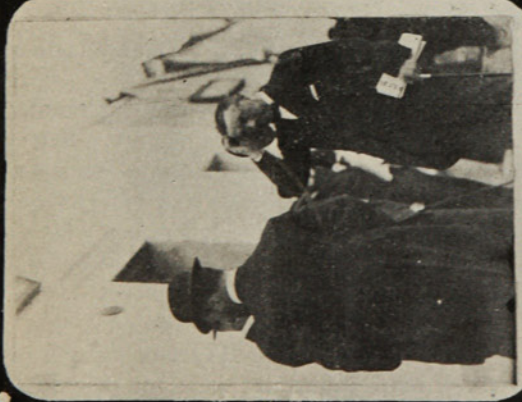
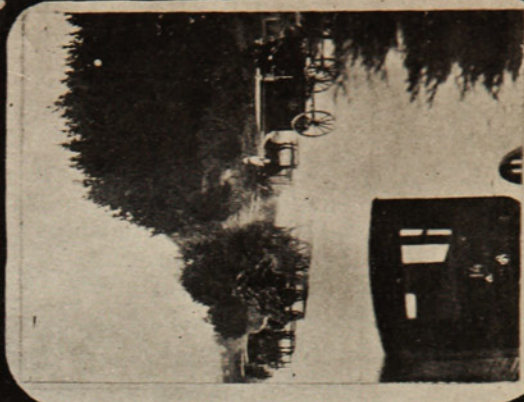
«Por un error de caja se dijo ayer que era Ibsen, en vez de Renán».

«Paraguas automáticos».

«Seguros contra incendios».

«Soy de usted muy atento servidor».

FUNERALES DE LA SEÑORA LUISA IBIETA DE CARMONA



1 3, y 4 Asistentes a los funerales. — 2 Después de la misa de honra. El féretro llevado por los deudos
5 Hacia la última morada. — 6 El cortejo llegando al Cementerio.

PÁGINA LITERARIA

AUSENCIA..

Para E. L. L.

I

¡Quién me diera tomar tus manos blancas
para apretarme el corazón con ellas,
y besarlas... besarlas, escuchando
de tu amor las dulcísimas querellas!

II

¡Quién me diera sentir sobre mi pecho
reclinada tu lánguida cabeza
y escuchar como enántes, tus suspiros,
tus suspiros de amor y de tristeza!

III

¡Quién me diera posar casto y suave
mi cariñoso labio en tus cabellos,
y que sintieras sollozar mi alma
en cada beso que dejara en ellos!

IV

¡Quién me diera robar un solo rayo
de aquella luz de tu mirar en calma,
para tener al separarme luego
con que alumbrar la soledad de mi alma!

V

¡Oh! quién me diera ser tu misma sombra,
el mismo ambiente que tu rostro baña,
y por besar tus ojos celestiales,
la lágrima que tiembla en tus pestañas!

VI

Y ser un corazón todo alegría,
nido de luz y de divinas flores,
en que durmiese tu alma de paloma
el sueño virginal de sus amores!

VII

Pero en su triste soledad el alma
es sombra nada más, sombra y enojos.
¿Cuándo esta noche de la negra ausencia
disipará la aurora de tus ojos?...

LA CASA ABANDONADA

Alta va la luna y las nubes volando en torno. De vez en cuando cae una nube como una mariposa en las llamas de la luna y hay una pasajera oscuridad. Luego, el cuerpo consumido de la mariposa rueda por los rincones oscuros de la noche.

Viento del otoño alegre, ensaya un silbido agudo. Los árboles le hacen reverencias. Afanosas las arañas, zurcen los vidrios rotos de la casa abandonada, y continuos calofrios estremecen los yerbajos del patio.

—Mala noche—dicen los grillos que cruzan por entre los escombros.

—Mala noche—repiten los pájaros que no pueden conciliar el sueño con el loco vaiven de las ramas.

—¿Volverá?—preguntan los medrosos caracoles.

Bajo el bosque de ortiga y malvaloca cruzan las ratas por vereditas que penetran a los cuartos vacíos. Los pisos de madera se pudren y se destruyen. Las paredes desconchadas, con grandes agujeros, evitan las revueltas inútiles.

Las cabezotas de los cardos que se yerguen la frente de las puertas, vaciaron sus enjambres en las piezas solitarias.

Cuando penetra una racha, bailan las plumnillas la danza del viento.

Y la rata blanca que anida en un escondrijo, se desespera con la fuga de los vilanos, porque son el abrigo de sus ratoncillos.

—¿A donde vais—chilla—locos, más que locos?

--No lo sabemos, señora, preguntádselo al viento.

—¿Os dejais arrastrar por ese vagabundo?

—Hemos sido hechos para él. El polvo y las hojas y las aspas de los molinos están encargados de hacer visibles a las ráfagas que soplan vecinas á la tierra. Las nubes y los vilanos denunciamos a los vientos altos, que solo en nosotros los perciben los ojos.

—Extraña ocupación.

—¿Pequeña os parece? Hay muchos que solo viven para indicar el paso de las cosas invisibles.

Pedro Prado.

NÁPOLES

Bacante poseída de embriaguez infinita,
bajo el beso del sol eternamente rubio,
del agua eternamente azul al suave efluvio,
Nápoles danza, Nápoles ríe, Nápoles grita.

En vano al horizonte como una ara maldita,
sinistra espiral de humo rojo lanza el Vesubio,
el mar sereno y límpido bajo el áureo diluvio
del sol, en una eterna fiesta de luz se agita.

Desde los verdiclaros jardines de la playa
y el pintoresco y loco viejo barrio de Chiaia
con sus rejas floridas que el aire azul engrie,

hasta el monte en que albea su vetusto castillo
y sus cincuenta iglesias llenas de falso brillo,
Nápoles danza, Nápoles grita, Nápoles ríe.

FRANCISCO CONTRERAS.

**LA BALADA DEL AMOR**

Llaman a la puerta.

Madre ¿quién será?

—El viento, hija mía,
que gime al pasar.

No es el viento, madre.

¿No oyes suspirar?

—El viento que al paso
deshoja un rosál.

No es el viento, madre.

¿No escuchas hablar?

—El viento que agita
las olas del mar.

—No es el viento. ¿Oíste
una voz gritar

—El viento que al paso
rompió algún cristal.

—Soy el Amor—dicen
que aquí quiero entrar.

—Duérmete, hija mía!.....
Es viento..... no más!

Francisco Villaespesa.

MUJER DE BRUMA

..... Comme le scavenir
d'un grand cygne de neige aux longues
longues plumes.

Samain.

Fué como un cisne blanco que se aleja
y se aleja, suave, dulcemente
por el cristal azul de la corriente,
como una vaga y misteriosa queja.

Me queda su visión. Era una vieja
tarde fría de lluvia intermitente;
ella bajo la máscara indolente
de su enigma, cruzó por la calleja.

Fué como un cisne blanco. Fué como una
aparición nostálgica y alada,
entrevista ilusión de la fortuna.....

Fué como el cisne blanco y misterioso
que en la leyenda de un país brumoso
surge como la luna inmaculada.

Arturo Borja.

**AMBICIÓN**

Quiero un cuartito blanco, donde llegue
La luz del alba en tibios resplandores;
Que haya delante de mi puerta flores
Y que tu mano las cultive y riegue;

Una modesta mesa que despliegue
Libros, pinceles, cartas, borradores...
Y alguna mirla trémula de amores...
Que entre las plantas trepadoras juegue.

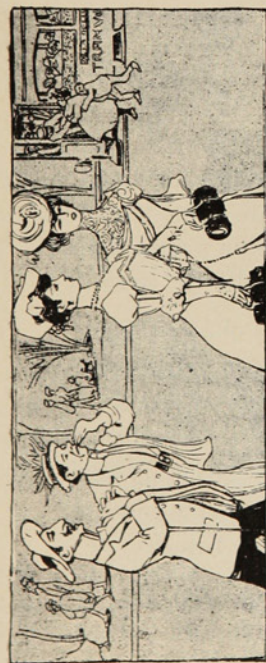
Que en las atentas noches de lectura,
Cuando la quieta brisa de los campos
El aposento inunde de frescura,

Para asustarme llegues de puntillas
Y ante la luz de soñolientos lampos
Apoyes sobre mi hombro las mejillas.

VICTOR M. LONDOÑO

ENTUSIASMO y DECEPCION

(Nota cómica de L. Alegre)



— ¡Oh bellísimas Tenagras! ¡Vénuses ambulantes!..



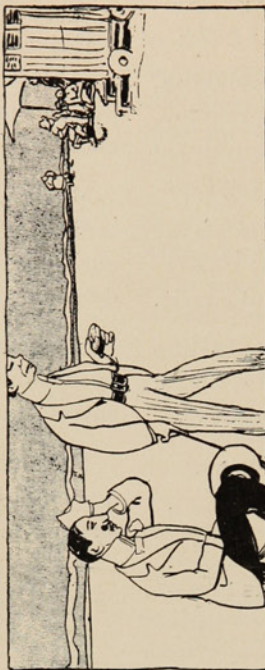
— ¡Por Dios, caballeros! No se arrimen ustedes tanto, que hace mucho calor.



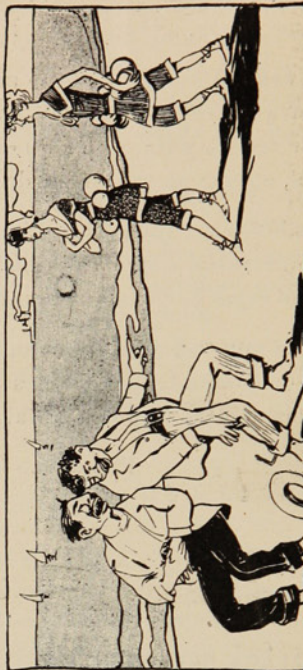
— Tenemos infinito gusto en que nos acompañen unos jóvenes tan simpáticos...



— Nosotros no nos bañamos, pero nos complaceremos en esperar á ustedes en la playa.



— ¡Cuánto tardan! Hace un cuarto de hora que entraron en la casita.



— ¡Jesucristo! ¿Estas son aquellas?



LAS PERFUMADAS

Hace ocho o diez años, cuando en la iglesia, en el teatro, en una fiesta cualquiera particular, en cualquier sitio donde se reunían varias mujeres, pasaba ante nosotros una muy perfumada, solíamos decir husmeando:

—«¡Hum, qué gusto! ¡Qué perfumada va! ¡Parece una francesa!»

Ahora, gracias a Dios, no decimos «¡parece una francesa!», porque ya las mujeres españolas se perfuman en mucho mayor número: pero decimos otras cosas peores.

Los españoles, en general, creemos que una mujer que se perfuma, si no es completamente irregular, por lo menos está a dos dedos. ¿Será que no nos gustan los perfumes? ¡Cá! Nos gustan hasta perecer. Pero también nos gustan otras cosas que, como las mujeres perfumadas, se nos antojan poco honorables.

¿Qué diantre tendrán que ver los perfumes con la honestidad? Pues, sin embargo, una mujer honesta no suele ir, en España, como en todas partes suele ir, oliendo a perfume. Aquí, las damas que trascienden a perfume no nos parecen muy católicas.....

Hace ocho o diez años no había en Madrid

más que ocho o diez perfumerías; hoy pasan de treinta. ¿Es que el concepto clásico y regañón sobre las perfumadas se

hace más amable y moderno? Por lo pronto, hay doble número de perfumistas, lo cual hace pensar que ha de haber doble número de perfumadas.

Ahora, lo que nos pone en confusión, es si el aumento de perfumerías obedece real y verdaderamente al aumento de perfumadas, o no más que al aumento de perfumes de las perfumadas que había hace ocho o diez años. Porque puede haber ocurrido que la clase de perfumadas no haya aumentado y el consumo de perfumes sí.

Dirán ustedes: ¿Cómo puede ser eso? ¿Qué cómo? Muy sencillo. Y si no, veamos,

Las perfumadas, en nuestro país se consideran por el vulgo extravagantes, exóticas y perversas; algo así como las «morfinómanas», amigas de Baudelaire y compañeras de Juana Duval, «la Venus negra», o como las que hace poco, capitaneadas por Pierrette Fleury, se suicidaron con éter y con cocaína en la «Villa de los Narcóticos».

¿No será, que nuestras perfumadas, como

las «morfinómanas», han ido, de año en año, duplicando el consumo de perfumes?

Una noche, en cierta visita, apareció una dama crepuscular, muy repintada y muy vistosa, oliendo, que trascendía, a esencia de heno.

—«¡Ay, hija, qué perfumada vienes!»—dijo la dueña de la casa, con retintín.

—Pues no creas que me perfumo porque me huelan, sino por no oler yo a los demás. ¡Este Madrid es tan aromático!»—respondió, como una centella, la «crepuscular».

La disculpa, aparentemente frívola, tiene más importancia de lo que parece. Esa dama que se perfuma, no porque le gusten sus perfumes, sino porque le desagradan los ajenos, es, muy probablemente, el símbolo de la perfumación española.

Perfumarse para no oler a los demás, no es propiamente perfumarse, sino ir perfumando. En la psicología del perfume, lo primero que hay que estudiar es si el perfume ha de servir para oler o ha de servir para no oler. Generalmente, los países civilizados,—donde el baño es una función orgánica, como la comida o como el sueño,—no necesitan emplear perfumes asépticos, pues que la asepsia es cosa de cada habitación y de cada individuo.

En los países medio civilizados, como el nuestro,—donde el baño no es una necesidad diaria, como el comer o como el dormir, sino una vanidad o un sibaritismo de contadas casas y de contadísimas personas—el perfume pierde su condición de intimidad y refinamiento individual, y pasa a ser una necesidad aséptica, algo no usado por deleite propio sino para «evitar el perfume ajeno», como hacía notar la dama de la visita.

Por eso los países civilizados suelen usar perfumes suaves, perfumes que apenas perfuman. Y los países a medio civilizar, perfumes penetrantes: perfumes que perfuman, no solamente a las personas, sino a las cosas; perfumes empleados no para oler, sino para no oler.

Ovidio en «Los Cosméticos», distingue los aromas intensos, como el nardo, la verbena, el incienso, el alcanfor, etcétera, propios y especializados de las hetairas de Suburra y de las busconas del Tiber; y los aromas íntimos, suaves y apenas perceptibles, como la mejorana, el mirto, el laurel y la melisa, emplea-

dos por las cortesanas de la vía Julia y por las matronas de Témesis.

Actualmente, las mujeres perfumadas pueden clasificarse, como en «Los Cosméticos»: las que se perfuman por dentro, para sí, para su alto y singular deleite, para sus efusiones e intimidades, y las que se perfuman por fuera, para los demás, por los demás y a causa de los demás.

Las perfumadas para sí y por sí, suelen usar perfumes casi inadvertidos y tienen, no el «odor di femina», en el sentido sensual y lascivo, sino el «olor a dama», grato no sólo a los sentidos, sino a la dignidad del entendimiento.

Las que se perfuman por dentro, no tienen el perfume de sus perfumes, sino el perfume de las damas.

Las que se perfuman por fuera, usan perfumes detonantes, gritadores, perfumes de motín y de barricada. No se perfuman a sí mismas, sino a sus vestidos.

Entre éstas suele haberlas de dos clases: unas, las menos, que dotadas de cierto gusto, pero obligadas por su sino perro, a tratar con personas descuidadas, y no teniendo más que para un perfume, se ven entre la espada y la pared. Porque si compran el perfume para sí, no lo compran para los demás; y si lo compran para los demás, no pueden ellas, pobrecitas, perfumarse a sí mismas, como es su gusto.

En tan grave y triste dilema, optan, generalmente, por comprar perfumes que huelen, para no oler. Y de perfumadas por dentro, de perfumadas de primera, pasan a perfumadas por fuera, a perfumadas de segunda.

Así, a veces, se encuentra usted con una dama distinguida, inteligente y elegante, que va, la pobre, oliendo a pachulí, porque es forzoso que visite a la de Fulano, que ni siquiera huele a pachulí.....

—«Hay mujeres,—observa Ovidio,—que escondidas en una casa de campo, se perfuman, componen y atavian, como si estuvieran en un salón. Y aun, cuando se ocultasen entre las breñas del monte Athos, las águilas las mirarían componerse. Experimentan una voluptuosidad en agradarse a sí mismas, en saber que la dignidad de su belleza tiene siempre, como una reina, lista su guardia».

De estas mujeres, que en los países civiliza-

dos hay tantas clases y tan diferentes y numerosas, y en los países a medio civilizar, como el nuestro, apenas si hay más que una clase, tan definida como inconfundible.

Tal vez por ello, creemos los españoles que una mujer que se perfuma, si no es completamente irregular, está a dos dedos de una malversión.

En todo el mundo culto, las perfumadas son honestas o deshonestas, ricas o pobres, modestas o exhibicionistas. En España, donde creemos que el perfume es un rastro de liviandad, estamos en el siglo XX, como en los tiempos en que Fray Luis, con «La perfecta casada», prescribía el «abuso deshonesto de los tocados», y señalaba los ungüentos y

aguas de olor como contaminos de brujería.

Dicen que el hierro es el barómetro de la civilización. Tal vez más propiamente pueda decirse del perfume. En todo caso, un país cuyas mujeres no se perfuman, por lo general, más que para llevar visitas a sus amigas o para recibir las de sus amigos, no tiene más que perfumadas para los demás, perfumadas «por fuera», perfumadas de segunda clase.

Y esto, que es lamentable para los perfumistas, es denigrante para todos los españoles. Porque si las mujeres no se perfuman, por dentro y por fuera, esto es, para sí y para los demás, ¿en qué están pensando, ni para qué vinieron a este mundo?

CRISTÓBAL DE CASTRO.

PRÁCTICAS SOCIALES

Modo de conducirse en la calle

Las jóvenes solteras se ven en muchos casos obligadas a salir solas. Esto depende de la fortuna de sus padres, del rango que ocupan en la sociedad y del medio en que viven. Una señorita muy bien educada puede verse en la necesidad de ayudar a sus padres con su trabajo, y le precisa salir sola cuando no tiene persona respetable que la acompañe.

Es mejor esto que confiársela a una criada, que por lo general son hijas del pueblo, desprovistas de tacto, por la educación escasa, que les impide discernir entre lo que es correcto y lo que no lo es.

En las grandes ciudades la tolerancia es mayor que en las provincias. Por lo general se tolera que la joven vaya sola en caso de necesidad a sus ocupaciones, pero jamás al paseo, las diversiones y las visitas.

La casada en cambio tiene libertad completa para ir sola o con una amiga a todos los sitios públicos; pero para unas y otras cuando salgan solas, particularmente si van a pié, son buenas ciertas reglas de prudencia.

Los trajes deben ser sencillos, modestos, poco llamativos, para no atraer las miradas, y se necesita marchar con corrección, sin levantar la falda ni ceñírsela.

Es un vicio feo, en la que camina sola, volver la cabeza, pararse ante los escapates y prestar atención a los transeúntes.

Si alguna persona desconocida se permite dirigirle la palabra, la señora debe pasar sin mostrar enojo, con completa indiferencia; si es una galantería de buen tono, se dan brevemente las gracias y se continúa el camino.

Al encontrar un conocido, la señora o señorita pueden saludar las primeras; pero no se pararán a hablar en la calle más que con personas de intimidad o de respeto, rehusando toda compañía que no sea de las primeras. Una señorita no debe adelantarse nunca a ser la primera en pararse ni dar la mano a los que encuentre en la calle, a no tratarse de una compañera de su edad.

Si se sale en carruaje, el puesto de la derecha es de preferencia para la señora de respeto, a la que el caballero da la derecha en carruaje en todos los países. En cambio para ir a pié esto varía mucho. En América, Inglaterra y otros países prácticos, el hombre por la calle ofrece siempre el brazo izquierdo a la señora. Esto tiene fácil explicación: de esta manera se conserva en libertad la mano derecha y puede servir para apartar a la multitud,

saludar a los conocidos que se encuentren, acercarle una silla y otras muchas cosas que sería difícil hacer con la mano izquierda. Los militares ofrecen el brazo derecho a causa de la espada.

En cambio, en Italia, hay tal costumbre de llevar las señoras a la derecha, que por conservarles este puesto marcha el hombre por el lado interior de las aceras, lugar que entre nosotros se da siempre a la mujer.

Un hombre debe apartarse de la acera, lleve o no la derecha, para dejar paso a una mujer; pero ella no debe exigirlo si él buenamente no lo hace. El asiento en el paseo o en el tranvía debe ser siempre ofrecido a las señoras; por desdicha es costumbre de galantería que desaparece entre el pueblo, pero que conservan las personas bien educadas. Se dice que el deseo de igualdad de la mujer hace desaparecer la galantería, a la que, en efecto, no tiene derecho desde el momento en que abdica de su graciosa debilidad. Sea como quiera, la mujer no debe luchar por la posesión de un asiento ni de un puesto, sino caminar modestamente por la acera de la derecha, evitando meterse entre la multitud, y más aún si va acompañada que sola, pues su imprudencia puede dar ocasión a disgustos graves de los hombres que la acompañen.

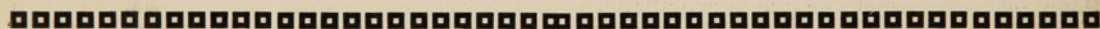
Si hay que subir escaleras, el hombre debe pasar delante de la mujer, y para bajarlas ir la señora delante. Hay en esto matices de delicadeza que las personas finas observan de un modo instintivo.

Las señoras que salen para ir a compras deben saber ya de antemano los comercios cuya seriedad les ofrezca mejor resultado, y llevar el presupuesto de precio y la intención decidida de lo que han de comprar, a fin de evitarse la conversación inútil y el gasto de tiempo.

En el paseo, muchas elegantes hacen tertulias animadas, pero hay que guardar en ellas gran compostura y evitar las conversaciones en voz alta y las risas extemporáneas. Es muy común dejar el coche y pasear seguidas del lacayo a distancia. Cuando estos paseos son por el campo, no se puede admitir más compañía que la de personas de la familia.

Para subir al coche, pasa primero la señora, y para descender, el caballero se adelanta siempre a darle la mano.

Son vicios que es preciso evitar el pararse a hablar en sitios que interrumpan la circulación y molesten a los transeúntes, y el quedarse mirando con descaro a las personas que pasan, o con demasiada fijeza el atavío de las otras damas.—*Carmen de Burgos.*



CHARLA DE UN PARISIEN

Vengo de presenciar, en el Hotel Drouot, la puja de una venta de faiences antiguas.

Se vendieron platos hasta á 500 francos uno; una jarra de porcelana de Estrasburgo, alcanzó á 1,500 francos ó sea 1,650 francos con las costas. Un vaso de noche del siglo XVIII fué adjudicado por 850 francos. Y unas palanganas, de uso muy íntimo, del tiempo de la Regencia, subieron de 25 luises... á pesar de que estaban algo deterioradas.

—Es bastante caro, dije a uno de mis vecinos, quien anotaba cuidadosamente los precios en su catálogo.

—No, me respondió, eso no es nada. Pensad que todo eso es antiguo.

—Pero... á 4 francos y medio, se consiguen vasos de noche tan artísticos como esos!

—Oh, señor!... Un vaso de noche nuevo!... Es de muy mal gusto!... Pero uno del siglo XVIII no es un vaso de noche, es una obra de arte! Si ese hubiera tenido su pendant, los compro los dos...

No me atreví á preguntarle si eran para ponerlos en la chimenea de su salón...

Y una vez más admiré la lógica humana... Nosotros hicimos la gran Revolución, guillotinamos un Rey y una Reina, cortamos todos los puentes que nos unían al pasado. Estamos orgullosos de nuestro progreso, de nuestros descubrimientos, de nuestras ideas; nos modernizamos con frenesí... Pero si bien menospreciamos cuanto pensaron, respetaron y amaron nuestros antepasados, en cambio, preciosamente coleccionamos sus vasos de noche.

CLEMENT VAUTEL.

Crónica Teatral

COMPañÍA PELLICER.

El Viérnes pasado con el beneficio de la simpática primera actriz Antonia Pellicer, dió su última función en el Central esta Compañía.

La temporada tuvo una coronación feliz: el estreno de la comedia dramática del reputado periodista Víctor D. Silva «Nuestras Víctimas» que alcanzó el mayor de los éxitos conocidos en Concepción para un autor chileno.

Actualmente la Compañía trabaja con gran aceptación en Talcahuano.

CUARTETO MIGNON.

Hoy hará su debut en el Teatro Concepcion el cuarteto «Mignon» un excelente conjunto de variedades que con sus números, especial-

LA SEÑORA ESPÍNDOLA DE MUÑOZ.

Anoche ha debido verificarse en el Central la primera conferencia sobre «Cuadros del Hogar», dictada por la talentosa escritora nacional señora María Espíndola de Muñoz.

En nuestro próximo número nos ocuparemos sobre este particular.

POR EL EXTRANJERO.

ESPAÑA

«*Cuando florezcan los rosales*». — Inspirado por el símbolo descubierto en una de sus exploraciones artísticas, el Salazar de la nueva comedia de Marquina fijará, con clarividencia, lo que va de la ilusión al amor. Si la una puede nacer con alegre espontaneidad, el otro necesita echar hondas raíces en el corazón, antes de erguir la ofrenda perenne de sus floraciones. Ciertamente que las raíces lastimarán al prender, pero el llanto será el riego fertilizador que afirme las perpetuidades afectivas.

...Es en la posesión veraniega de «Los rosales» donde Salazar recita su propia elegía. Agueda le escucha, triste como aquella mañana otoñal, nuncio del invierno, cuya luz cenicienta se filtra por la cristalería hermética del *hall*. En la chimenea chisporrotean los primeros leños. Diríase que sus llamas rojizas intentan calentar también a las almas ateridas. Agueda piensa tal vez en la última rosa del año que arrancó para ella Jorge Valtierra, en su declaración elocuentemente silenciosa. ¡Ya no hay más rosas en «Los rosales»! Y Agueda, mientras llora la ilusión que se fué, recoge como un bálsamo el símbolo que en sus oídos va deslizándose la voz, trémula en su derrota del infortunado Salazar. Así que, cuando este, pregunte como un reo ante su juez: «¿Debo volver el año próximo?», ella se decidirá a responderle: «Sí... Cuando florezcan los rosales»...

Esa es la obra; mejor, ese es el poema presentado en el Teatro de la Princesa por Eduardo Marquina. Poema en prosa en el que el poeta se manifiesta con todas sus preeminencias cordiales y con todas sus efusiones de



mente algunas escenas de la vida bohemia y murgas italianas y españolas, ha llamado poderosamente la atención en el «Casino» de Buenos Aires y en los teatros de Valparaíso.

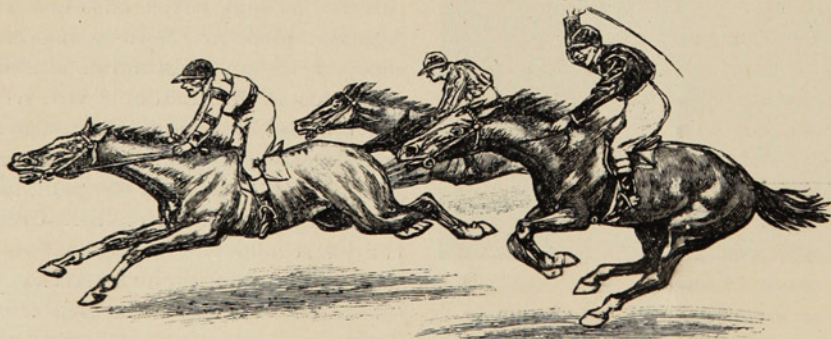
Belleza. Pero Marquina no se contentaba en esta ocasión con ser poeta. Abandonando la forma predilecta, había pedido á la prosa aproximaciones de verdad, indispensables al dramaturgo. Y siendo Agueda y Salazar los representantes de la composición poética, el pensamiento central del autor, como tal autor, estaba confiado á Agueda enteramente. El conflicto anterior se desentendía por completo de Salazar, condenado a vagar como una sombra por la acción. ¡Sombra entre sombras! Porque, exceptuada Lolín, la pobre niña anémica y enamorada, que buscaba en «Los rosales» la sana plenitud de la Naturaleza, alumbrada para ella por el amor de Jorge Valtierra, salvo ella, los demás, y Agueda en particular, eran sombras igualmente. Sólo actuaban los corazones, inclinándose a la bondad, previa la liberación de las trabas físicas y de los frenos reflexivos. El doctor Gaspar, que consideraba a Lolín como su hija de adopción científica, aconsejará a su verdadera hija Agueda la renunciación del amor de Jorge Valtierra. De lo contrario, Lolín moriría. Y Agueda aceptó el sacrificio en un rapto de sincera piedad para la niña enferma. El sentimiento, únicamente el sentimiento, resuelve la situación. El poeta absorbe aquí también al dramaturgo, cuando éste quería vencer por sí mismo con un diálogo cortado, de severi-

dades reales. Y es que la lucha no se ha planteado entre mujeres y entre hombres. Si Jorge Valtierra era un personaje desdibujado que se acercaba a Agueda o a Lolín, según las conveniencias del comediógrafo, si Jorge marcha impelido por ráfagas de voluntad que le eran ajenas, el doctor y Salazar, y Agueda, no exhibían más que la copa rebosante de su sentimentalismo. Ocurriendo que Lolín, por su misma condición de inferioridad doliente, era la única figura del cuadro que osaba hablarnos de este deleznable barro humano, determinante y determinado.

¿Sería que los rumbos consoladores adquiridos por el momento dramático parecían inverosímiles a un pesimismo en extremo obstinado? No. Lo que sucedía allí, pudo suceder, pero nuestro convencimiento reclamaba antecedentes y análisis que el poeta no creyó precisos para el triunfo del dramaturgo. Y el sentimiento puro era insuficiente para orientarnos. En cambio, lo consistente, la concepción poética, resumida en la escena final a cargo de Agueda y de Salazar, valía por todo, sirviendo de bella redención al propósito dramático. Cuando *florezcan los rosales*, poema en prosa, adquirió apariencia de vida, gracias al arte de María Guerrero, de la señorita Ladrón de Guevara y de Fernando Díaz de Mendoza y honra a Eduardo Marquina.

¿No es Ud. suscriptor a LA REVISTA POPULAR?

Pida ejemplares de muestra y lista de premios al Administrador de "La Revista Popular".—Talcahuano, (Chile).



Las carreras de caballos es sport agradable, sugestivo, tentador,

pero, ¡cuántos, cuántos hay que dirán de él que no asisten porque juegan mal papel!



LA MODA



La trilogía de la moda.— “*Toilettes*” de mañana, de tarde y de noche. — La influencia de los bailables rusos y de los bailables de salón en la indumentaria femenina.

La moda de este invierno ha marcado en París una reacción contra las exageraciones y extravíos de otras temporadas.

En nuestro vestido, en nuestro peinado y en los detalles accesorios de nuestra elegancia, domina una tendencia absolutamente contraria a la que imperó durante la temporada anterior.

Aquellos exageradísimos escotes del año pasado se reducen hasta el punto de no descubrir sino el arranque del cuello, y en muchos casos desaparecen por completo bajo las altas y rígidas gargantillas, que nos recuerdan las épocas de mayor y más exagerada pudibundez femenina.

A este tenor no queda ya ni recuerdo de aquellas *toilettes* que, a modo de fundas impalpables y traslúcidas, desnudaban a las mujeres al vestirlas. En cambio los nuevos modelos disimulan y ocultan la forma, de tal modo, que es imposible sospecharlo bajo la complejidad y el imbricamiento de los *drapés*, de los pliegues y de los fruncidos.

Eran de ayer, aún, nuestra aversión a los colores violentos y crudos y nuestro afán de no aceptar sino combinaciones severas y neutras de blanco y de negro. Ved hoy la reacción contraria del gusto, mostrándose en los maridajes de tonalidades las más opuestas; en las pieles teñidas de amarillo limón y de rojo intenso; en los *renards* de color de fuego, que constituyen la obsesión femenina del día; en los triples collares de gruesas cuentas de ámbar y de cristal, alternadas, que desde la *midinette* hasta la más encopetada señora, lucen hoy todas las parisienses que en algo se estiman; en las pulseras de ónice, que se llevan en serie, escalonando dos, cuatro y aún seis en un mismo brazo; en el calzado de cuero color de púrpura o de cielo; en las sedas estampadas en imitación de piel de tigre; en las panas labradas, de color de cereza o verde manzana; en los multicolores pájaros del Brasil que adornan los sombreros de terciopelo o de piel; y, en fin, en cuantas novedades han venido a remozar la moda en esta *saison*.

Vestido de mañana, vestido de tarde y vestido de noche. He aquí la trilogía en torno de la cual gravita nuestra moderna y compleja indumentaria, sin perjuicio de que cada uno de estos tres grandes grupos abarque a su vez una serie de modelos cuyas modificaciones dependen de la hora, del lugar, del estado del cielo y del capricho personal.

En la mañana, sigue el *tailleur* siendo el traje casi obligado; pero ¡cuánta diferencia existe entre el clásico y severo *tailleur* de antaño y el *tailleur* fantasista de hoy!... Esto es hasta tal extremo, que habiendo de considerarse como *tailleurs* ciertos modelos que ninguna relación guardan ya con la forma original de semejante modelo, se ha convenido en establecer un nuevo grupo, el de los *tailleurs-couturière*, que se separan casi por completo de los antiguos *tailleurs-tailleurs*, preferidos aún por muchas elegantes.

La ventaja de esta diversión está en que la moda actual es perfectamente eléctrica y permite a cada una de nosotras el modificar a su antojo el vestido oficialmente consagrado, acomodándole al tipo y al gusto personales.

Las levitas, abrochadas con uno o con dos botones, adoptan las formas más variadas, y entre éstas privan las *vestes* de caza y las Norfolk, con cinturón del mismo tejido o de cuero y con martingalas de anchuras muy diversas. Pero en vez de llevarse en su lugar normal, esas cinturas se colocan muy bajas, ciñendo las caderas y alargando de tal modo el talle, cosa que favorece a las mujeres delgadas, pero que desfavorece en absoluto a las gruesas, ya que la línea transversal del cinturón acorta las piernas y acentúa la forma que de otro modo se disimula bajo los vuelos sueltos y flotantes.

Las chaquetas de los *tailleurs*—lo mismo que, en general, todos los elementos del vestido en este año,—están cortadas de tal modo, que producen la impresión de haber sido hechas para una persona de mucho más cuerpo que la que las lleva. Otros modelos recuerdan la blusa rosa y la túnica oriental; los hay

que tienen la forma de un pequeño bolero abrochado con un botón único; los hay también que son copia fiel de las casacas Luis XV, y se ven, de igual modo, reproducciones exactas de las levitas del tiempo de la Restauración.

Tiéndese, como norma general, a conservar las proporciones naturales del busto, ensanchando en cambio la silueta desde la cintura hasta las rodillas.

La pelerina, que tan en favor estaba hace quince años, vuelve a llevarse mucho, pero no como un elemento accesorio y postizo que puede acomodarse a cualquier vestido, sino como una forma característica de la chaqueta del *tailleur*, completada con un *carrik* o una capa.



Elegantísima "toilette" creada por Zimmermann



Abrigo de teatro adornado con "ostrun" y "renard" gris.

Las *cheviottes*, las lanas de Escocia y los *ottomans* de lana también, son los tejidos que se prefieren para el *tailleur* de calle; y los terciopelos de lana, de colores variadísimos, entre los que dominan los sepías y los dorados, los verdes resedá y los esmeralda, son los géneros más indicados para los *tailleurs* de visita.

Con gran frecuencia vemos chaquetas y levitas de estos modelos guarnecidas con cuellos y puños de piel. En estos casos, los cuellos son muy altos y hacen el efecto de pequeños *boas*.

Las formas de moda para los cuellos, cuando estos son del mismo tejido que el resto del *tailleur*, son: la llamada *Convencional*,—de vuelta muy grande, y abierta por delante de modo a descubrir la garganta,—y las *Marceau* y *Médicis*, que todas conocemos.

* * *

El vestido de tarde es el que se lleva después del almuerzo y antes de la cena, para el paseo, para las visitas, para las *matinés* teatrales que no exigen etiqueta, para los con-



El pasado vuelve, en la moda como en la vida: dígallo, si no, este antojo del gusto, que nos hace adoptar de nuevo las pelucas blancas.

ciertos de día, para escuchar las conferencias, y en resumen, para las horas de nuestra vida que median entre las dos de la tarde y las ocho de la noche. Más que la indumentaria de mañana, más que la de noche, esta de la tarde se presta a conformarse al criterio y al gusto personal, ofreciendo así una elegancia de mayor encanto por su más grande diversidad.

Acomódanse estos vestidos a la silueta general de la moda, que exige una gran amplitud en derredor de las caderas, y que, en cambio, ciñe a los tobillos el bajo de la falda, reduciendo y estrechando el vuelo a partir de las rodillas; de *ánfora*, de *peonza* y de *sombrilla cerrada* se denomina indistintamente esta silueta modernísima que viene a dar la réplica contraria a la moda de 1910, mucho más lejana de la nuestra que lo que puedan estarlo las modas del Primero y aún del Segundo Imperio.

La amplitud del vestido, en torno de las caderas, se obtiene merced a la disposición especial de las túnicas, y también con la adopción de faldones reforzados con frunces lisos. Este mismo objeto es el de los volantes dobles o triples que bajo la orla de piel llevan, para mantenerse huecos, un oculto cerquillo, y que unas veces se disponen en línea transversal, en tanto que en otras ocasiones descienden por detrás para subir, formando un

ángulo, por el delantero del cuerpo o de la falda.

Las túnicas se componen también, generalmente, de dos o de tres elementos superpuestos, en fruncido o en liso, y es de notar el fracaso de las mangas ceñidas que se intentó resucitar, y que han quedado definitivamente reemplazadas por la manga kimono, cuyo arranque, muy amplio, abarca todo el alto y el ancho del costado, en tanto que a partir del codo queda el brazo perfectamente ceñido y enfundado.

En estos vestidos de tarde, de igual modo que en los *tailleurs*, el escote se ha reducido a un cuello abierto que descubre tan solo la garganta. Continúa llevándose el cuello llamado japonés, que deja libre la nuca, pero el favor de la moda es indudablemente para los cuellos altos por detrás, de formas Directorio y *Médicis*.

Así como los *renards* se llevan de preferencia para la mañana, las pieles indicadas para la tarde son la zibelina, el *chat-tigre*, la chinchilla, el armiño sin colas y los *skungs* de Buenos Aires.

Los coturnos y los zapatos bajos, de terciopelo, de raso o de piel de color, adornados



Una fantasía inesperada de la moda es esta de los botines de encaje de Irlanda, que de tanto favor gozan entre las damas de la alta sociedad inglesa, y que lucen ya también las elegantes parisienses.

con hebillas de precio, son el calzado único que ha de usarse con las *toilettes* de tarde, ya que las botas se reservan exclusivamente para los trajes *tailleur*.

* * *

El vestido de noche, que es el de baile y de teatro, ha sufrido en estos últimos tiempos una transformación completa, debida a dos causas principales: una, la creciente ostentación del lujo, que hoy alcanza límites realmente insensatos, y otra la influencia absoluta y preponderante del baile en la vida de sociedad.

La riqueza impuesta por la moda al vestido de día, obliga, como es lógico, a un refinamiento mucho mayor para las *toilettes* de noche. En virtud de tal circunstancia, vemos hoy a las mujeres de mediana fortuna luciendo galas que hace treinta años sólo eran permitidas a las princesas y a las reinas.

Por otro lado, el baile, dueño y señor de los salones, reviste en cada día nuevos y más desenvueltos aspectos. Los *tangos* y los danzones, a semejanza del actual *Tres-Moutarde* que constituye la novedad del día, no se prestan al menor disimulo en cuestión de indumentaria, tanto externa como íntima, y muchos detalles que antes preocupaban poco a las damas, exigen de nosotras, ahora, una especialísima atención.

En los fastos antiguos, la característica de los tejidos suntuosos era la rigidez y el empaque, cualidades que entonces se consideraban como ventajosas, ya que contribuían a revestir la figura de obligada majestad.

Hoy, el espíritu de la elegancia es muy otro. En lugar del señorío artificial de la prosopopeya, buscamos el señorío efectivo de la belleza y de la gracia; y a los gruesos brocados implegables, y a los recios encajes acartonados, preferimos las gasas de seda y las arácnas labores de trama impalpable.

Vivimos ya, en punto a estética, bajo la obsesión del orientalismo. A hacer esta tendencia más imperiosa, trocándola en casi exclusiva, han contribuido y contribuyen poderosamente las magias de los bailables rusos, que más que evocación de un Oriente real, son fantásticas *mises-en-scène* de un país y de

un ambiente de quimera: ensueño vivido, que excede en fantasía y en maravilla a todas las leyendas forjadas por la imaginación inquieta y visionaria de un árabe o de un persa.

La silueta de estas *toilettes* de noche se refiere siempre a un movimiento envolvente del tejido en torno del cuerpo, de modo a ceñir las caderas, formando así el vestido una funda de *drapés* sujetos por combinaciones de cinturas y de galón estrecho, por cordones de seda o pasamanería y por guirnaldas de flores.

Algunas faldas se ponen con varias superposiciones de velos de crespón de China, o de seda muy ligera, sin más adorno que un cinturón de distinto color, sobre el cual se borda una rosa encarnada.

Las túnicas de estilo persa, mejor que con aros de metal que ya están en desuso, se arman con orlas de piel. En tul de color, bordados con plata y oro, estas túnicas se combinan con faldas negras o blancas; en cambio, para una falda de color intenso, conviene una túnica de tonalidad neutra.

El estilo Imperio domina, y a esta moda corresponde la del calzado pompeyano que acaba de aparecer.

Los abrigos de forma *chal* son los más aceptados; terminan en punta, y muy bajos por detrás, en tanto que por delante las solapas, muy cortas, se cruzan sobre la cintura misma. Se hacen estos modelos de damasco, de terciopelo de Génova, y de *breitschwantz*, y se completan con bandas muy anchas de sibeliña o de topo.

Cuando el abrigo entero es de piel, se prefieren el *renard* y el *caracul*.

La multiplicidad de collares; las combinaciones de cadenas que tendidas entre las pulseras y las sortijas sostienen un medallón o una piedra, sujetos sobre el centro del dorso de la mano; las *aigrettes* inverosímiles de elegancia y de riqueza con que se adorna el cabello; los abanicos de pluma que reaparecen, y, en fin, el empleo de las bomboneras, motivado por el resurgir de la moda de brindar confites en el teatro, son las notas más salientes en lo que hace al detalle de esta elegancia, la más difícil, costosa y extravagante de todas.

GRAN HOTEL MEDICI

: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.- CONCEPCION :

Moderno en todos sus detalles,
es el Hotel Ideal para las fa-
milias veraneantes distingui-
das. Situacion admirable, hi-
giene, confort. =====

Libretas de abono para al-
muerzo y comida quedan
desde hoy á disposicion del
público. =====

===== DIRECCION INMEDIATA DE SU PROPIETARIO =====

L. C. NARDI-MEDICI

Armería Francesa



DOUCET & C^{ie}

CALLE COLO-COLO 579 y 587

CASILLA 861 ++ Frente al diario "El Sur" ++ TELÉFONO No. _____

CONCEPCION

TALLER DE COMPOSTURAS

Depósito de Mercaderías Francesas de todas Clases

Se encarga de Pedidos únicamente para Francia



ESPECIALIDAD

ARMAS de todas Clases y MUNICIONES



SURTIDO COMPLETO DE

ARTÍCULOS PARA

CAZA, PESCA, SPORTS y VIAJES



Bicicletas y Automóviles



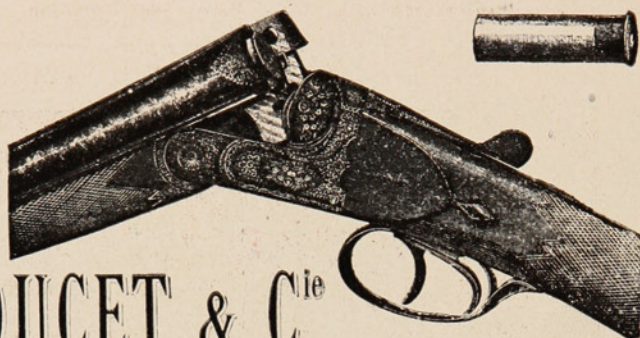
SILUETAS

REVISTA SEMANAL

CONCEPCION, 20 de Febrero de 1914



Armería Francesa



DOUCET & C^{ie}

CALLE COLO-COLO 579 y 587

CASILLA 861 *** Frente al diario "El Sur" *** TELÉFONO No.

CONCEPCION

TALLER DE COMPOSTURAS

Depósito de Mercaderías Francesas de todas Clases
Se encarga de Pedidos únicamente para Francia



ESPECIALIDAD

ARMAS de todas Clases y MUNICIONES



SURTIDO COMPLETO DE

ARTÍCULOS PARA

CAZA, PESCA, SPORTS y VIAJES



Bicicletas y Automóviles



SILUETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ADMINISTRACION Y REDACCION: Casilla 957. — Freire esq. Castellon. — Teléfono 270

AÑO I

CONCEPCION 20 DE FEBRERO DE 1914

Nº 3.

Nota Editorial.

Como con motivo del Carnaval permanecerán cerrados los talleres en que se edita SILUETAS los días 23, 24 y 25 del actual, el número correspondiente al próximo Jueves 26, sólo aparecerá el 5 de Marzo, continuando desde entonces la marcha regular de la revista.

LA DIRECCION.

San Vicente en broma.

A San Vicente! a San Vicente! fué nuestro primer grito y en grupo alegre tomamos por asalto el carrito de sangre que hace el recorrido de Talcahuano a San Vicente.

Los dos escuálidos jamelgos, con ojos espantados miraron nuestra repentina invasión y hasta creo que a los ojos de uno de los brutos asomó una «furtiva lágrima» que el *motorista* enjugó con lijereza.

El carro se arrastró pesadamente por espacio de cinco minutos y habíamos ya olvidado, con nuestra charla las asperezas del viaje cuando una gran conmoción nos hizo salir de la abstracción en que nos hallábamos. Más lijeros que el viento, nos dejamos caer para averiguar la causa del inesperado golpe y ¡horror!

El carro en una de las curvas que hace la línea había descarrilado y había entrado sin querer a un despacho que ostentaba este título: *La nueva Esmeralda*. Los jamelgos al verse ante el mostrador no tuvieron palabras con que disculpar su repentina aparición. Estaban pálidos, temblorosos. De su mutismo vino a sacarlos un gracioso rotito, que con un potrillo en la diestra y con voz aguardentosa les dijo:

«Sírvanse no más amigos, que entre ponerle y no ponerle, más vale ponerle.»

Los caballos, como es natural, no aceptaron el potrillo y quisieron musitar unas cuantas palabras de agradecimiento, pero, un cañoso llamado que les hizo el «motorista» con la lruasca les obligó a volver por el buen camino.

La calma seguía alterada; los pasajeros protestaban y los chiquillos hacían coro.

Con nosotros viajaba un padre Franciscano que deseando talvez poner fin al incidente se dirigió a nosotros y masculló unas frases en latín. El motorista hombre de poca educación sin duda, se encaró con él:

«Mire, Pairecito, éjese de hablar en gringo, que a estos brutos más mejor es hablarles en chileno.»

Restablecida la calma despues de mucho trabajo seguimos nuestro interrumpido trayecto.

La tierra hace insoportable la travesía pero viene a atenuar esta falta, el espectáculo grandioso, el maravilloso panorama que se extiende en el largo recorrido.

¿Qué crearás, lector, que alegra el viaje? La vista de hermosos chalets? no los hay. La vista de agradables quintas? no existen. Los ojos cada vez más asombrados del turista no descubren sino pintorescos ranchos o lo que es igual desvencijadas chozas a manera de rucas que ofrecen la más triste impresión.

Por fin arribamos a la anhelada orilla.

El viento implacable nos obligaba a ir con las manos en la cabeza en resguardo de nuestros sombreros. Al llegar tuve ocasión de ver a una muchacha provinciana con unos carrillos como manzanas y unas pantorrillas de esas que bien podrían sostener una catedral, luchar desesperadamente con el viento que trataba de descubrir sus naturales encantos y

elevarla a gran altura, porque llevaba una chupalla que parecía un *Bleriot* 40 H. P.

La playa está tranquila; ocho o diez bañistas aburridos dan diente con diente y no se atreven a nadar.

Los eternos pichones de balneario no faltan. Una señorita cursi, mira con ojos tranquilos a un guapo mancebo de sedosos bigotes, que permanece indiferente a las insinuantes miradas de la tórtola.

El sol azota furiosamente. El agua es lo bastante sucia para que nadie se atreva a darse un baño. Las muchachas son las que más abundan y muchachas cloróticas, muchachas románticas de verdes ojos, y talle juncal que diría el poeta: se aburren mirando el mar, el mar inmenso...

Oh! San Vicente, donde se aburre la gente! De improviso un grito desgarrador, pone en movimiento a todos los veraneantes y vemos con asombro que una pobre niña que momentos antes jugaba en la arena es arrastrada por una ola; el ama que vé el peligro de la niña se lanza mar adentro para salvarla, pero otra ola pérfida la envuelve y la arrastra con peligro de su vida; el padre de la niña vá tras el ama, y tras el padre vá la madre. Y lo que antes oprimía los corazones ahora hace desternillar de risa, pués, vemos, salir a la niña, arrastrada por el ama, ésta por el padre y éste por la madre. En suma un rosario de familia y un susto fenomenal.

Oh la playa, la deliciosa playa tan llena de encantos!

¿Quieres hacer algo bueno, lector? Pues vé a San Vicente que ya te aburrirás, como las muchachas románticas, las muchachas cloróticas, de verdes ojos, de talle juncal, mirando el mar, el mar inmenso y... el cochayuyo...

ROGEL RETES.

(De la Cia. «Antonia Pellicón».)

Colaboración.

Para E. B.

Sangre noble

La trepadora, esbelta, y arrogante se deslizaba a lo alto de la ruinoso pared alargando sus verdes tentáculos que suavemente se prendían en las grietas.

Al pie de la muralla: en el pequeño cuadro del jardín, crecía altivo y hermoso un rojo clavel, que el viejo jardinero tuvo que apoyar en un robusto colihue para que no se inclinara su cargada corola.

El Invierno se acercaba rudo, cruel, siempre con su mano implacable, amenazaba los días de oro que poco a poco se iban esfumando en una niebla gris, pesada. ¡La niebla precursora!

Y entonces, ella, la inmortal, la siempre verde, la trepadora incansable, quiso ofrecerle abrigo y protección; y, una tarde cuando el sol ya en su ocaso; se escondía quizás por mucho tiempo, le dijo: Escucha clavel extranjero, clavel morisco, a tí que han traído de lejanas y bellas tierras ¿no te dá miedo morir? ¿no te dá pena, perder tus pétalos tan rojos y tan bellos... no tienes tristeza y vergüenza de inclinar tu corola carmesí... no quieres mi abrigo? ¿no quieres mi amparo? Di... y yo te tendré aprisionado en estrecho abrazo hasta que nuevamente Primavera te dé vida!

...Calló la hiedra cariñosa, la amable, la solícita, la eterna enamorada y él entonces moviendo a impulsos de la brisa vespertina su sangrienta corola, le contestó: No... yo soy noble, yo soy altivo, yo soy valiente, yo tengo en las venas sangre de Granada; yo jamás seré tuyo y quedamente repitió: ¡¡No, yo tengo orgullo!!

El viento loco, en un arrebató de ira, hizo su entrada vandálica y arrasó de un golpe, el grueso colihue que el viejo jardinero colocó: para apoyo de él, del orgulloso, del altivo!

¡¡Cayó de bruces y sus rojos pétalos se esparcieron allí mismo, formando un coágulo sanguinolento!!

Y ella la desechada prorrumpió entonces en loca carcajada y desde lo más alto, desde allá arriba le gritaba: ¡¡Ah ingrato... tú lo quisistes... tú lo quisistes!!

Los áureos destellos se apagaban y la brisa antes suave, se borró poco a poco dejando paso a la niebla gris: ¡¡La niebla precursora!!...

Luis LANDOFF.

Concepción, Febrero 12—1914.

EN EL PARQUE ECUADOR



Son las auras perfumadas
las que a la infancia dan fuerzas,

a la juventud ensueños...
y a los guardianes pereza.

Criticomanía.

Hasta ahora había yo vivido en la creencia de que los chilenos dábamos ciento y raya a cualesquiera otros naturales de cualquiera otra nación del globo terrestre, en lo que se refiere a nacionalismo.

Pero he aquí que, muy a pesar mío, me veo obligado a confesar que andaba errado (cuidado con la *h*, señor cajista).

El cable ha venido a sacarme del error con la siguiente noticia:

«Berlín, 13.—La superioridad militar respectiva ha prohibido a los oficiales y soldados de la escolta imperial el uso del bigote recortado a la usanza inglesa, fundamentando esa disposición en el hecho de que esa forma de llevar el bigote no es germánica».

Tableau.

Sólo faltaría ahora que los ingleses tomaran tal argumento como una ofensa a su dignidad bigotuna y que sobreviniese un cambio de notas entre las respectivas cancillerías.

Por donde vendría a confirmarse aquello de que a veces pequeñas causas producen grandes efectos.

Afortunadamente para la paz europea, los ingleses habrán creído, como yo, que la superioridad militar alemana, al prohibir el uso del bigote a la *usanza inglesa*, sólo ha querido hacer un chiste... alemán.

Los diarios han dado la noticia de que en la capital se han registrado varios casos de familias que padecían de fiebre aftosa por haber comido carne de animales atacados de esa enfermedad.

A nadie habrá sorprendido el hecho, habida cuenta de que a los mataderos llega, entre reses buenas y sanas, mucho desecho de fondos y criaderos, que se sacrifica sin ninguna repugnancia.

Lo que sí sorprende es que los metropolitanos todavía se permitan el lujo de comer carne.

Las ventajas de vivir en la capital.

¡Ah! Pero los residentes en estas latitudes de casi al sur tenemos, como compensación, la despreocupación de vernos contagiados con las enfermedades propias del ganado.

Y no precisamente porque la inspección veterinaria en los mataderos se ejerza por aquí con más rigor que en el resto de la República.

Lo que hay es que los precios que, gracias a los abasteros, o a los ganaderos, o a los intermediarios, ha alcanzado la carne, privados de un reducido número de afortunados mortales, nos obliga a la mayoría a estudiar para vegetarianos.

Y quizá tengamos que suspender los estudios a mitad de curso.

Pues si los comerciantes no lo remedian, pronto estaremos todos, muy pronto a dieta. Que no es sólo la carne la que ha subido. El pescado y las papas y el pan y el vino de acuerdo están batiendo el record de altura con riesgo de dejarnos ¡ay! en ayunas.

—

Relacionado con esto, hace pocos días me decía un lugareño de esos a quienes llamamos huasos y que no tiene pelo de tonto:

—Oiga ñor: quisiera que usted me ijese en qué pué interesarnos a los pobres rotos toa esa bolina del cambio y del proyecto monetario y toas las leseras. Porque dígame, ñor: si las papas no multiplican y el trigo no grana y la falta de lluvia lo seca todo, ¿me harán creer a mí que toos esos artículos que son la materia prima con que se arregla uno la concavidad doméstica, como llama ñor Zulaica a la cacerola grande, me harán creer a mí que estarán más baratos si el peso está a 12 peniques?

—No lo sé, Peyuco.—le contesté por decir algo;—no entiendo de esas cosas.

—Mire, ñor—replicó todavía;—yo conozco bien a los almaceneros, y sé que por cualquier cosa suben los artículos y ya no los vuelven a bajar nunca más, porque saben que los pobres somos unos tontos que pagamos al precio que nos piden pa que no nos llamen regodeones. ¿Me entendió? Y que pa elevar los

CONCEPCION SPORTING CLUB



Sigue siendo el punto obligado de concurrencia en las tardes de los domingos, el pintoresco campo del

CONCEPCION SPORTING CLUB



Concepcion Sporting Club. De la reunión próxima pasada dan idea las interesantes vistas que publicamos en estas páginas.

DE DON EDMUNDO LARENAS.

LAS PIEDRAS ERRÁTICAS

Denominanse así ciertos bloques o peñascos que han sido transportados por los hielos a sitios distantes del de su procedencia. Lllaman la atención por encontrarse frecuentemente aislados, en terrenos planos, de modo que no se percibe el cerro de origen, ni se explica a primera vista cómo han llegado allí.

El transporte de bloques erráticos puede ser ocasionado o por los ventisqueros, en tierra firme, o por los *ice-bergs* o montañas de hielo que flotan en los mares.

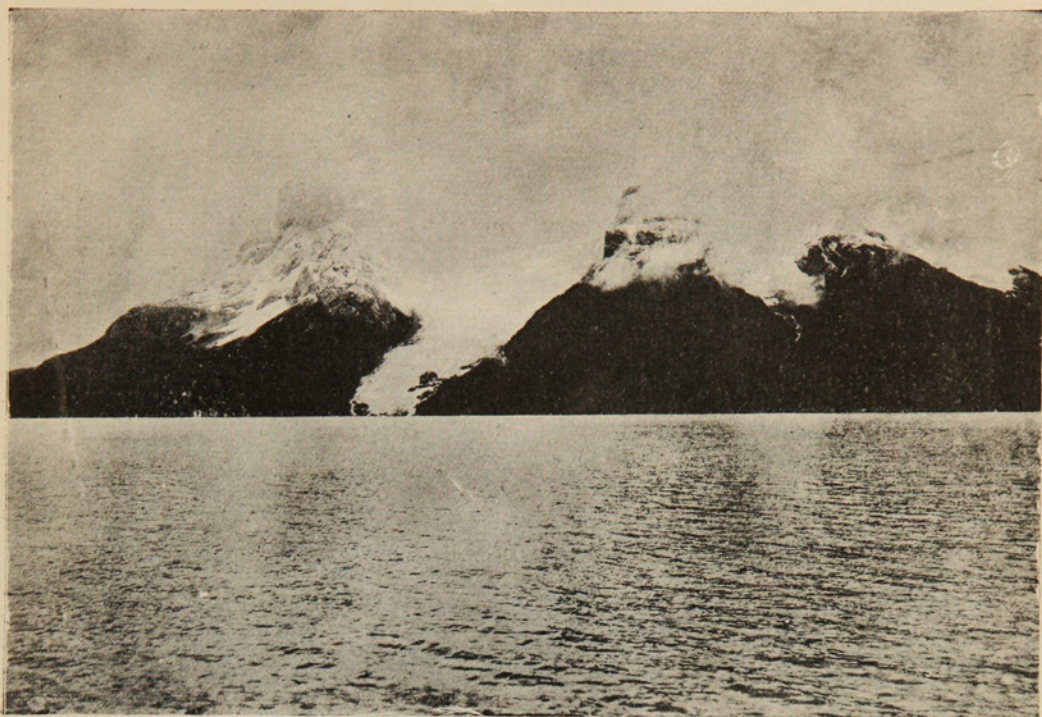
Los ventisqueros, como que pueden llamarse ríos de hielo, nacen en las altas hondanadas de las cordilleras, estendiéndose dentro de ellas como los ríos en sus cauces, y se mueven, corren, hacia las partes bajas, arrastrando las rocas que caen encima, o las de las orillas, que desprenden de los cerros de los costados, o las del piso, que primero raspan haciendo en ellas listas o estrías, y que en ocasiones logran también desprender. Estas

pedras, agrupadas en filas o conjuntas, forman las llamadas *morainas*.

Claro está que las rocas que han formado una moraina, que ha llegado hasta el pié de la montaña y pasado al llano, aparecerán diseminadas en éste, cuando un cambio de clima, un derretimiento o escasez de nieves, producidos por altas temperaturas, hagan retroceder, recogerse el ventisquero, dejando los hielos confinados a las partes altas. Tal es el caso que puede estudiarse en varios parajes de Europa, donde los bloques erráticos, arrastrados en un período de frío que hubo en edades pasadas de la tierra y que se llama «período glacial», cuando los ventisqueros ocupaban más del tercio de ese continente, se encuentran ahora, cuando reinan climas más calientes, en medio de llanuras como las del Suroeste de Rusia, Alemania del Norte y Holanda, a mil y dos mil kilómetros de las Cordilleras Escandinavas de que proceden, del mismo



Ventisquero de los Alpes. (Figuier)



Ventisquero Balmaceda (Canales de Smith)

modo que en una cumbre del Jura (Francia) se ven piedras glaciales venidas de los Alpes.

Un ventisquero puede terminar en el mar, como ocurre en nuestra región del Sur, en los pintorescos canales de Smith.

El movimiento de descenso hace en tal caso que la parte frontal del ventisquero se introduzca en las aguas. Llegá un momento en que tiene que romperse, separándose la parte sobresaliente, y trozos enormes de hielo compacto flotan entonces en el mar, los que son tomados por las corrientes y llevados lejos, constituyendo los *ice-borgs*, de que tanto se ha hablado con motivo de la catástrofe del «Titanic».

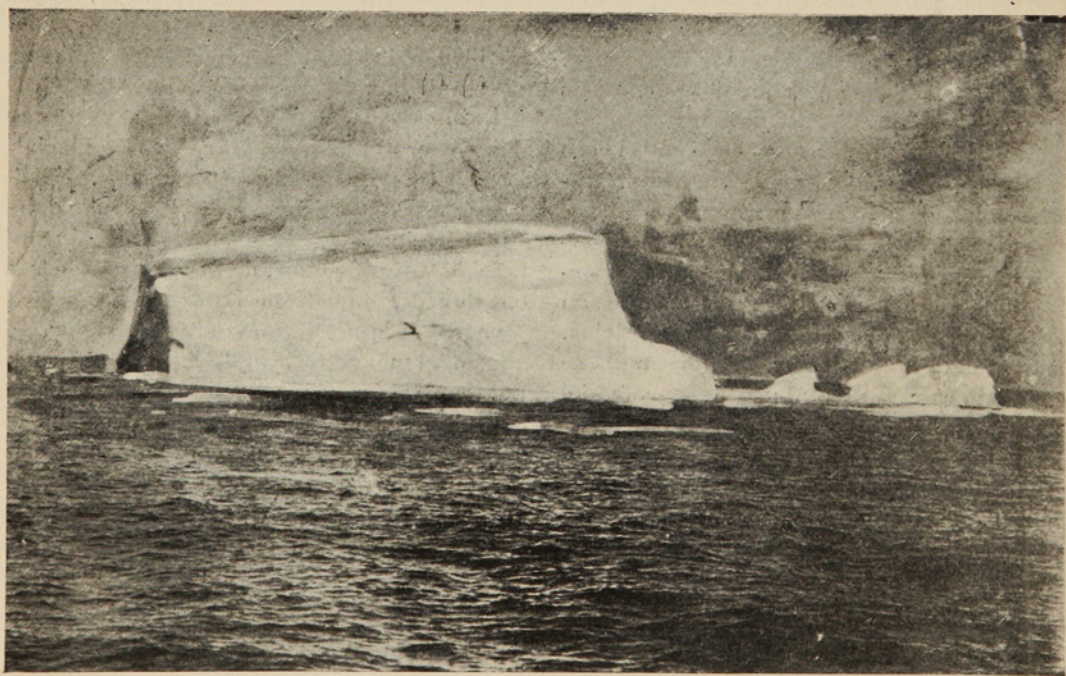
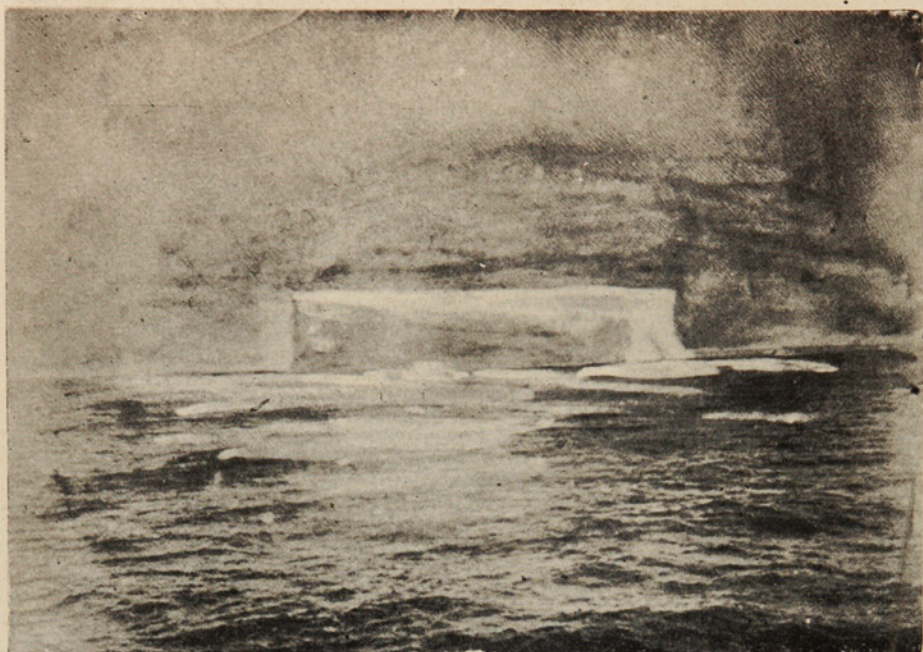
Estos hielos flotantes constituyen un peligro para la navegación cuando vienen de las regiones polares, porque asumen proporciones gigantescas. Actualmente no llegan a las costas chilenas, pero son comunes en ciertos años al lado del Atlántico, hasta en la latitud correspondiente a Valdivia. El Transatlántico «Ortega», en viaje de Montevideo a Port Stanley (Islas Malvinas) en Noviembre de 1906, se encontró por algunas horas entera-

mente rodeado de enormes *ice-borgs*, muchos de los cuales tenían la forma tabular y un color blanco intenso, característicos de los que vienen de la zona polar antártica.

Los *ice-borgs* se derriten al fin; y entonces dejan caer al fondo del mar el lodo glacial y las piedras que traían sobre su superficie. Presúmese que los bancos de Terranova deben su formación a la aglomeración allí, durante muchos miles de años, de los bloques erráticos llevados de la Zona Polar Ártica.

Claro es que si, andando los siglos, las aguas del mar se retiran de las costas frecuentadas por los *ice-borgs*, las piedras erráticas que éstos acarrearón tendrán que verse sobre las arenas de lo que fué fondo de mar. Emerciones de las tierras y retroceso de las aguas se observan en muchas regiones del Globo, y en Chile ha sido comprobado un lento sollevamiento de las costas, que en algunos parajes puede estimarse en cincuenta, cien y más metros sobre el antiguo nivel.

La ciencia que estudia las rocas y los aspectos de la Tierra considera los lechos rocosos manifiestamente estriados y los bloques, ya



Ice-bergs encontrados en Noviembre de 1906 por el vapor «Ortega», entre Montevideo y Port Stanley



Suelo acanalado (Lago Ontario), con *drift* a la derecha, (W. B. Scott).



Cerro de las proximidades del Cuzco, estriado por los ventisqueros, (Posnansky).



Bloque errático. — Valle de la Laguna Blanca — Patagonia Argentina (F. de P. Moreno)

aislados, ya dispuestos en filas, que muestran un lado acanalado y los demás lisos, como signos casi inequívocos de la acción glacial. Han debido estar en otro tiempo o al fondo o a los lados de un ventisquero.

La existencia de un período de hielos en el hemisferio Sur está ya admitida, como en el hemisferio Norte, donde ha sido estudiado ese período en todos sus detalles.

El suelo de Chile ha estado también en su mayor parte cubierto de hielos.

Tenemos manifestaciones glaciales en toda la zona que da a la Patagonia, al Oriente de las cumbres andinas. Al Poniente las hay también, sobre todo en las provincias del Sur y hacia el interior de Yungay. Hasta al lado de la Cordillera de la Costa, a la orilla del mar, en Matanzas (Colchagua), véanse peñascos que los naturalistas que los han visitado atribuyen a bloques de una antigua moraina, co-

rrespondiente a un ventisquero que, según unos, arrancaba de la misma Cordillera de la Costa, y según otros, de la de Los Andes, pasando por sobre aquella y por sobre el valle central.

Terminamos esta información exhibiendo a nuestros lectores dos fotograbados de una piedra estriada, de apariencia plenamente glacial, que existe en medio del llano, entre Concepción y Talcahuano, encima de las arenas aluviales, y al lado de un terreno que parece *drift* o tierra de ventisqueros.

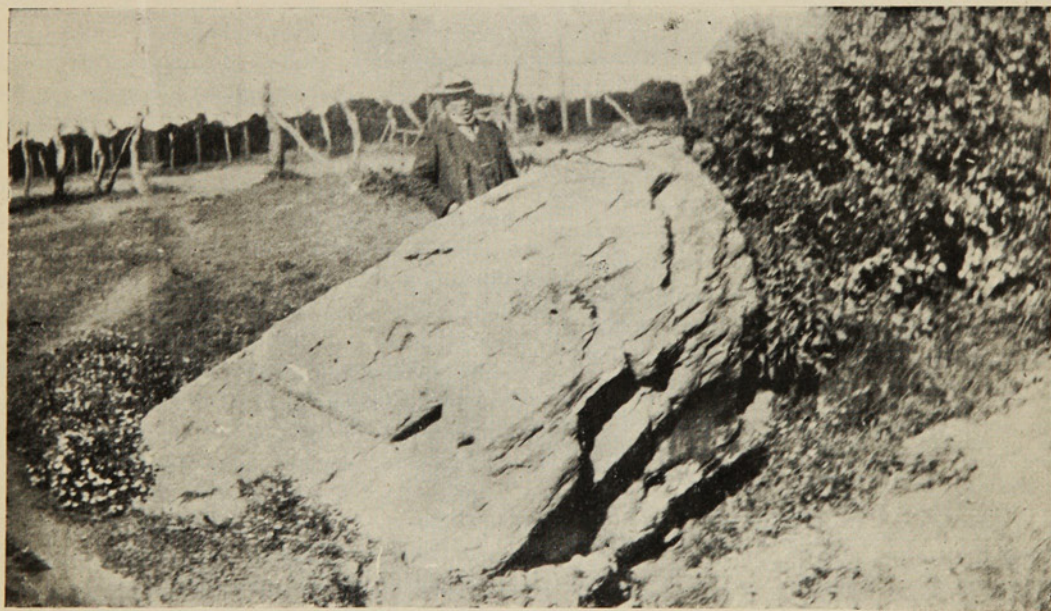
No abordamos la solución del problema de cómo llegó a ese lugar; pero adelantamos que la naturaleza petrográfica de esa roca es muy distinta de las de todos los cerros de los alrededores.

Concepción, 12 de Febrero de 1914.





Bloque estriado que se encuentra en las Vegas de Talcahuano.



El mismo bloque visto desde el Noreste.



Monumento al fundador de la República del Uruguay, general Gervasio Artigas.

Charlas de arte.

La belleza en el arte ha sido siempre considerada como una emanación de la belleza en la naturaleza.

Por consiguiente toda belleza, tanto en la naturaleza como en el arte, surge de un principio único y presenta los mismos caracteres esenciales.

Los griegos supieron juntar en uno solo la belleza de varios cuerpos y esta selección de partes hermosas, armonizadas en una figura, produjo la belleza ideal.

Y lo bello es lo que place a todos sin excepción, sean arabescos ó formas vivientes. La belleza, natural ó artística, es la expresión de

ideas estéticas, nacidas del objeto, en el arte, y de la intuición en la naturaleza.

Otra definición de lo bello: lo bello resulta del placer peculiar que hallamos en la imitación de la realidad, sin que por lo demás, se limite estrictamente el artista á esa imitación.

Entonces, lo bello en el arte no sería una consecuencia de lo bello natural, sino de una imitación que por sí misma nos guste.

¡Cuán poca precisión en esta palabra: lo bello! Y por esto será que tanta confusión reina en las múltiples y extrañas teorías estéticas.

La estética es la ciencia que tiene por objeto el estudio de las manifestaciones del genio artístico. En arte, se ha llegado a declarar bello lo que es de difícil ejecución, prescindiendo de la fealdad natural de las cosas. Pero sabemos lo que es «belleza» porque nuestros ojos han contemplado bellas formas vivientes y bellos aspectos de la naturaleza.

El artista no siempre se dá cuenta de la intención con que reproduce y transforma, al mismo tiempo, los espectáculos naturales. Formas y colores provienen de la naturaleza; el artista los combina á su modo, con mayor ó menor acierto y felicidad.

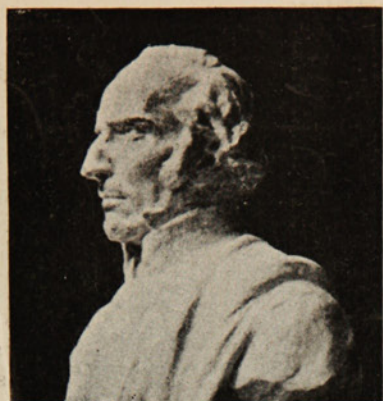
¡Dichoso el artista que pudiese encerrar en su obra toda la belleza que le ofrece la naturaleza!

*
**

La teoría del arte clásico es que «el arte no es otra cosa que la naturaleza ideal».

Es una teoría extrema, en estado hoy de caducidad.

No hay más que una belleza en el arte y en la naturaleza; pero esa belleza es abstracta:



Detalle de la figura central



Escultores Antonio Cerveto y Lorenzo Ridauro

tiene el arte que descubrirla á través de las deformaciones de la naturaleza para traducirla después en toda su verdad y su claridad.

Si restituimos el verdadero modelo ideal de la belleza, la línea verdadera, entónces hay identidad entre la belleza natural y la belleza artística.

R. DE TRIANA.

Charlas de un parisién

• Veamos qué haría usted si un médico le dijese, después de haberlo auscultado detenidamente:

—No le quedan a usted sino cinco años de vida, cuando más..... Nada puede hacerse para salvarlo! Cinco años es todo cuanto puedo asegurarle.

¿Qué haría usted con esos cinco años?

En un drama, *Phalène*, que acaban de representar en París, figura una joven, a quién un médico, como felizmente se ven pocos, había condenado de esa manera a una muerte cercana, exclama:

—Después de mí, que venga el fin del mundo..... Pues que no me quedan más que cinco años, echaré la casa por la ventana. Vengan todos los placeres, todas las voluptuosidades de esta vida que voy a dejar pronto..... No perdamos ni un segundo siquiera!

Y esta joven persona, especie de María Bakstschef de teatro, se entrega a una vida de placeres desaforados.

Dígame ahora usted ¿hay lógica en este personaje? Y volviendo a mi primera pregunta, ¿qué haría usted con ese crédito de cinco años

que le abriera un médico, ciertamente, muy cruel?

Por mi parte, creo que la versión del autor de *Phalène* no es la más verosímil..... En primer lugar, creo que un enfermo condenado así, no tiene las fuerzas físicas necesarias para quien desea «apurar a grandes tragos la copa de las voluptuosidades». ¿Tendrá siquiera la fuerza moral para sustraerse a la horrible angustia de su próximo fin, angustia que le debe amargar singularmente hasta los placeres más embriagadores?

Me parece que, lejos de botar la casa por la ventana, el enfermo se impondrá un régimen higiénico severo, con la esperanza de prolongar su vida..... Que luchará a brazo partido contra sus dolencias, y, sabiendo que los placeres precipitarán su muerte, se privará de ellos muy voluntariamente. Además, es probable que su estado le incitará a buscar en la religión un consuelo, una esperanza..... Muy raros son aquellos que pueden decir:

—Vaya! Divirtámonos mientras tanto!

El último banquete de los Girondinos antes de ir a la guillotina no ha debido ser muy alegre.

CLEMENT VAUTEL.



1. Alegres, después de haber oído «la palabra de Dios». — 2. Enemiga de «SILUETAS». — 3. ¿También el...
— 9. Créame, señor Concha, eso del... — 10. Un jaquet entre dos vestones. — 11 y 12. Con much...

PLAZA



os? — 4. ¡Vaya! qué cosas dice!... — 5. «Si no me quieres...» — 6, 7, y 8. Gozando de la mañana...
no gusto, señor fotógrafo. — 13. Jardin de... flores.

Cuento del Jueves.



UN VIRREY RELÁMPAGO

I

Todos los días a prima mañana, cuando los primeros rayos de fuego de sol napolitano convertían en un cinturón de oro infinito los dos brazos de la bahía inmensa que se extiende desde el Cabo de Miseno hasta el promontorio de la Campanella, veíase en el puerto aquella gentil pareja esperando el arribo de los grandes barcos, que, empujados por una enorme vela latina, traían a la ciudad ya los dulces higos chumbos de Sorrento, ya los frescos pescados de las ensenadas de Capri. Ella era una muchacha en sus veinte abriles, de tez trigüeña y grandes ojos negros, con el garbo en la persona y el atrevimiento en la mirada de las buenas mozas del barrio de Santa Lucía, vestida con falda de color claro, y él un apuesto mancebo en sus veintisiete años, pequeño de cuerpo, de pupilas prontas y ardientes y cubierta su cabeza con un puntia-gudo gorro marinero de lana roja. Juntos venían al muelle desde un casón de la plaza del Mercado, frontero a la iglesia del Cármine, la joven con un gran cesto vacío al brazo y el mozo con una canasta descansando sobre la cadera, y en la animación del sostenido diálogo y en la felicidad que resplandecía en sus rostros, adivinábase el mutuo amor, traducido en el relampaguear de sus miradas al cruzarse y en la ternura del acento al dirigirse la palabra.

Todo el viejo Nápoles, el Nápoles mirado a la continua con el receloso rabillo del ojo por los arcabuceros de los señores virreyes españoles, el levantisco de Santa Lucía y el indomable del Mercado, había asistido a la boda y hecho suya la felicidad de los novios. Se ado-

raba a la fruterilla por su belleza y su donaire; se le quería al pescadero por su llaneza y su desinterés, pero semejante culto iba más allá de la simple devoción personal, escondía una protesta latente contra los vejámenes de la dominación extranjera, y el día de las nupcias se habían oído gritos nada agradables a los oídos de las autoridades delegadas del señor Don Felipe IV.

* * *

El muelle parecía animarse al alborear la mañana con la aparición de la gentil pareja, rodeada en seguida de todos sus colegas, de la turba colorinesca y locuaz que aguardaba, como ellos, el arribo de las gabarras, cargadas de naranjas encendidas o de pescados de plata. Una vez entregada la mercancía, íbase cada cual de los cónyuges por su lado, llenando las calles con los ecos musicales de sus pregones, que repercutían en el aire, tibio y sereno, como un canto de salutación del golfo de luz a la ciudad luminosa.

II

En el rostro sombrío y en los ojos iracundos del pescador, comprendieron los vendedores aquella mañana que algo grave ocurría. Era la hora de ir a esperar la llegada de las barcas, y el mozo aparecía en la plaza sin su banasta y, lo que era más insólito, sin su mujer. Según discurría por entre las tendaleras, le interpelaban al paso ansiosamente. Eran días de intranquilidad, de zozobras; el duque de Arcos acababa de gravar con nuevos tributos los productos del campo; allá en las esquinas, propalaban la exacción los edictos implacables, y los ánimos andaban excitadísi-



mos y prontos a la revuelta, que no había estallado aún por falta de un alguien que aplicara la mecha a la pólvora.

—¿Qué hay, Masaniello?

—Hay que ya no tenemos corazón en Nápoles cuando consentimos esos papeles pegados en los muros, y, lo que es peor, cuando acatamos y cumplimos lo que ordenan. ¿Sabéis dónde se halla a estas horas mi mujer?

—¿Dónde?

—Presa...

—¿Presa?

—Por no haber querido pagar ayer el tributo y alentado a otras compañeras para que no lo pagaran...

Se había formado un gran corro a su alrededor. Todo el mundo dejaba en tierra sus capachos o sus cestos y oía con ceño adusto. Hasta los freidores de pescados al aire libre, daban de mano al pestífero aceite y a las renegridas marmitas. Aquella voz que resonaba amenazadora ante la iglesia del Cármine, reflejando el pensar universal, era por fin el anhelado acento que se atrevía a levantarse

valientemente en medio de la plaza pública.

—¿Es que encima de habernos sojuzgado, de habernos quitado nuestra libertad, de habernos hecho esclavos, se quiere concluir con nosotros matándonos de hambre? ¿Hasta cuándo vamos a soportar nuestras cadenas? ¿No corre ya por nuestras venas esa antigua sangre caldeada por el Vesubio?

Una vuelta más de torniquete y estallaba el motín, que abortó por el momento una ronda de arcabuceros viniendo de hacia la Marinella, a la vista de los cuales se disolvió el corro, yéndose cada cual a su avío, no sin dirigir al pasar iracundas miradas de soslayo a la tropa, las que el viejo sargento que la mandaba, prudente y ladino como buen veterano, juzgó de suma cordura no advertir.

III

Aquel día del hochornoso Julio caía en Domingo y en el Mercado apenas si se veía una canasta de fruta para un remedio, cerniéndose por modo tal un verdadero conflicto sobre la ciudad napolitana, que era capaz de encojerse filosóficamente de hombros a falta de carne, pero que dejaba atrás en violencia al volcán en cuanto atañera a sus tres vehementes cultos: su San Jenaro, sus pescados y sus higos. Sabíase, sin embargo, que la gente de Pozzuoli estaba en la puerta de la muralla con abundancia de repletos serones, y los vendedores de la plaza, mientras llegaban a ella los aldeanos, entretenían su impaciencia presenciando las maniobras militares que realizaban por última vez las dos huestes de cristianos y moros, preparatorias del asalto y defensa del castillete de Tabernes, que allí mismo se alzaba, en competencia con la gallardísima torre del Cármine, y cuya función de guerra se realizaría, Dios mediante, en la fiesta de Nuestra Señora del Carmelo, comentando a su sabor, a pesar del conflicto, el buen pueblo siempre locuaz y picaresco, los calzones rugosos de los soldados de la cruz y los enormes turbantes de los sectarios de Mahoma, que hacían pensar en todos los pañuelos de Santa Lucía liados a la cabeza.

De pronto hiende la plaza, más que corre por ella, una noticia terrible. Ha surgido una disputa, entre un vendedor de Pozzuoli y un

comprador de Nápoles, sobre quién ha de pagar el nuevo impuesto, y decidiendo la autoridad contra el primero, todos sus compañeros han tirado la fruta por el suelo, lanzando mucha parte a las propias narices de los recaudadores, que han tenido que apelar a la tropa. La ocasión esperada. Masaniello, que mandaba el ejército cristiano, arenga a sus huestes, únensele los descomunales turbantes, constituyéndose así un núcleo de cerca de un millar de hombres, del que destaca algunos centenares con orden de esparcirse por la ciudad y quemar cuantos cajones de recaudación existan, y al frente de los restantes vuela en auxilio de los de Pozzuoli, llegando a punto en que los corchetes comienzan a prender a algunos campesinos.

El propio Masaniello da la señal de ataque, haciendo rodar por el suelo de una pedrada al jefe de los recaudadores, sobre los que cae a continuación una lluvia de cantos y otra de higos, disparados por cristiano-moros y campesinos. Roto el dique, la inundación es irremediable. «¡Al palacio de Arcos!» Así grita el pescadero caudillo, y la muchedumbre, bramando de coraje y anhelante de venganza, se lanza en pos de él, excitándose con sus mismos gritos e impulsada hasta la locura por las campanas que tocan a rebato en una iglesia, sacudidas por frenéticas manos.

Las bien talladas puertas, cerradas herméticamente, saltan como si fueran de débiles tablas ante el empuje de la multitud, que extrañada un momento de no ser repelida por las armas, de no oír un solo tiro ni atisbar un solo arcabuz, se detiene un instante, temerosa, en el regio zaguán. La suntuosa mansión parece abandonada; unos cuantos asustados servidores que el pueblo respeta, descargando su ira, con esa innata enemiga de todas las plebes contra lo limpio y lo brillante, en los inofensivos espejos que saltan en mil pedazos y en los muebles que se estrellan en la calle, arrojados por los balcones, y llegada la ola de *lazzaroni* al salón del trono, con Masaniello a la cabeza, pisando con sus pies desnudos en las mullidas alfombras, sucede inopinadamente una cosa extraña y singular en aquellos momentos de delirio: el pescador se para en seco, detiénese a su ejemplo, en firme, la exasperada turba, y con unánime impulso

quítase todo el mundo el gorro ante el retrato, de negra ropilla, de don Felipe IV, izado sobre el áureo solio, como para indicar que aquel tumulto, ocasionado por unos higos, nada tiene que ver con la Católica Majestad.

IV

El jardín del palacio de Arcos, en el que se celebra la gran comida de reconciliación entre el duque y el pescadero, sellándose así con el chocar de las copas el tratado de paz, que por la mañana ha sido leído en la Iglesia de Santa Clara, con asistencia del virrey español, el cardenal Filomarina y el propio Masianello, que espada en mano ha ido explicando al pueblo cada uno de los artículos del pacto. La mesa, cubierta de niveos manteles y cabrilleteante de fina vajilla de plata y diáfana cristalería, se ampara en la sombra de una frondosa alameda de gigantescos sicomoros, del sol de lumbre que llueve a raudales de un cielo bruñido y purísimo; el calor es asfixiante y la calma canicular abrumadora.

A no ser por el atezado rostro, curtido por la intemperie, nadie reconocería al pescadero Masaniello en aquella deslumbradora figura de apuesto noble, vestido de tisú de plata y aprisionado por la rizada gola que ahoga su cuello, no acostumbrado siquiera al suave yugo de la camisa. Como virrey copartícipe se halla sentado entre el duque de Arcos y la duquesa, y frente a él, ocupa el otro lugar de preferencia su esposa, la desenvuelta fruterilla, al lado del cardenal Filomarina, bella y radiante dentro de su traje bordado de oro, un poco encogida en aquel concurso para ella inusitado de personajes, pero gozando de su encumbramiento y feliz de comer en los argentados platos los higos sorrentinos, que cinco días atrás pregonaba a grito pelado, cesto al brazo, por las calles de Nápoles.

En el rostro de Masianello se pinta un abrumador cansancio. En cinco días que ya lleva de virreinato no ha parado un solo instante, no ha dormido un minuto, no ha probado alimento, no ha hecho más que beber limonada fresca. La tarea ha sido ímproba: ha revisado uno por uno todos los procesos de los presos existentes en las cárceles, antes de ponerlos en libertad; ha conferenciado varias veces con el duque de Arcos y con el cardenal Filo-

marina; ha improvisado un ejército, derrotando con sus milicianos a las tropas españolas llamadas a la población para combatirla; ha revisado y puesto en vigor la pragmática de Carlos V, suprimiendo los impuestos, y ha tenido hasta tiempo de salir ileso de un intento de asesinato, de una descarga de arcabucería, disparada a quemarropa por gente pagada por sus enemigos.

Su primer descanso era aquel festín regio, del que apenas pudo disfrutar. Llegada la hora de los brindis alzó su copa, puesto de pie, pero apenas la llevó a los labios cayó desplomado sin conocimiento. Un médico, llamado a toda prisa, diagnosticó un síncope producido por exceso de fatiga, con trastornos cerebrales.—; La grandeza le ha hecho perder el juicio!—exclamó el virrey, con una intención más aguda que el filo de una daga.

Masaniello, en efecto, huyó del festín, sin sombrero, arrancándose la ropilla de tisú, vistióse en su zaquizamí de la plaza del Mercado sus rotos calzones de pescador y montando a caballo dióse a correr a galope, sin rumbo fijo por toda la ciudad.

La voz fué unánime entre los comensales, atónitos de verle escapar de tal guisa: ¡Se ha vuelto loco! El virrey no necesitaba matarle materialmente; moralmente, ya le había matado con semejante fallo, después de presentarle a los ojos del pueblo, claudicando aparentemente de su austeridad espartana ante los oropes del poderío y las lisonjas de los cortesanos.

V

Aquel gobierno tempestad de Masaniello tenía que acabar forzosamente por un rayo. Con la misma velocidad de tromba que impuso su dominación, se desarrolló su epílogo. Tres arcabuzazos certeros, disparados por sus mismos lugartenientes al salir de la iglesia del Cármine; su cadáver arrastrado, sin cabeza, por las calles de Nápoles, ante la indiferencia del pueblo que la víspera le aclamaba con entusiasmo; los restos arrojados a un foso y abandonados; los *lazzaroni* reaccionando, recogiendo arrepentidos, vistiéndole con un manto real y exigiendo que se le hicieran suntuosas exequias; el virrey accediendo, ante el temor de nuevas algaradas, y una vez

enterrado como un monarca en la iglesia de Santa Clara, poco después de realizada la fúnebre ceremonia, una mujer vestida de negras ropas, una pobre joven que llora desolada, retorciéndose las manos de dolor, sin atender a las frases de consuelo del hermano del muerto y de los mercaderes, que se la llevan a puñados a su zaquizami de la plaza balbuceando estas palabras desesperadoras, que brotan entre sollozos de aquellos labios rojos como un clavel del Vomero, que una semana atrás besaba con pasión el virrey popular, al ver ahora a su paso las pilas de frutas de las puertas:

—¡Ah, mis cestos de higos sorrentinos, que ya no me traeréis la felicidad perdida!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

Desde Talcahuano

Nuestro saludo.

Al iniciar hoy nuestras labores de cronistas en el importante semanario que acaba de ver la luz pública en Concepción, nuestro atento saludo a los lectores, en especial al simpático público femenino de este puerto.

Hemos nacido para el público, vivimos con él, por eso, naturalmente, concretaremos todos nuestros esfuerzos y dedicaremos nuestros servicios a ese mismo público que sabe recomendar con creces toda iniciativa que surja, todo anhelo que se traduzca en pro de un fin noble y levantado.

Conocedores como somos de las aficiones y gustos del pueblo en que vivimos, familiarizados como estamos con el ambiente en que se agita y desenvuelve nuestro sencillo modo de ser, nos esforzaremos siempre porque la sección que hoy se confía a nuestro cuidado sea un perfecto reflejo de nuestra vida social, de suyo pacífica y sin pretensiones de valer.

No dudamos que el público dispensará a nuestras modestas crónicas de la semana la misma buena acogida que ya les ha otorgado en ocasiones anteriores y confiamos en que,

contando con una ayuda tan eficaz y positiva como la suya, veremos cumplidos nuestros propósitos y recompensado en parte los sacrificios que afrontamos con la publicación de SILUETAS.

Compañía Pellicer.

Una serie de agradables veladas de arte nos ha proporcionado la Compañía de Dramas y Comedias Españolas que dirige el Sr. Rafael Pellicer, durante la breve temporada que ha estado actuando en el Teatro Colón.

Ha habido obras cuya representación ha constituido un verdadero éxito para la Compañía,—tales como «Los Espectros», de Enrique Ibsen, y la comedia del laureado literato nacional Víctor Domingo Silva, «Nuestras Víctimas».

Ya teníamos conocimiento de las excelentes dotes dramáticas que adornan a la señorita Pellicer y a la señora Alcina, al igual que a nuestros conocidos Pellicer, de la Sotta y Bührlé, los mejores elementos que tiene esta Compañía.

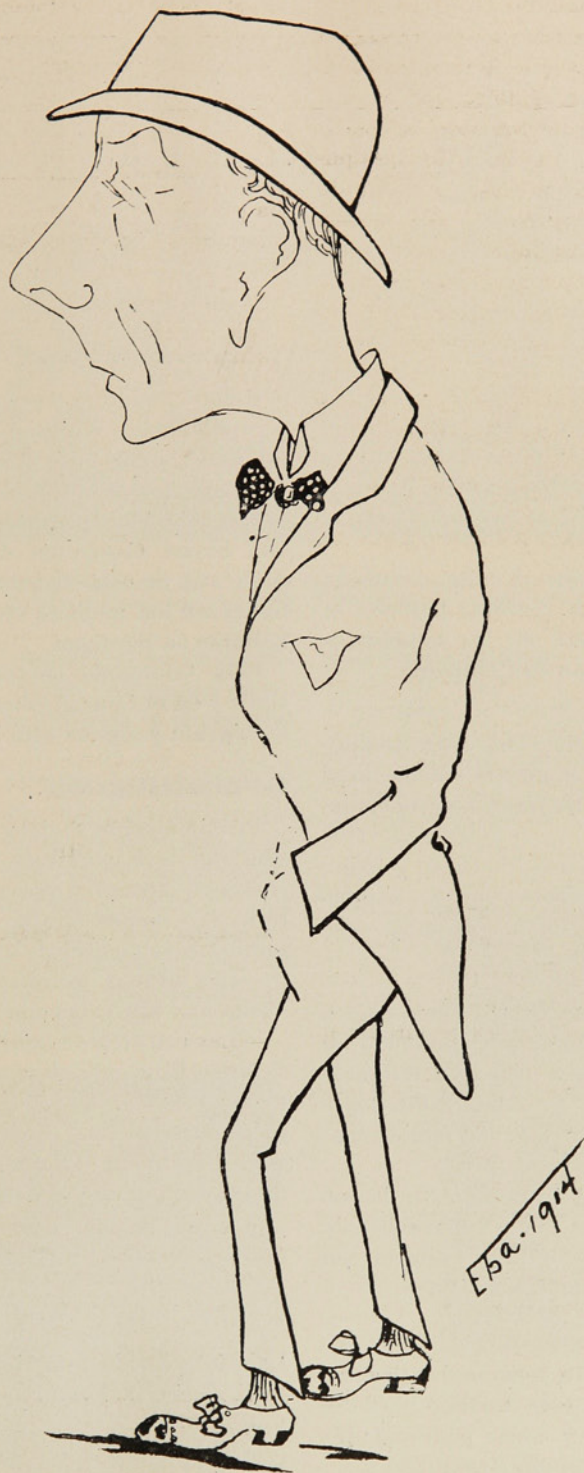
Es una lástima, sí, que nuestro público, un tanto apático y escaso de aficiones dramáticas, no haya sabido corresponderla como merecía, ni aún cuando se puso en escena la celebrada pieza de Víctor D. Silva, en la función del Lunes último.

ZAMA.

Un químico de Crefeld, Alemania, ha obtenido patente para fabricar una substancia sucedánea de la goma elástica. El procedimiento de fabricación consiste en mezclar gelatina, glicerina y alcanfor, disuelto este último en acetona. La masa resultante se trata con azufre.

La comunicación telefónica sin hilos ha quedado establecida entre Berlín y Viena. La estación alemana se halla instalada en Naccen y la estación austriaca en la azotea del Museo Tecnológico industrial de Viena. La distancia entre ambos puntos es de 568 kilómetros. Las transmisiones se efectúan con tanta claridad como en las redes telefónicas urbanas, no obstante la distancia y la carencia de hilos conductores.

Mr. CECIL LEAY



No denota su figura
como, lector, ya lo ves,

gallardía ni apostura...
¡Y sin embargo es inglés!



Compañía Pellicer.

El miércoles dió en Talcahuano su última función esta Compañía y ayer se estrenó en Los Angeles donde dará únicamente cuatro funciones que serán: «Mancha que limpia», «Hijos Artificiales», «Expectros» y «Nuestras Víctimas».

Seguros estamos de que el éxito alcanzado aquí por la 1.^a actriz Sta. Antonia Pellicer, se verá también confirmado en las ciudades a donde ahora se dirige con su Compañía.

Teatro Concepción.

Después de haber hecho una corta temporada que ha dejado plenamente satisfecho al público, anoche su última función el cuarteto «Mignon».

Sus interesantes números de canto y baile, especialmente los ejecutados por las bailarinas hermanas Zelinsky han sido muy celebrados.

La Empresa Franzetti y Cía. nos trae a nuestro primer coliseo una nueva novedad: el «Kinetófono»; nuevo invento del infatigable Edison; que ha dado ya grandes resultados y que no tardará en revolucionar el mundo teatral.

Hoy día tendrá el público penquista la satisfacción de apreciar esta nueva maravilla de la ciencia; que ya se ha dado a conocer con bastante éxito en las grandes capitales.

Teatro Chile.

Dentro de poco estarán terminadas las reformas que se hacen a este teatrillo para dotarlo de un escenario y otras comodidades que lo hagan apto para recibir compañías.

Las reformas serán estrenadas por el ventrílocuo Richiardi.

Temporada de Otoño.

Hemos tenido ocasión de conversar con el simpático empresario Sr. Tomás Franzetti y nos ha expuesto su interesante plan para las próximas temporadas de Otoño e invierno.

El 1.^o de Abril se estrenará en el Central una buena Compañía de Zarzuela cuyo conjunto aún no está acordado, pero en el cual figurarán los mejores elementos que puedan hallarse en Santiago.

Esta Compañía actuará en seguida en el Chile y en el Concepción turnándose con cinematógrafo y alguna otra novedad.

De Cinematógrafos.

Próximamente se dará en esta ciudad una film que lleva por título «Viaje y grandes Carcerías en Africa» y que es lo mejor que en materia de cinematografía de exploración y de importancia científica, se ha hecho.

—Las últimas estadísticas informan que en Viena hay 120 salas cinematográficas.

—Los retratos de familia han hecho ya su tiempo. Hoy coleccionan los millonarios norteamericanos, las films «de familias». Son principalmente las ceremonias nupciales las que constituyen el fondo de estas colecciones de género nuevo y económico.

Por el extranjero.

Madrid

La Malquerida.—Celia en los infiernos.—
El retiro de Rosario Pino.

Después de más de dos años de absoluto silencio, el ilustre Benavente ha vuelto al teatro, triunfando como siempre con un drama al que ha puesto por título «La Malquerida y



En el Teatro de la Princesa.—El ilustre comediógrafo don Jacinto Benavente, con los actores de María Guerrero, intérpretes del drama «La Malquerida».

que con gran cariño, después de hacer las paces, paces que ojalá duren, ha puesto en escena en el Teatro de la Princesa la genial María Guerrero.

Unánimes en esta ocasión las opiniones de la crítica y del público, todos convienen que «La Malquerida» es quizás la obra más grande de cuantas ha producido el insigne autor de «Los Intereses Creados». El público ha demostrado al dramaturgo con sus aplausos y llamados a escena, el entusiasmo que por sus obras siente y el deseo de que no vuelva a sumirse en mutismo prolongado.



Una de las escenas más interesantes de la comedia de Pérez Galdós, «Celia en los infiernos».

Les rois s'exilent!

La única, la incomparable, la genial intérprete, la eminente actriz Rosario Pino, se ha retirado de la escena donde había conquistado inmarcesibles lauros durante una ya larga carrera artística.



Rosario Pino

¿Quién la sustituirá?

A estas horas es la pregunta que autores, críticos y actores se hacen en Madrid sin que

haya aún nadie que pueda contestar satisfactoriamente.

* * *

Y mientras una reina de la escena se vá, Pérez Galdós, el viejo dramaturgo, a quien como tal ya casi todo el mundo tenía olvidado, acaba de dar para el teatro español una nueva flor de indiscutible mérito: «Celia en los infiernos» se titula la última comedia del autor de «La loca de la casa».

París

TEATRO DE LA RENAISSANCE.— *Un hijo de América*, comedia en 4 actos de Mrs. Pierre Veber y Marcel Gerbidón.

Es una comedia, interesante como una novela bien hecha, que parte de algo original y nos lleva por el camino de los escolares a un desenlace previsto, pero tan vivamente deseado que no se les perdonaría a los autores concluir de otra manera.

—Pascaud, honrado industrial, se dirige, para encontrar rastros de un hijo desaparecido hace veinticinco años, a un temible hombre, el señor Mouchin que se ocupa, entre otras cosas, de policía privada.

Mouchin debe recibir una fuerte prima si llega a encontrar aquel hijo que ya debe tener una cuarentena de años. Apesar de eso sólo se ha contentado de hacer insertar algunos anuncios en los diarios de Sud-América, a donde se cree que el hijo de Pascaud habrá ido a buscar fortuna. Pero las pesquisas no dan resultado y Pascaud reprocha a Mouchin su indolencia y la pereza. El sabueso protesta y asegura que se halla sobre una buena pista, la cual le producirá dentro de poco buenas noticias. Sin saberlo ha dicho la verdad. En efecto apenas Pascaud sale, llega a casa de Mouchin una joven artista de un music hall argentino que, atraída por el anuncio de la prensa, viene a ofrecer a Mouchin algunos datos sobre el desaparecido. Ella ha sido su querida en Buenos Aires y hasta se casó con él *in extremis*, pues el pobre muchacho ha muerto no dejando más herencia que algunos papeles sin importancia que bastan para establecer su identidad.

Mouchin y su esposa (que es la que lleva los pantalones en ese hogar) se desesperan. ¡Si

el hijo de Pascaud ha muerto, ellos no cobrarán la prima! Pero la casualidad suscita un salvador... bajo la piel de un amable, aventurero que, al volver de América, donde no ha hecho fortuna, se acuerda muy a tiempo de que entre otros oficios Mouchin no desdena prestar dinero a gran interés.

Los señores de Mouchin se dejan enternecer. Obligan a León Verton a condición de que éste quiera hacerse pasar por el hijo de Pascaud! No sin repugnancia Verton se presta (¡puesto que lo obligan!) a esta peligrosa sustitución.

Y el segundo acto nos hace asistir a la llegada y a la presentación de Verton a la familia Pascaud. El aventurero descubre primero un padre encantador, luego una tía amable, y por fin una adorable hermanita que está de novia con un tipo... pretencioso y tonto.

Desde los primeros instantes, Verton se da cuenta de que la usina de Pascaud peligrará, que la quiebra es inminente y que la pequeña Dorette se ha sacrificado para salvar la situación casándola con un necio rico e influente.

Verton es un muchacho enérgico, activo y emprendedor.

Fácilmente puede adivinarse que él salvará la usina y restablecerá la fortuna de Pascaud y también se presentará que Verton inspirará una verdadera pasión a aquella joven encantadora a quien se ve obligado a tratar como hermanita.

¡La situación es ingeniosa y amablemente ambigua! Los dos últimos actos la desenredan en medio de peripecias alegres y muy bien traídas. Por fin todo concluye por arreglarse. El verdadero hijo de Pascaud que se había creído muerto por un error en el libro de un hospital, aparece a su vez y confunde al impostor... que por otra parte no pide más que confesarlo todo y coloca la manita de su hermana menor en el «puño» vigoroso que ha salvado la casa Pascaud. El novio ridículo se retira por sí mismo. Verton se casa con Dorette Pascaud y el buenón de papá Pascaud tendrá dos hijos en vez de uno.

Un hijo de América es obra de dos hombres de talento y de dos hombres de teatro que saben manejar y graduar los efectos y que han verdaderamente rivalizado en la ale-

gría del diálogo y la fantasía de las situaciones.

* * *

ATENEO.—*El Tango*, colaboración de Jean Richepin y esposa.

Richepin es a la vez que poeta y artista de imaginación nerviosa y fantástica, un conferencista justamente célebre. «El Tango» es una interesante conferencia dialogada por artistas muy originales con trajes y decoraciones más originales todavía, y tiene por fin demostrar que el tango puede ser causa de un amor puro en dos jóvenes corazones que querían ser rebeldes. Y lo demuestran en cuatro actos en que varias veces se baila la popular danza y en cuyo segundo acto se celebra una hermosa fiesta árabe del mayor éxito.

* * *

TEATRO FÉMINA.—*Un joven que se mata*, comedia en 4 actos de Georges Berr, con la cual el Teatro Fémina se ha colocado definitivamente en el primer rango entre los teatros de «género».

* * *

GRAND GUIGNOL.—*Varios estrenos*.—El inteligente y raro artista que lo dirige con tanta felicidad, Max Maurey, ha sabido crearse un género de espectáculo e inventarse un repertorio: el público sabe que el Gran Guignol vivirá tres horas de *vida intensa* entre lo espantoso y la risa loca.

El Sucesor de Andre Beury, comedia de ironía cortante y encantadora; *En el rincón hermoso* de Frédéric Boutet, historia agradablemente terrible en que se demuestra el gran talento del humorista impasible y penetrante; *La Aventura*, encantadora fantasía de Max Maurey en 2 actos; *Las Muertes Extrañas de Albury*, una obra de espantos; y *Dejad todo!* de Armand Massard y Alfredo Vercourt que nos muestra en el primer cuadro la canastilla de un globo suspendido en pleno cielo, son los últimos estrenos del Grand Guignol.

Nueva York

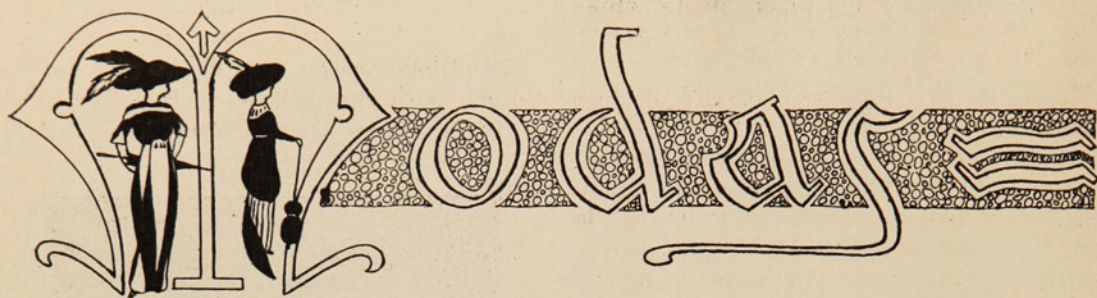
La última «season» ha sido en extremo fecunda; pero los mejores éxitos han sido: «Adela», «Hoy», «La Regla de Tres» y «El



Emily Stevens y Teresa Maxwell Conover
en la comedia «Hoy».

Canario Rojo», cuatro preciosas comedias que han sido otros tantos triunfos para las bellas actrices Elaise Price, Carrie Reynolds, Georgia Caine, Natalie Aet y Katharine Gray.





CARACTERES GENERALES. — FLORES Y
JOYAS. — BLUSAS Y ZAPATOS. —
TRES MODELOS INSUPERABLES.

Lo que caracteriza a la moda actual es que la mujer debe parecer ancha de caderas, y, muy estrecha de hombros y en la parte infe-

rior de la falda. Los *paniers* nos han valido esta comprensión nueva de la silueta femenina y las pequeñas túnicas en boga actualmente compuestas de uno o de varios volantes son una emanación directa. Por debajo de estas túnicas cortas se ciñen las faldas y mientras que unas permanecen lisas, las otras bos-



quejan, unos discretos movimientos *drapeados*. El talle no debe parecer apretado y las pretinas de seda *drapeadas* con anchas cintas permiten realizar unos lindos conjuntos. Pero ya todos esos movimientos y todas esas líneas se van vulgarizando, y preveemos que el *rattrapé* de las faldas por detrás, formando un ligero *pouf* o *tournure*, representará la moda futura. Este movimiento subido imprime al delantero del vestido un lindo *drapeado* que sin embargo no acentúa nada el vientre pues se evita todo lo que nos parece inestético.



Modelo de la casa Mona Canda.—Chaqueta de terciopelo rayado y lindo casquete de paño negro.

—Los corpiños son sumamente sencillos con mangas más bien largas y con escote siempre desembarazado. El tul y el encaje realzado de joyas, perlas y platino colocan su vaporosa claridad sobre el rostro.

—¿Qué hay cómo tonos?

—¿Para por la tarde? El marfil, tabaco, cabeza de negro, azul marino y azul petróleo. ¿Para llevar en casa de una? Otra vez el blanco marfil, limón y *rose de Chine*, mandarina y gris; nada de colores, demasiado duros, demasiados *ballet* ruso, los cuales exigen que se vean en un conjunto difícil de realizar fuera del teatro.—

Las flores de terciopelo del color nuevo llamado *tango*, que es una especie de capuchina pálida, están muy de moda y se ven bastantes rosas de este matiz sobre los reverses de los vestidos de hechura sastre.

Una magnífica joya que consistía de una cinta de diamantes sobre fondo negro y dando la impresión de una cinta de *moiré* ha hecho la admiración de todas y de todos en una de las últimas reuniones elegantes de París. Pero sin ir tan lejos se ven muchas cintas de *moiré* formando aspa con el reloj aplastado haciendo colgante, y muchas elegantes llevan



Modelo de la casa Virot. — Lindo sombrero capota que lleva la actriz francesa Mlle. Ivette Andreyor.

su reloj sobre unas cintas que salen del bolsillo de sus chalecos. ¡Todo como sus maridos!

Las blusas de encaje parecen recuperar su puesto usurpado un momento por las de *crépe de Chine* y de raso. A menudo se combinan con unos chalecos de raso negro bordados con sedas de colores vivos.

Para los botones se emplea de preferencia el estilo antiguo: ramos de rosas pintadas sobre un fondo azul *Saxe* o negro en «galithe» bolas blancas o azules con rosas pintadas al relieve, botones de marfil (o imitación) con o sin incrustaciones de nácar. Un gran éxito es el boton mosaico de vi-

drio transparente a facetas hexagonales. En el interior del botón se encuentran unas pequeñas flores pintadas, o, sencillamente, unas manchas muy vivas, y a través de las facetas dan el efecto de mosaico. También hay el botón *jockey*, redondo, algo combado y separado en dos tajadas muy opuestas de coloridos, como, por ejemplo, amarillo y verde, violeta y amarillo, etc. Casi todos los botones tiritan y cuelgan, excepto sobre las hechuras clásicas *sastre*.

Las botas se llevan de menos en menos por la tarde, se reservan para los vestidos de hechura *sastre* y los vestidos de deportes que no exigen zapatos especiales. Para por la tarde, se lleva mucho el zapato barnizado adornado con una hebilla de estilo antiguo. El coturno moderno de tacón alto se reserva para las recepciones en casa, las pequeñas comidas o las veladas. Algunos modelos nuevos son de cuero oro viejo llevados con medias de seda del mismo matiz o rosa claro. Los lindos zapatos de habitación están, a menudo, pintados a mano, y las medias bordadas de flores recuerdan las de los zapatos. Los tacones incrustados de pedrerías han caído en el dominio de lo vulgar.

Los zapatos son siempre con choclos muy cortos, y las puntas son redondas o cuadradas, pues es menester que el pie se coloque de igual modo en el zapato. Los tacones son más altos que nunca.

Ofrecemos hoy tres modelos que no vacilamos en calificar de insuperables:

Es el primero, visto de espaldas y de frente, un vestido de moaré rosa guarnecido de encaje blanco y de piel de *Skungs* que ha lucido en la «ciudad de la luz» la preciosa actriz Andrea Morgane.

El segundo un precioso modelo de la casa Mona Canda; chaqueta de terciopelo rayado y lindo casquete de paño negro.

Y el tercero un lindo sombrero capota—modelo de la casa Virot—que lleva la actriz francesa Ivette Andreyor.

De los tres modelos nos ahorramos comentarios que nuestras inteligentes lectoras pueden hacer con sólo considerarlos un momento.

MARIANNE

: JORJE BOCUZE :

INJENIERO - ARQUITECTO

OFICINA: CALLE COLO-COLO 579 - CASILLA 625

CONCEPCION

Confecciones de Planos - Construcción de Casas

por contrato o administración - Instalación de fuer-

za hidráulica - Estudios y Construcción de Ferro-

carriles y Canales - Instalación de Maestranzas

Hijuelaciones y Tasaciones - Alcantarillados domi-

ciliarios.

EXPOSICION ESCOLAR DE TRABAJOS DE CARTONAJE



El concurso de labor artística de la Escuela Superior N° 39 de Niñas, ha sido una verdadera sorpresa para todas las personas que han tenido oportunidad de visitarlo y puede ser motivo de justo orgullo para la ciudad de Concepción.



PASATIEMPOS



ANAGRAMAS

GRAN TONTICO EMU

Formar con estas letras el nombre de una Compañía de Variedades.

CIÑE DOLOR FROBOC

Formar con estas letras el nombre de una autoridad penquista.

LAS OLAS DEL MORER

Con estas letras bien combinadas se puede formar el nombre de otra autoridad penquista.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7 8	Revista.
1 7 3 2 8 6 5	Verbo.
1 4 5 3 6 7	Adjetivo.
6 7 3 5 8	Pronombre.
6 5 3 7	Jénero.
6 5 7	Luz.
8 2	Nota.
8	Consonante

JEROGLÍFICOS

P N O T A Z A

O N O T A S

T N I D O E

22

Las soluciones en el número próximo.

GRAN HOTEL MEDICI

: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.- CONCEPCION :

Moderno en todos sus detalles,
es el Hotel Ideal para las fa-
milias veraneantes distingui-
das. Situacion admirable, hi-
giene, confort. =====

Libretas de abono para al-
muerzo y comida quedan
desde hoy á disposicion del
público. =====

===== DIRECCION INMEDIATA DE SU PROPIETARIO =====

L. C. NARDI-MEDICI

LITOGRAFÍA-IMPRESA

“CONCEPCIÓN”

Casilla 957 ☞ Teléfono 270

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN,

montado con todos los adelantos modernos.

Especialidad en trabajos para Oficinas Bancarias,
Membretes de Cartas, Facturas, Memorandums, Sobres, Recibos,

Guías, Pagarés, Memorias,

Tarjetas de visita impresas ó grabadas, Menús,

Tarjetas de Baile, etc., etc.



TALLER DE FOTOGRAFADOS

Pedir muestras y precios de mis trabajos
para convencerse.

JOSÉ V. SOULODRE.

CONCEPCION

Calle Freire, esquina Carlos Castellón

SILUETAS

REVISTA SEMANAL
CONCEPCION, 5 de Marzo de 1914.



LITOGRAFÍA-IMPRESA

"CONCEPCIÓN"

Casilla 957 ☞ Teléfono 270

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN,
montado con todos los adelantos modernos.

Especialidad en trabajos para Oficinas Bancarias,
Membretes de Cartas, Facturas, Memorandums, Sobres, Recibos,
Guías, Pagarés, Memorias,
Tarjetas de visita impresas ó grabadas, Menús,
Tarjetas de Baile, etc., etc.

TALLER DE FOTOGRABADOS

Pedir muestras y precios de mis trabajos
para convencerse.

JOSÉ V. SOULODRE.

CONCEPCION

Calle Freire, esquina Carlos Castellón

SILUETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ADMINISTRACION Y REDACCION: Casilla 957. — Freire esq. Castellon. — Teléfono 270

Año I

CONCEPCION 3 DE MARZO DE 1914

Nº 4.

Notas Editoriales.

El éxito que *Siluetas* ha obtenido, tanto en Concepción como en las demás provincias, nos impone el grato deber de dar, una vez más, a nuestros lectores las más expresivas gracias por la favorable acogida demostrada con tanta evidencia a nuestra modesta publicación.

Además de este deber de cortesía, otra es la obligación ineludible que hemos contraído la de aportar a *Siluetas* todas las modificaciones, todas las mejoras, todas las novedades susceptibles de satisfacer al más exigente de nuestros lectores; sería la mayor prueba de consideración y agradecimiento que podamos ofrecer.

Este propósito lo queremos conseguir y realizar con la cooperación de nuestros lectores demostrándoles así la estrecha comunidad de ideas que deseamos tener con ellos. Dicha cooperación la solicitamos desde hoy, públicamente mediante una nueva sección especial que tendrá por título "*Consejos a 'Siluetas'*".

En esta sección publicaremos todas cuantas reflexiones, todos cuantos consejos, todas cuantas observaciones pueda sugerirle al público la lectura de *Siluetas* siempre y cuando las cartas que recibamos no contengan frases descorteses, insidiosas ni mortificantes.

Como regla general desearíamos que estas cartas versen sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué opinión le merece SILUETAS?
- ¿Cuál es su sección predilecta?
- ¿Qué firmas (nacionales o extranjeras) desearía usted ver con regularidad?
- ¿Qué secciones echa usted de menos en SILUETAS?

¿Qué mejoras pudieran introducirse en la confección?

¿Qué piensa usted del porvenir de SILUETAS?

En las contestaciones encontraremos, sin duda, elementos suficientes para emprender las transformaciones que proyectamos, con las cuales seguiremos mereciendo su favor.

Con el título de *Campo Neutral* ofrecemos a nuestros colaboradores el espacio de una página en la cual admitiremos toda clase de artículos sean cuales fueren las ideas que sustenten sin ataque personal, advirtiéndoles sí que la revista no se hace solidaria de ellos y se publican bajo la responsabilidad del firmante.

En nuestra próxima edición publicaremos un artículo ilustrado, de gran actualidad, titulado "El arte de perder en las carreras", escrito en francés por Maurice Prax y traducido especialmente para SILUETAS por el Sr. Luis Vey F., conocido caballero francés de esta ciudad.

Estamos seguros que el fino humorismo del autor, fielmente interpretado por el traductor, será muy del agrado de nuestros lectores.

LA DIRECCION.



El bohemio Flores.

Julio Flores, joven vate colombiano, es el prototipo del poeta-boemio, cuyas características nos evocan a aquellos grandes artistas de otrora, a aquellos que hacían sonetos a la luna al pie de un meson de taberna y al lado de una botella de aguardiente...

La poesía de Flores tiene algo de aquella tristeza y de aquella dulzura de los versos de Alfredo de Musset,—el grande cuanto desgraciado de Musset,—y se nota en ellos un sentimiento tan puro, tan exento de exajeración, que en la mente del que los lee queda la grata impresión de que este poeta tiene alma de poeta y que sus versos no son hilvanados rebuscando palabras y frases vanas, sino que nacen de su alma sentimental tal como él los sueña, tal como él los imagina.

Un escritor español—«El Duende de la Colejiata»—ha dicho que ya han pasado aquellos tiempos en que los poetas vivían en un cuarto oscuro, sin aire y sin luz, rodeados de papeles y de libros y de un camastro miserable; y que los poetas de hoy son «poetas aristócratas». Pues, siendo esto una gran verdad, tenemos, sin embargo, que Julio Flores vive en Bogotá en un cuarto miserable, sin más compañía que sus versos y una araña negra y asquerosa, a la cual quiere como a una hermana o a una amiga; y agréguese a eso que esta araña asquerosa y negra le ha servido muchas veces de Musa...

*
* *

Flores es autor del más hermoso soneto que en lengua castellana se haya dedicado a la luna.

Hélo aquí:

«Melancólica reina pudibunda
que viajas por los ámbitos del cielo
como un místico témpano de hielo
entre la inmensa oscuridad profunda.

En esta noche en que tu faz circunda
un halo trasparente como el velo,
de las vírgenes novias, un anhelo
azul, y enorme como el mar me inunda.

¿Sabes lo que mi espíritu ambiciona
en esta noche de Noviembre, fría,
en que el cierzo las tumbas desmorona?

¡Que bajes de la bóveda vacía.
y pongas esa sideral corona
sobre la tumba de la madre mía!»

Una de las últimas producciones de Flores es «Idilio Eterno» hermoso y delicado trabajo

poético en que pinta el «mudo amor» del mar a la luna. Y dice en su estrofa primera:

«Ruje el mar y se encrespa y se agiganta
la luna, ave de luz, prepara el vuelo,
y en el momento en que la faz levanta
da un beso al mar y se remonta al cielo».

Y termina con ésta:

«Todo calla... El mar duerme y no importuna
con sus gritos salvajes de reproche,
y sueña que se besa con la luna
en el tálamo negro de la noche.»

*
* *

La vida de este joven vate colombiano es interesante bajo todo punto de vista; baste con saber que el dueño del hotel en que se hospeda no recibe más remuneración de parte de él que el «honor de albergar en su casa a un gran poeta y a un gran bohemio...»

EDUARDO VAILLANT RODRIGUEZ.

Concepción, Febrero de 1914.



Sobre propiedad literaria y artística

II

«...Los que escriben y hacen de la pluma un arma profesional, han de tener a irreducible amor propio afianzar una norma de conducta que sea conciliable con la dignidad del que dice lo que piensa y piensa lo que dice, la única norma posible, a saber: que se puede y aun se debe pagar la producción literaria, pero a condición de que el pago no importe, ni remotamente, imponer el pensamiento del que paga a la pluma del que escribe. El escritor ha de ser dueño y señor, no disputado, de su pensamiento». *Studio* en «Sucesos» del 12 de Febrero.

Hermosa concepción de lo que es un escritor, cuando el escritor no necesita depender de su pluma para vivir, porque entonces impone su pensamiento o no escribe. ¿Pero cuántos de estos escritores nos regalan el espíritu con sus producciones? ¿Cuántos en cambio, pululan por las redacciones que, sin medios

de fortuna ni hábitos bohemios, se ven obligados a traducir en frases el pensamiento del que paga, relegando el suyo propio a un rincón del cerebro? ¿Y no son estos víctimas de otro género de piratería mucho más odiosa que las otras? ¿Qué otro nombre, si no es pirata, puede dársele a aquel que, incapaz de exteriorizar un pensamiento con elocuencia menos que mediana, no sólo ordena a otro que lo haga, sino que anula la inteligencia, la voluntad de éste?

El que pone su firma al pie de un artículo que no concibió es un plagiario; estamos de acuerdo. Y el que, valiéndose de su dinero o de su influencia, funda una publicación que sirva sus intereses o sus aspiraciones y paga para obligar a otro a escribir según su manera de pensar o de sentir, se arma en corso, secuestra el pensamiento, la voluntad, de sus servidores, y merece con mucha más razón el dictado de pirata.

Y no se diga que estos escritores, anónimos por regla general, hacen abstracción voluntaria de su naturaleza psíquica; no ha de satisfacerlos tal argumentación, desde que consideramos que el medio en que uno vive le obliga a proceder de esta o de la otra mane-

ra. Cuando protesta y se rebela es porque *ha llegado*, o cree que ha llegado, y esta convicción le da energía para imponerse al medio. Pero desde este momento sacude la tiranía, se levanta, se emancipa... y obra según los dictados de su voluntad, y escribe ajustándose nada más que a lo que le impone su cerebro; es decir no obedece a otra inspiración que a la de su pensamiento.

¡Desgraciadamente, son tan pocos los que *llegan*!

Por otra parte, no podemos creer que haya hombres tan despreciables que voluntariamente se conviertan en autómatas, en instrumento ciego de otro hombre. Aun en el caso de un sometimiento inconsciente en la apariencia, deberíamos establecer un parangón entre la energía física y el desarrollo psíquico, y de seguro habríamos de encontrar que aquélla absorbe a esta otra; es decir, tendremos organismos desequilibrados, de los que, si no puede decirse que carecen de talento, podría asegurarse que la voluntad no existe.

Y de este desequilibrio, de esta falta de voluntad es de lo que se aprovechan los *corsarios de la inteligencia*. — P. R. Z.

Concepción, Febrero 1914.

Curiosidades.

Piña en Kirsch.—Se cortan torrijas de piña y se colocan en un plato. Sobre cada torreja póngase una cereza confitada, decórense los bordes con pedazos de frutas también confitadas, agréguese al jugo de la piña un vaso de Kirsch y vacíese en el plato.

De algún tiempo a esta parte, se venden en ciertas droguerías del extranjero unas cajitas metálicas con unos polvos cristalinos, verdes, de perfume agradable. Basta espolvorear las manos mojadas con estos polvos y frotar para obtener un limpieza perfecta.

Analizados en el laboratorio del periódico francés *La Nature*, estos polvos, de nombre misterioso, resulta que son sencillamente carbonato sódico hidratado, coloreado con verde sintético y perfumado con nitrobencina, por lo cual es facilísimo preparar una imitación del producto.

Se pulveriza el carbonato de sosa cristalizado y se tamiza. Puede colorearse regándolo con una solución al 1 por 100 de verde brillante, pero esto es tan innecesario como el perfumado. El producto es muy útil especialmente en los talleres de mecánica, en los garages, etc.

Un médico de Berlín ha conseguido producir el sueño en varios animales aplicándoles una corriente eléctrica en la base del cerebro, y afirma que empleando un sistema más perfeccionado puede producir la inconsciencia en las personas, rápidamente y sin peligro.

Emplea para sus experimentos una corriente alterna que quita el insomnio, los dolores neurálgicos y sirve para calmar prontamente los accesos de locura furiosa.

El sueño eléctrico puede aplicarse también, según el inventor, a los reos de muerte, para evitarles sufrimientos, así como a los animales que se sacrifican en los mataderos.

Cuento del Jueves.



Una Noche.

Traducido para « SILUETAS »

Y el Capitán Lorraine me contó :

— Esta es la más estraña aventura de mi vida. Se la debo á una boleta de alojamiento, á ese singular derecho de intromisión en las existencias desconocidas que nos permite pedir reposo por una noche entre sus alegrías ó sus dolores.

Habíamos ido á Tours entre dos días de maniobras. A las ocho de la noche, me dirigía hacia la direccion que me había indicado mi asistente; encontré una casa particular, de tranquila fachada; dos ventanas únicamente en el primer piso dejaban pasar la luz.

La vieja sirvienta á quien pregunté por su amo, balbució algunas palabras que yo no entendí; sin embargo la seguí por la escalera y encontré en el vestíbulo un hombre de cabellos grises, cuya cara parecía inflamada por recientes lágrimas.

Cuando le expuse el objeto de mi visita me miró asustado y me dijo :

— Le ruego dispensar mi acogida, señor, me habéis causado, involuntariamente, una dolorosa decepción. Mi hija está muy enferma y su marido, Capitán de Artillería como Ud. se halla en Argelia... la desgraciada niña le reclama sin cesar; delira horrorosamente; no nos reconoce ya, pero no tiene más que su nombre en los labios... Le hemos llamado por telégrafo y esperamos que llegue de un momento á otro... Hace poco, al sentir sonar sus espuelas en la escalera llegué á creer, llegué á esperar....

Se calló, ocultando sus lágrimas con la punta de los dedos.

Cuando yo murmuraba algunas palabras de compasión y de retirada, una voz afiebrada, débil y precisa á la vez que se dejó oír por una puerta entreabierta, llenó el silencio negro de la casa :

— Claudio! Claudio! ven pronto. Es él, papá, te aseguro que es él, le he sentido subir. Oh! ven pronto, pronto, Claudio... ¡cuánto te he esperado!...

Yo miraba al padre que mordía su pañuelo sacudiendo su cabeza pensativa. La voz gritó todavía, breve esta vez como una llamada de pesadilla :

— Ven, pues! Pero ven, pues!...

Y luego se deshizo en un quejido sollozante.

El desgraciado hombre me dijo muy bajo :

— Ya lo oye usted : ella cree que es él.

Y de pronto nuestras miradas se cruzaron, inspiradas por el mismo pensamiento piadoso y loco : dar á la moribunda la ilusión suprema de la vuelta que ella esperaba.

— Venga Ud., le dije al padre.

El me detuvo :

— ¿Acaso Ud. consentiría en acercarse á ella? Ah! Cuánto le agradezco su generosidad! Cómo deseo que dé buen resultado! La pobre niña tiene esa pena hasta en su delirio... Se calmará tanto!

Ya estábamos en el umbral de la puerta y poseído de mi papel de salvador, sentía como si el corazón fuera á salirse por la boca.

Empujé suavemente la puerta. Una lamparilla sobre el velador, disimulaba apenas la oscuridad; olor de éter flotaba en el aire enrarecido. Inmediatamente el lecho atrajo mis miradas, un lecho grande, donde, apoyada contra dos almohadones, una mujer joven, blanca como la nieve, se moría. Con sus manos que apretujaban las sábanas, con sus labios, con todo lo que aún tenía vida ella llamaba al ausente. Yo avanzaba sobre la punta de mis botines, pero mi sable chocó contra un mueble. Al momento la enferma se estremeció; los botones brillantes, los galones de oro galvanizaron un segundo su recuerdo y murmuró :

— Ah! Por fin... con un suspiro de desesperación tan profunda que de un solo movimiento me hallé junto á su lecho, temeroso

de que aquel suspiro fuera el último. Pero ella continuó con voz doliente :

— Eres tú; eres tú, amado mío. Acércate, mis ojos no ven; ¿sabes? Estoy enferma, muy enferma.

Su padre le dijo muy bajo :

— Juana... No te fatigues, hija mía.

Pero rodando suavemente su cabeza sobre el almohadón ella continuó :

— Tengo tantas cosas que contarte, adorado mío...

Y después de un momento de silencio que me daba miedo, continuó :

— ¿Por qué no me besas, pues?

Y entonces yo tuve que desflorar su frente con mis labios y como ella murmurara con los ojos cerrados y voz suplicante : «¡Oh, más, más todavía! » tuve que besarle toda la cara fría y mojada.

— Ahora a mí, dijo ella.

Y sentí sobre mis mejillas su aliento afiebrado.

Me acuerdo de que no sentí ni asombro ni repugnancia; nada más que una triste alegría de poder dar aquel extraño consuelo.

Pero su pensamiento no se fijaba aún :

— ¿Sabes, decía, que el sacerdote ha venido? Estoy perdida, perdida para siempre.

Y entonces, sin tener que fingir emoción ni preparar mis palabras, salió esta frase desde el fondo de mi corazón :

— « Oh, Juana, te suplico, no digas eso. Te curaremos, te lo aseguro, ya verás.

— Tú no te alejarás, no es cierto? Siéntate aquí; dame tu mano, murmuraba sin entender.

Y yo tomé sus deditos de fuego entre los míos.

— Así. Qué bien estoy! Qué bien! balbució y pareció sumirse en un profundo sueño. Su padre permanecía de pie junto al lecho. Mis ojos, acostumbrados ya a la media oscuridad, distinguieron una forma humana echada en un sillón : la madre, sin duda.

En aquel momento, yo no pensaba más que en lo extraño de mi posición, en aquella mujer joven, desconocida para mí una hora antes y que con el pecho medio descubierto, me dedicaba, en su delirio, lo mejor de sus caricias y de sus pensamientos; pensaba en el marido, que podía llegar, encontrarme en el lugar que él únicamente debía ocupar junto a aquel

lecho, con mis manos confundidas con las de su compañera.

Pero todos los celos desaparecerían ante el dolor, porque cuando la muerte se acerca cambia hasta el modo de verse la vida!

Sin embargo, la joven salía a menudo del sopor y su sueño removía afiebradamente sus recuerdos.

— ¿Te acuerdas de nuestra llegada a Monte San Miguel después de nuestro matrimonio? Era de noche y nuestra ventana daba al patio. ¿Te acuerdas? Tú la abriste y la luna iluminó nuestro lecho.

Contra su cara una sonrisa desgarradora y me apretó la mano como si quisiera despertar en mí la continuación de aquellos recuerdos.

Yo le suplicaba en voz baja que no se fatigara; y me esforzaba en detener sus recuerdos sobre un pasado que no me pertenecía y cuyas intimidades no tenía derecho a conocer; pero al mismo tiempo temía despertar sus sospechas por mi insistencia, y romper aquel frágil edificio de mentiras que alegrarían las últimas horas que estuviera en la tierra.

De repente me dijo :

— ¡Qué pena tengo de no dejarte un niño, algo que sea bien nuestro! ¡Qué corto es un año de matrimonio!

Yo tenía unas ganas locas de huir, de no estar ya más allí, tanto me hacían sufrir sus confesiones. Y las horas se deslizaban tan lentas, esas horas de silencio que los relojes recorren en tic-tac sin fin. En mis manos, sentía la sangre de sus venas latir a la vez rápida y débilmente, como late el corazón de un pajarillo que se tiene prisionero entre los dedos.

Yo estaba tan enternecido por aquella tristeza, por aquellas confesiones, por aquellas caricias que yo, el solterón empedernido, llegaba a sustituirme de corazón al ausente, a sentir todas las angustias del marido, el mismo deseo loco que él habría sentido de arrancar a aquella mujer de las garras de la muerte.

Dieron las cinco de la mañana. Había llegado la hora en que yo tenía que reunirme con mi batería. Con infinitas precauciones, aprovechando un momento de sopor, separé

mis manos de las suyas y, saludando sin palabras a los dos ancianos que me dieron las gracias con emoción, dejé la casa.

Cuando me ví en las calles desiertas y grises me eché a llorar como un niño.

¿Y después? La etapa del día nos trasportó a diez leguas de allí, y cuando terminaron las maniobras, pedí permiso por treinta días que pasé con mi familia. Sólo cuando expiró este plazo partí a ver a los que había hecho tan singular servicio.

Llegué allí con cara de tristeza; pero el padre vino a mí radiante de felicidad. Su hija no había muerto. El marido, que había llegado algunas horas después de mi partida, era el único que conocía nuestra piadosa sustitución. La joven lo ignoraría siempre.

—Véala, me dijo su padre triunfante; mírela.

Y levantó el cortinón de una ventana que daba al jardín. Vestida de rosa, tendida sobre una silla e inclinada sobre un ramo de flores, ella aspiraba a dos pulmones la alegría de la vida.

Y toda una noche yo había sentido su débil mano desfallecer entre las mías, y ella me había dado lo que creía ser, sus supremas confesiones, sus supremos besos! «Toda una noche habíamos permanecido el uno junto al otro, unidos delante de la muerte... y ella no me reconocería jamás!

Y me repetía esta frase: ¡No me reconocerá jamás! Mi cara no evocará en ella un solo recuerdo, ni un solo pensamiento!»

Y cuando su padre me propuso alegrementemente: «¿Quiere usted que le presente como un amigo de Claudio?», me pareció que eso sería ¿cómo diría yo? una falta de delicadeza, una mala acción, hablarle en pleno día, llena de salud, después de haberla conocido sufriendo y en la noche.

Y emocionado por aquel pudor singular le respondí:

—No, prefiero partir: quiere Ud.?

MICHEL CORDAY.

: JORJE BOCUZE :

INJENIERO - ARQUITECTO

OFICINA: CALLE COLO-COLO 579 - CASILLA 625

CONCEPCION

Confecciones de Planos - Construcción de Casas
por contrato o administración - Instalación de fuer-
za hidráulica - Estudios y Construcción de Ferro-
carriles y Canales - Instalación de Maestranzas
Hijuelaciones y Tasaciones - Alcantarillados domi-
ciliarios.

SILUETAS PENQUISTAS

Don FRANCISCO GAETE (Jefe de la Sección de Seguridad)



El pillo que aquí se mete,
o de vida ha de cambiar

o habrá de ir a visitar
a don Francisco Gaete.

VIAJES DE NOVÍOS

LOTA

Para A. P.

El viaje de bodas debe ser muy original en toda la acepción de la palabra. Desde luego no se pueden esperar numerosos viajes de boda y convendría—si es que el destino no nos tiene señalados para engañosas pruebas,—no aventurarse sino en uno sólo. El viaje de bodas, así como el matrimonio, al cual celebra y consagra, debe ser único. En tal materia son irreparables los errores. Este ensayo no se recomenzará a menudo, no se recomenzará jamás; así, pues, conviene escojer bien. Muchos de los interesados no se toman el trabajo de escojer y la recién casada adopta el viaje que se usa, así como se compra el sombrero que está de moda, sin ufanarse de encontrar o descubrir en la geografía nupcial una región inexplorada. En Santiago, por ejemplo, desde hace varias generaciones Viña del Mar se halla incluida en el programa de las fiestas del himeneo. Las madres fueron a ver reflejarse en su inquieto mar los primeros rayos de la luna de miel y las hijas seguirán el mismo camino. Diríase una romería litúrgica.

Sé bien cuál será el argumento invocado contra la importancia del viaje de bodas. Después de todo,—dirán—este viaje es secundario y cobra valor, menos por su calidad, que por las circunstancias. En esto, hasta cierto punto, tienen razón. Los recién casados no tienen ojos sino para verse mutuamente; en el estado de exaltación y de embriaguez en

que viven, cediendo al enervamiento perfectamente humano de todas las cosas que empiezan, se bastan por sí mismos ¿Para qué, pues, ir en busca de un paraíso, si lo llevan consigo?

Si hay en su vida un momento en que se contentarían con un viaje o una residencia cualquiera, es en estos instantes. Todo: los

campos y las ciudades, lo ven como su vida envueltos en un matiz rosáceo y los más insignificantes lugarejos se les revisten de mil atractivos. Puesto que el hombre, según un filósofo antiguo cuyo nombre ahora no recuerdo, es la medida de todo, una pareja de recién casados viene a ser la medida más generosa para avaluar el universo. La indulgencia, la serenidad no les faltan nunca. Los inconvenientes accesorios, las contingencias desagradables no son obstáculo a su felicidad impetuosa y sobre todo no son muy exigentes.

Pero dejemos lo novelesco y lo paradójal. Mejor, examinemos las condiciones que pueden asegurar un envidiable viaje de bodas.

Señalaré un error, primordial a mi juicio: equivocarse emprendiendo dicho viaje con el propósito de circular lo más posible y ver cuanto sea curioso. ¡Qué terrible empresa ir de paisaje en paisaje, de ciudad en ciudad, conforme a un programa fijado de antemano o al impulso de la fantasía!

Yo, en verdad, no aconsejaría esta especie



¡ Cuántos seres humanos han sufrido ! . . .



...Allí ante uno de los más hermosos panoramas...

de viajes de placer, sino uno de *dolce far niente*, porque lo que piden los matrimonios jóvenes a esta mudanza de lugares es hacer un cuadro pintoresco, bajo un cielo elemente, en medio de bellezas naturales que semejen magnífico decorado del primero y mayor suceso de su vida común: el conocimiento mutuo con inmensa alegría. Necesitan un medio ambiente que tenga el aspecto gozoso de vivir, un medio ambiente donde los elementos tengan también el cándido {deslumbramiento de los dos esposos, un medio ambiente ecuaníme de su primaveral regocijo. Es en lugares semejantes donde tienen más probabilidades de hacer de su viaje de novios un recuerdo imperecedero.

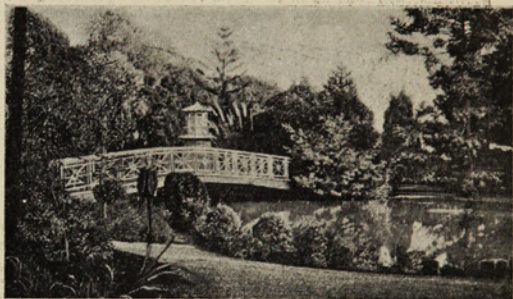
¿A dónde conduciría yo a la juvenil pareja? Hay multitud de sitios que podrían recibirles dignamente y ofrecerles un abrigo nupcial... Sin embargo tengo para mí que el rincón que voy a nombrar corresponde mejor que ningún otro al soñado ideal de las muchachas y lo que más agrada a los ojos y al corazón de los hombres: un rincón en nuestra costa que brinda inefables promesas.

Escojo a Lota, una de las joyas de esta parte de Chile que, al decir de los poetas, es un pedazo de cielo caído sobre la tierra. ¿Poner un pedazo de cielo en una canastilla de bodas, acaso no es un presente divino? ¿Quién puede economizarse este magnífico negocio? Allí ante uno de los más hermosos panoramas se puede ver, dorada de sol, la fuga de los momentos inolvidables. Allí pasan los días como cortejos espléndidos que de la aurora al poniente, desenvuelven sus horas paramentadas como princesas orientales. Tules vaporosos

en las mañanas flotan sobre los promontorios e islas, como albos trajes de noches que éstas se desvistieran; mantos de púrpura y oro cuando el sol aleja su carro brillante; ligeros velos de malva en los cuales, a la hora del crepúsculo, se envuelven los montes lejanos a la manera de graciosas bailarinas.

En la primavera, Lota goza de un infinito encanto. El espectáculo que ofrece a las miradas sobrepasa a cuanto se pueda imaginar.

Los cuadros que se contemplan no producen nostalgia de museos y estas fiestas de la luz no cuestan fatiga alguna a quien las presencia. Sólo basta con abrir los ojos. La decoración que se extiende ante vosotros, mi pareja de recién casados, es una obra maestra. En medio de ella os sentís—¿no es verdad?—actores de un cuento de amor y no os sentiréis anonadados por sus proporciones, pues vuestra dicha actual y vuestras esperanzas, os igualan a los dioses. Al igual que en



En la primavera, Lota goza de un infinito encanto...

ciertas ceremonias antiguas se quemaban en copas los perfumes, en estas afortunadas riberas, pebeteros invisibles extienden el aroma sutil y tenaz de mil olorosas flores. ¡Es un enorme vergel, sembrado de todo lo que la naturaleza creó, el que derrama esta liberación simbólica!

¡Oh, himeneo! Diríase que la naturaleza convida a vuestras bodas y que vosotros estuviérais en medio de un maravilloso ramillete sobre estas costas sonoras los pensamientos felices se atropellan en multitud.

Esta riberas rumorosas, este mar armonioso que mece ahora vuestros ensueños, ha sido el confidente de muchos amores. Sobre estas azules ondas aún flotan encendidos re-

cuerdos que saturan la atmósfera de insaciables deseos. Son ellos los que sobre vosotros derraman sin vosotros saberlo, toda suerte de brevajes afrodisíacos.

¡Cuántos seres humanos han sufrido y amado a la orilla de estas costas y bajo aquellos árboles que recortan el horizonte! ¡Cuán-

tas mujeres han exhalado aquí sus goces y sus penas!

Yo no sé si los espíritus de ellas os vendrán a visitar, pero sí os puedo asegurar que en las noches cuajadas de estrellas, creeréis oír la canción de las sirenas.

R. DE TRIANA.

PAISAJES DE NORUEGA



Tal se presentó este año el invierno en Europa, y sobre todo en los países del Norte, que no se tiene recuerdo de espectáculos más hermosos que los de las nevazones del último Enero.

UNA VÍCTIMA MAS

Son ya del dominio público los detalles de la tremenda catástrofe acaecida en Mendoza y que ha costado la vida al hábil aviador señor Jorge Newbery y talvez la suya al teniente Jiménez Lastra que le acompañaba. Ofrecemos a nuestros lectores una hermosa fotografía de la víctima y otra de los restos de su aeroplano y copiamos a continuación un telegrama, que condensa los hechos, y que nos fué enviado desde Mendoza:

Los últimos detalles de la muerte del aviador Newbery recogidos hasta estas horas son los siguientes:

En el campo de aviación titulado Los Tamarindos, en circunstancias en que Newbery, llevando como pasajero al teniente aviador Jiménez Lastra, ambos atados al aparato de Fels, ensayaba vuelos en espiral a una altura más o menos de doscientos cincuenta metros, el aparato perdió el equilibrio y comenzó a caer rápidamente. El pánico que produjo esta caída en los numerosos espectadores fué enorme.

A una altura de treinta metros Newbery, según lo pudo notar el público, trató de equilibrar el aparato para aterrizar suavemente, pero parece que los frenos no obedecieron, pues el aeroplano se volcó, cayendo estruendosamente. El aparato quedó completamente destrozado. Cuando las primeras personas que llegaron al sitio del accidente recogieron a Newbery, éste ya había fallecido. Su compañero, el teniente aviador Jiménez Lastra, se rompió un brazo, sufriendo varias lesiones internas de carácter grave.



Vistas cinematográficas submarinas

Un tubo flexible que puede extenderse hasta cualquiera longitud que se desee, es decir, desde 1 hasta 500 pies, y un cuarto dispuesto en el fondo y provisto de una ventana grande en el cual pueden trabajar tres personas sin necesidad de usar escafandros, hace posible aho-

de peces se atraen a la cámara fotográfica.

Este aparato se usó recientemente en Hampton Roads, Estado de Virginia, y se sacaron muchas interesantes fotografías submarinas. El tubo y la cámara de operaciones se bajaron de un alijador o lanchón de 30 pies. por



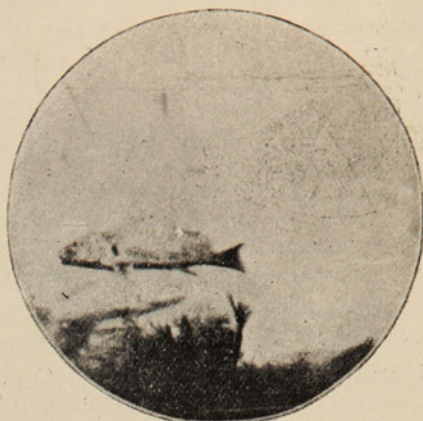
Equipo diseñado para sacar vistas cinematográficas debajo del agua.

ra sacar vistas cinematográficas submarinas. El aparato lo inventó el Capitán J. H. Williamson, residente en Norfolk, Estado de Virginia, Estados Unidos de América. Su hijo, J. Ernest Williamson, se ve en el acto de entrar en el tubo para bajar y sacar algunas vistas. También se muestra una curiosa fotografía de peces, así como un anzuelo y cordel de pescar, a muchos pies debajo de la superficie del mar. Para usarlo se emplea la luz eléctrica, mediante cuyos rayos veintenas

una abertura de 6 pies cuadrados formada en el fondo del lanchón. Para sacar las fotografías submarinas se empernó firmemente en la cámara de operaciones un embudo de 6 pies de longitud, en cuyo extremo exterior grande tiene un orificio de vidrio de 2 pies 6 pulgadas. El hijo del Sr. Williamson descendió hasta dentro de dicha cámara llevando una cámara fotográfica ordinaria, entonces se bajó de la cubierta del lanchón una armazón conteniendo un reflector y una batería de luces



El fotógrafo descendiendo a tomar vistas submarinas

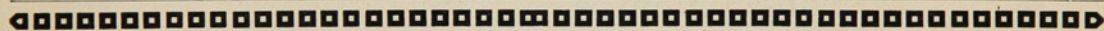


Interesante vista tomada debajo del agua

eléctricas que tiene la intensidad lumínica de 1,000 bujías, para alumbrar el área alrededor del puerto. Luego se agregó una sección de tubo tras otra, hasta que la cámara de operaciones había llegado a una profundidad de 30 pies, a la cual se sacaron varias fotografías. Entonces el aparato se elevó hasta una profundidad media y se sacaron más instantáneas.

Se hicieron experimentos durante el día, los cuales demostraron que a profundidades que

varían desde 10 hasta 15 pies podían sacarse instantáneas de peces nadando y de objetos mediante una exposición cuyo tiempo variaba desde un décimo hasta un setenticincoavo de un segundo. El agua en Hampton Roads no es muy clara, pero los experimentos que se hicieron demostraron satisfactoriamente lo que podría hacerse en la fotografía submarina en las aguas claras de las regiones tropicales, usando un aparato construido expresamente con este fin.



PRIMA A LOS SUSCRITORES

La Dirección de "SILUETAS" obsequiará a cada suscriptor por un año, un ejemplar de la importante obra

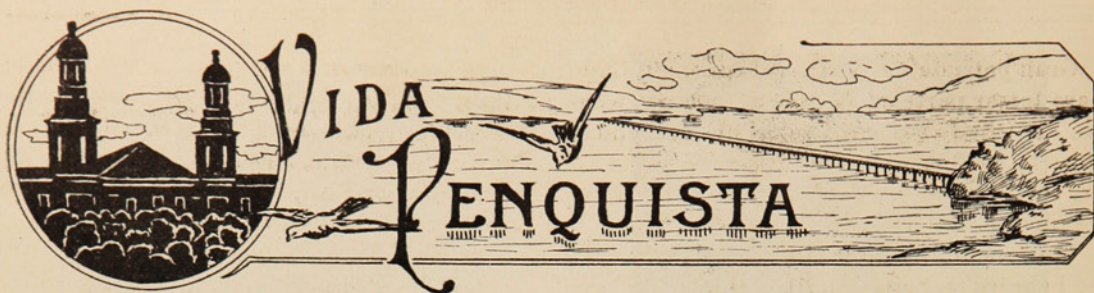
"Guía general de la Provincia de Concepcion"

CON EL PLANO DE LA CIUDAD

en colores, que se vende a SEIS PESOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION POR UN AÑO \$ 18.00

NOTA: Los giros postales y la correspondencia deben dirigirse á Señor Editor de "SILUETAS" Casilla 957.



Visita de Ministros

En el corto espacio de quince días hemos sido honrados con la visita del señor Ministro de Guerra y Marina don Emilio Corvalán Meigarejo y por la del señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, don Enrique Rodríguez.

Ambas personalidades han visitado detenidamente las reparticiones de sus respectivos ramos y estamos seguros de que su estadía entre nosotros será muy fructífera para Concepción y Talcahuano.

Sabemos que tanto el señor Corvalán Melgarejo como el señor Rodríguez, llevan la mejor impresión y han prometido que dentro de la medida de sus fuerzas tratarán de poner remedio a las ingentes necesidades que han notado.

Fallecimientos



La señora Mercedes Alamos de Harriet

Con selecta y numerosa concurrencia se verificaron, el 13 de Febrero, los funerales de la

distinguida señora Mercedes Alamos de Harriet, cuyo desaparecimiento causó penosa impresión en nuestra sociedad, donde se hizo acreedora a las simpatías de todos, por sus bondadosas prendas de carácter.

Rodeada del cariño de los suyos y del de los que de cerca la conocieron, cerró sus ojos para siempre.

Presentamos a sus deudos nuestra más sincera manifestación de condolencia.

Monsieur Víctor Sagot

Víctima de traidora enfermedad bajó ayer a la tumba el respetable y distinguido caballero francés M. Víctor Sagot.

Adornaban al extinto todas aquellas buenas cualidades que hacen apreciable a un hombre, unidas a una gran modestia.

Su desaparición llena de luto un hogar y una distinguida familia, a la cual nos unimos en el hondo pesar que la abruma.

Don Carlos Vattier

Duelo en la Colonia Francesa.—La Colonia Francesa chilena ha perdido en el señor Carlos Vattier uno de sus miembros más eminentes y más distinguidos. Ha muerto a la edad de 74 años, después de una vida accidentada y laboriosa, consagrada por entero a empresas mineras y metalúrgicas. Puso con perfecto desinterés, su saber y su inteligencia al servicio de Chile, donde ha pasado la mayor parte de su existencia.

Hizo conocer al país en el extranjero por medio de notables conferencias que le valieron una medalla de oro de la Sociedad de Geografía de París, y por medio de volúmenes en que ha tratado a fondo con mucha claridad y sorprendente competencia todo lo concerniente al porvenir minero y metalúrgico de Chile.

Gran patriota, M. Vattier abandonó a Chile para tomar parte en la guerra franco-prusiana. Fué citado en la orden del día del combate de Saint-Quentin y tomó gloriosa parte en las batallas que libró el ejército del general Faidherbe.

Los funerales tuvieron lugar el Martes 17 de Febrero en Santiago. El duelo fué presidido por el señor Carlos Vattier, hijo del difunto, y por el señor Florencio Bañados Espinoza.

Una numerosa concurrencia de chilenos y franceses lo acompañaron hasta el Cementerio.

En el momento de proceder a la inhumación, pronunciaron discursos los señores: José de la Taille, en nombre de la Sociedad de Altos Hornos; M. d'Orival, en nombre de la Escuela Central de París; M. Broquard, en nombre de la Colonia Francesa; A. Gigliotto Salas, en nombre de la Escuela de Minería de Santiago.

SILUETAS presenta su condolencia a la gentil colonia francesa de Chile y se asocia a su dolor.

De regreso

Con las primeras brisas del frío, como las golondrinas que se recogen a su alero, ha empezado el éxodo de veraneantes. Ya las playas no tienen la brillantez ni la animación de los pasados días de Enero y por nuestras ca-

lles ya empezamos a ver cruzar en rápida demanda de telas y pieles para el invierno que se avecina, crudo, las conocidas siluetas de algunas de nuestras elegantes. El calor las había hecho abandonar sus hogares y el frío las hace volver en busca de sus comodidades.

Y se nos echará el invierno encima, este año talvez más crudo que nunca; pero ellas, acariciado su cuello por voluptuosas pieles, alegrarán las tardes y las noches de Concepción con su presencia en plazas y teatros.

Matrimonio

Circula en nuestra sociedad la siguiente invitación:

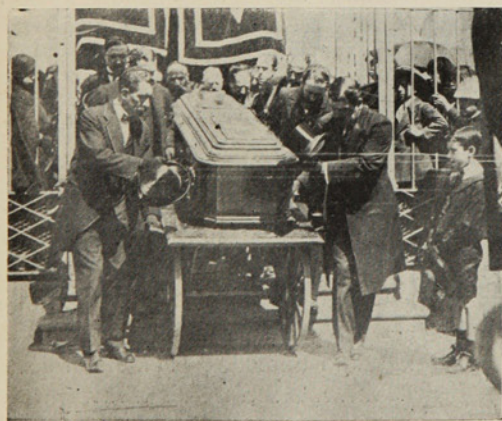
«Enrique S. Pastor y Ana B. de Pastor participan a Ud. el matrimonio de su hijo Eujenio con la señorita Lucía Matte Hurtado y le invitan a la ceremonia religiosa que se efectuará en Santiago el día 8 de Marzo en la Capilla de la Caridad a las 11½ A. M.

Concepción, Marzo de 1914.»

En Bruselas

Los diarios de Enero, recibidos de París, dan cuenta de que el 18 de ese mes ha tenido lugar en Bruselas una gran recepción dada por el distinguido caballero penquista don Nicanor Allende y su esposa la señora Amelia Navarro de Allende.

Junto con publicar largas listas de asistentes en que figuran distinguidas personalidades del mundo diplomático y social belga, los diarios hacen magníficas descripciones de la recepción y elogian las gentiles atenciones de los dueños de casa.



Vistas del entierro de la Sra. Alamos de Harriet



PÁGINA LITERARIA



Treno

A la hoja muerta y a la dura espina
no conseguí tornar la primavera;
y al fin desvanecida la quimera
de reconstruir tu corazón en ruina.

Miré tu faz extraña y hechícera,
y te ofrendó mi errante mandolina
arpegios cuya nota clandestina
talvez jamás tu corazón oyera...

Gracias! por los motivos que me diste
en la avidez silente del camino...
Te doy mi adiós irrevocable y triste;

Y dejo en tu alma, cual sutil espina,
la añoranza del bardo peregrino
y estos piadosos trenos en tu ruina.

J. A. RODRÍGUEZ LUCENA.



Ciclo

La vieja ventana aquella!...
La casa donde te ví...
(Pasó amor y primavera)
¡Yo te guardo siempre aquí!...

¡Ah, la bella y dulce niña...!
(Pasó el tiempo y el amor...!)
Florió de nuevo la espiga...
¡Siento en el alma una flor!...

En tu boca roja y húmeda
El dulce exceso gusté.
(En el aire había una
Fragancia de rosa-té.)

(En la desierta terraza,
Bajo la luna amarilla,

De pronto tornóse pálida
La rosa de tu mejilla...)

¡Oh, la bella y dulce niña...!
(Pasó el tiempo y el amor...)
Florió de nuevo la espiga...
¡Siento en el alma una flor!

CRISTÓBAL DACOVICH.



Hablando con el mar...

Oh, mar! Acalla tus rumores,
sé romántico y dulce como un lago;
sé cordial con mis íntimos dolores
y escucha esta plegaria que te hago:

Tú, que riegas tus aguas por el mundo
y dondequiera existes,
siempre bello y amable vagabundo;
dime, y mi amor por tí será profundo:
¿No me recordarán sus ojos tristes?

Tú, que con mil fulguraciones bellas,
alumbras el misterio que revistes,
imitando otro azul con sus estrellas;
dime, y terminarás con mis querellas:
¿No me recordarán sus ojos tristes?

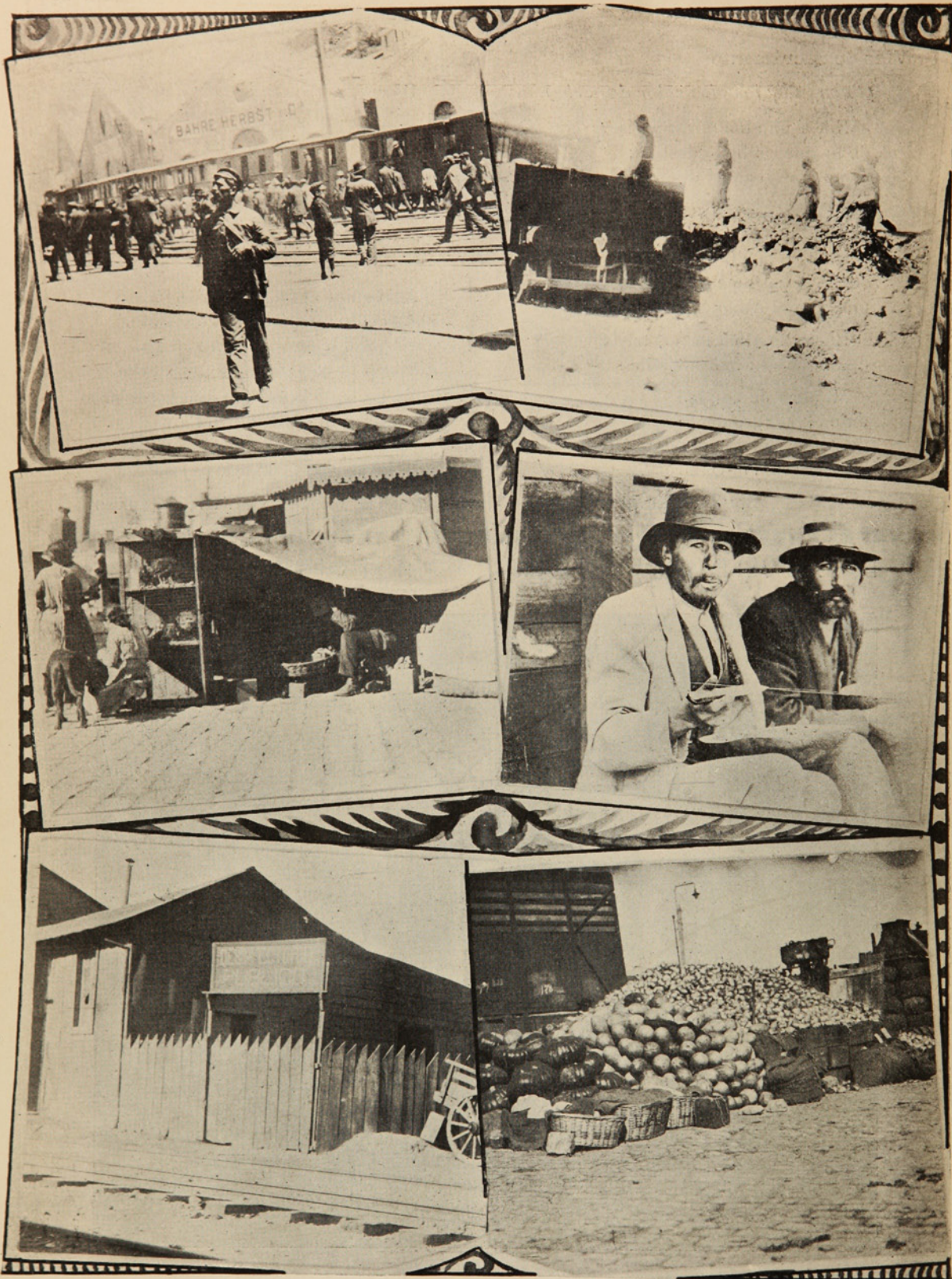
Tú, que reunes en divina alianza,
y en ello, alegre, con tu voz persistes,
ritmos de tempestad y de bonanza;
dime, y darás aliento a mi esperanza:
¿No me recordarán sus ojos tristes?



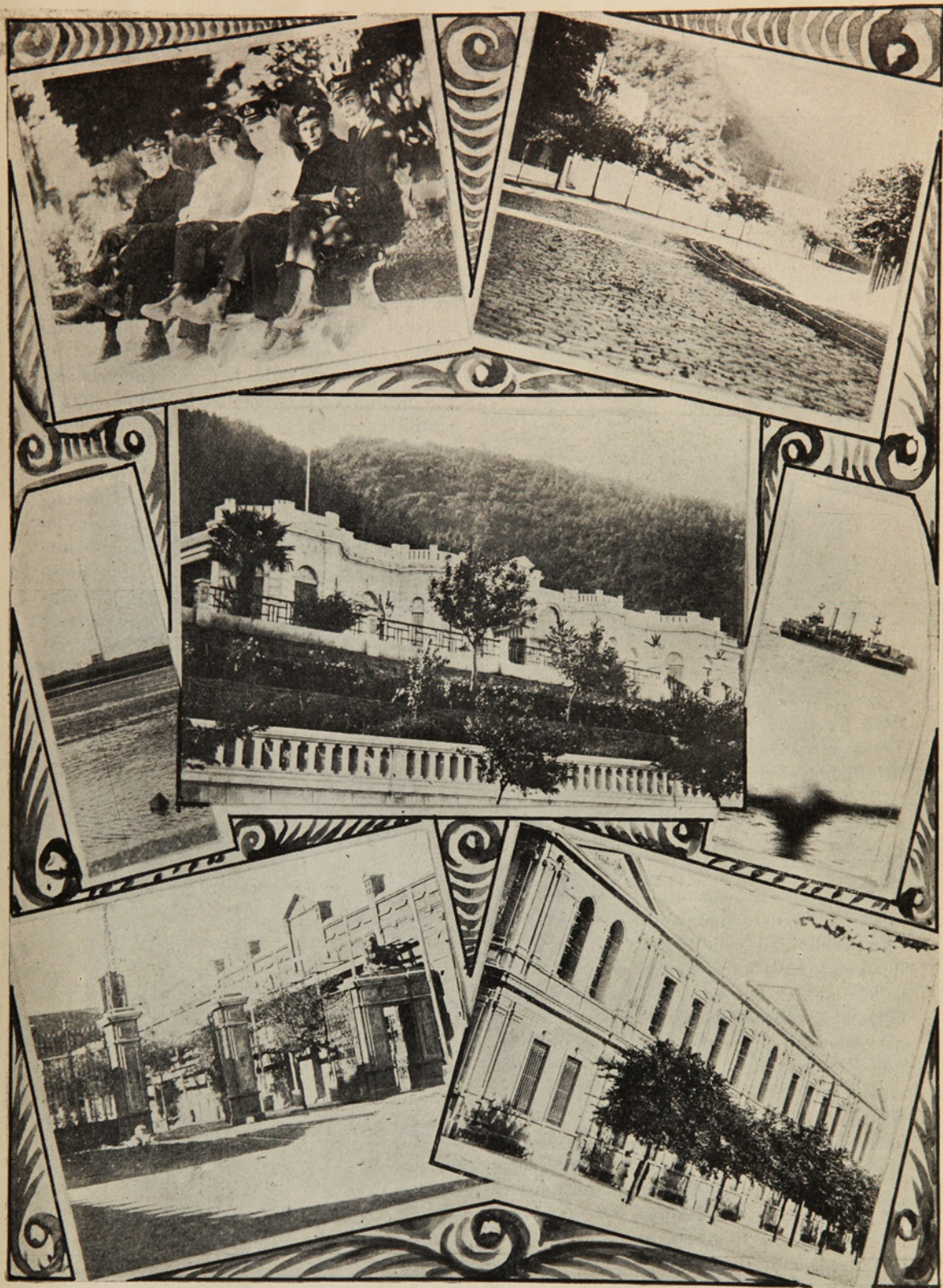
Surge un bajel ignoto en Occidente;
el agua luce en veces estrellada,
hay un rumor de paz en el ambiente;

Y el mar, tranquilo, no me dice nada...

J. PENZINI HERNÁNDEZ.



1. Llegada de los operarios del Dique. — 2. Faenas de carbón en los Ferrocarriles del Estado. — 3. En el mejor de los mundos. — 4. ¡Desinfectorio público modelo! — 5. Mercado de Talcahuano.....



1. Disfrutando de las brisas de la tarde. — 2. Avenida del Puerto Militar. — Estación Radiográfica de la Isla Rocuant. — 4. Residencia del Contralmirante. — 5. Crucero nacional «Ministro Zenteno». — 6. Entrada al Puerto Militar. — Escuela de Aspirantes a Ingenieros.

MUJERES DE AHORA



En ninguna ciudad del mundo tiene la belleza femenina la fuerza ascensional que en Londres. Si os aventuráis por las calles, si utilizáis los ómnibus o el metropolitano para ir de una parte a otra, jamás veréis entre las clases populares que constituyen el núcleo principal de los viajeros una mujer bonita. Os invade una tristeza profunda al considerar los rostros vulgares de los millares y millones de misses y de mistres, ataviadas con una instintiva proclividad hacia lo grotesco, que os rodean en los *restaurants* económicos, en las salas de té, en los vagones del Tubo, en los cinematógrafos de las barriadas excéntricas. ¿De dónde salen esas caras pálidas o rojizas, que parecen alternativamente presas de la anemia o del alcohol, esas cabelleras de un pajizo de estopa, esos ojos cenicientos que ignoran las perspectivas de ensueño, esas pobres bocas que cuando, con torpe inocencia, sonríen, es para mostrar la dentadura desgraciada? Muchachas de Nápoles, que pasáis cerca de las barras del puerto con el cesto de fruta en la cabeza, como canéforas, y los morenos pies descalzos, modistilla de París que

sabes de Murger y de Musset y tienes innato el sentido de la línea graciosa y del color; chiquilla de los barrios bajos de Madrid que andas con ritmo musical y muestras el pie y la silueta goyesca ¡cuán lejos estáis de esta pobre adolescente de la capital del mundo que, sentada en un rincón del vagón subterráneo, lee una novela sentimental, bajo un sombrero en el que la arquitectura y la botánica han colaborado despiadadamente!

Aquel personaje de Lorrain que veía rasgos bestiales en todos los humanos, habría sentido exacerbarse en las calles de Londres su manía hasta la locura. Aquí están los perfiles corvinos de las judías de Whitechapel; aquí están los ojos inexpresivos y estupefactos que parecen pasar por la vida absortos en el recuerdo de una confusa existencia anterior; aquí están las siluetas zoológicas indumentadas al modo urbano; y luego la multitud inagotable de las criaturas sin carácter y sin personalidad, figuras borrosas, como vaciadas en moldes viejos por un artifice apresurado; semblantes trágicos, antifaces de espíritus anodinos; rostros dotados de una in-



consciente expresión cómica, que provocan en los espectadores involuntaria hilaridad; ensayos fracasados y desechados de humanidad, que parecen haber tomado vida en un descuido del Creador.

Y las mujeres de las clases modestas de Inglaterra, se visten de una manera heroica sin duda, ¡pero tan poco femenina! En ningún país del mundo, salvo en las comarcas africanas donde aún perduran las razas aborígenes, es posible encontrar asociaciones de colores como las que se ven en cualquier ómnibus de cualquier barrio de Londres. Estos chapeos sobre los que parece haberse derramado la fauna y la flora de un reino de pesadilla; estos corpiños y jubones verdes, amarillos y rojos, en combinaciones audaces e ineficaces



para reducir los matices y los tintes más opuestos a la concordia; estos torsos escuálidos envueltos en pieles inverosímiles, todo este cromatismo carnavalesco para el que ya Taine tuvo una ojeada irónica, no se encuentra sino en Londres. Y lo que no es esa policromía monstruosa, es una lúgubre sucesión de atavíos negros o grises, envoltura uniforme de millones de mujeres prematuramente envejecidas, resignadas a la monotonía de la

vida, a quienes el Destino ha negado el dulce tormento de amar y a cuyo corazón nunca llamará con voz emocionada la primavera. Unas se hacen sufragistas; otras depositan en un can atrabiliario todo el caudal de su ternura; algunas buscan en el aguardiente un paraíso artificial, a precio módico; las hay que se prendan del vicario viudo; y las más jóvenes leen insaciablemente centenares de novelas amoratorias, cuyos personajes, en general, pertenecen a la aristocracia: ellas se saben de memoria, sin haberlo visto jamás, todos los rincones de Venecia o de la Costa Azul donde es posible cambiar el primer beso con el héroe enamorado, en la apoteosis del crepúsculo; ellas conocen qué príncipe reinante desposará a cada princesa, y sufren con las tristezas de la familia real, y se enternecen cuando echa el primer diente el hijo de cualquier monarca; siempre que hay una moda principal acuden en multitud a las inmediaciones de Palacio; a veces me he entretenido en observarlas; y son tantas y tienen en semejante ocasión tal expresión beatífica, que constituyen un espectáculo a la vez ridículo y conmovedor.

Están en las oficinas de la City, en las tiendas, en los talleres de los suburbios, o viven retiradas en las casitas silenciosas de estos barrios inmensos, apartados, que tienen algo de cementerio y de laberinto. Y cuando van en la «carroza de todos», como Edmundo de Amicis decía, siempre llevan una novela; manojo de hojas secas que ir arrojando a la hoguera de su ilusión inextinta. Todos los hombres se levantan para cederles el asiento, por sórdidas y por feas que sean: ellas lo ocupan dignamente, como un homenaje debido a su feminidad hipotética, se sumergen en la lectura, aparentan desentenderse de todos los viajeros masculinos; acaso alzan la vista, para rumiar mentalmente un pasaje deleitoso: y si entonces la miráis con malicia se ponen súbitamente coloradas, con el temor de que les hayáis adivinado el pensamiento.

Pero, me preguntaréis llenos de suspicacia, ¿no hay en Londres muchachas bonitas? Las hay tan maravillosas que parecen haber acaaparado todas las gracias con que habrían sido adorables millares de sus compatriotas. Pero en lugar de viajar en tranvía, generalmente prefieren hacerlo en automóvil. Y esto es lo

trágico, lo que, si yo fuera inglés, me atormentaría y me angustiaría infinitamente: que en el seno de la nación británica se está operando una selección de belleza condicionada por causas económicas, en cuya virtud, dentro de dos o tres generaciones, todos los ricos serán hermosos mientras que entre la multitud de los trabajadores apenas se encontrará un rostro que no despierte la piedad o la ironía. Ved, por ejemplo, estas mujeres: todas son actrices de Londres, y, a despecho de fantásticas genealogías, han nacido en las clases más humildes. Entraron en el teatro como figurantes o coristas. Y todas, sin excepción, se han casado con hombres fabulosamente ricos. Cuando una muchacha es linda, el teatro le ofrece la certidumbre de ascender, por el matrimonio, a la fortuna. Algunas, para lograr el esposo millonario, no suelen tener más que la dificultad de la elección. Y todo ello, sin claudicaciones humillantes, sin episodios de galantería pecaminosa; a lo menos sin episodios distintos de los que suelen ilustrar el noviazgo de las hijas de los duques y de los lores. En lugar de hacerlas sus amantes, los ingleses hacen sus esposas a las mujeres de teatro. Los hijos de toda muchacha bonita pertenecen ya a una aristocracia del dinero en la que va depurándose la belleza física hasta formar una raza selecta, egoísta y dominadora, una raza que con la multitud anónima no tiene más relación que la de la superioridad y la del dominio.

Y, por otra parte, en Londres sólo las muchachas feas suelen ser sentimentales. Estas criaturas tan bellas que parecen irreales, capaces de desatar y de exaltar en los corazones masculinos las más heroicas y las más obscuras pasiones, tienen del amor una concepción meramente jurídica y económica. Así, desde que en el pobre hogar paterno pasan triunfantes el umbral de la pubertad, todos sus ensueños se cristalizan en una cifra más o menos grande. El enamorado pobre es el enemigo a quien ahuyentan con un frío desdén. Su conducta es rectilínea, exenta de esas deliciosas abdicaciones en que incurren las muchachas de los países latinos por un impulso cordial. Más que «El cantar de los cantares» las perturba la tabla de multiplicar, y más que la posibilidad de amar, la posibilidad de



contraer matrimonio. Acaban ricas, con raras excepciones. Por eso no encontraréis ninguna mujer con rasgos de belleza en los talleres, en las oficinas, caminando a pie por las aceras, en los hogares de las gentes pobres. Y esto, quizá esté muy bien. Pero, en verdad, ¿no es también un poco triste?... — JUAN PUJOL.

Londres, 1914.



NOTAS MILITARES



De las últimas maniobras del «Chacabuco», presenciadas por el Ministro de la Guerra.



CRÓNICA TEATRAL



Por los teatros

Durante la quincena alguna variación han tenido las veladas de los teatros «Central i Concepción». En ambos ha actuado con bastante aceptación, combinado con cinematógrafo el Cuarteto Mignon y en nuestro primer coliseo, durante tres noches emocionó al público la prueba titulada «El Círculo de la Muerte».

Para cuando esta revista salga al público en el Concepción estará dando sesiones el Conde Koma y en el Central estarán danzando unas bailarinas españolas...

De Cinematógrafos

En fechas más o menos próximas se estrenarán por la Compañía Italo Chilena en los teatros de la Empresa Franzetti, las siguientes *films*:

Pero mi amor no muere, primer trabajo cinematográfico de la célebre actriz italiana Lyda Borelli y que abunda en preciosos pasajes que permiten a la inteligente actriz demostrar en toda la ductilidad de su talento.

Amor y juventud («Le Roi de l'Air») interpretada por la Robinne y otros artistas de la Comedia Francesa, en la cual pueden verse una explicación científica del Dr. Carrel sobre el corazón; un vuelo alrededor de la torre Eiffel; la danza de moda en París y una verdadera catástrofe de un aeroplano al caer.

Solemne inauguración del monumento al Ejército de los Andes que reúne todos los detalles de las ceremonias verificadas en Mendoza antes y después de la inauguración, el acto mismo de ésta y las volaciones, alrededor del monumento, de los aviadores Casals y Fells.

De Santiago

La próxima temporada.—Fecunda en novedades será la próxima «season», sobre todo en acontecimientos dramáticos.

Háblase ya de que Ansaldo ha firmado en Buenos Aires contrato con el popular actor Paco Morano para iniciar temporada de otoño en el Teatro «Santiago». Si esto es verdad, como se susurra en los círculos teatrales, al fin podremos apreciar a uno de los mejores actores españoles modernos y que por mucho tiempo talvez será el único intérprete de numerosas comedias españolas.

El «Municipal» abrirá sus puertas en Mayo con la jentil actriz mexicana Virginia Fábregas, de gran renombre en la escena mundial y cuya venida ha despertado gran interés en nuestro mundo intelectual.

Probablemente en junio ocupará también el mismo teatro María Guerrero, dándonos a conocer los últimos estrenos de Madrid, propiedad exclusiva suya.

Mientras tanto no tenemos en Santiago nada mas que la excelente Compañía de Opereta Española «Casas» que en el «Politeama» primero y ahora en el «Santiago», ha hecho revivir las antiguas partituras españolas ya casi olvidadas.

* * *

En el Politeama actúa con muy buen éxito una Compañía de fíntoches líricos, que ha puesto en escena «La Geisha», «La Viuda Alegre» y «El Encanto de un Vals», llamando la atención lo poco o nada que se le suprime a las Operetas. Es un espectáculo muy bien presentado y digno de verse.

* * *

En todas las demás salas de alguna importancia, cinematógrafos que apesar de sus diarios y sensacionales estrenos no logran atraer más que un público que de aburrido que está va a aburrirse más en aquellas exhibiciones.

Por el Extranjero.

Madrid

¿Rapto, secuestro?—Los periódicos de Barcelona han dado cuenta de un curioso suceso: la misteriosa desaparición de dos artistas muy apreciados en Madrid: las hermanas Paz y Rosalita Calzado.

Se atribuye a un editor barcelonés el secuestro, rapto o lo que sea, que aún se ignora lo ocurrido, a pesar de haber trascurrido un mes desde que las citadas artistas desaparecieron de su domicilio.

Parece que en esta extraña aventura resulta complicada muy directamente cierta señora de compañía que viajaba en unión de las dos muchachas.

Varios estrenos.—Aunque fecundo en número no lo ha sido en calidad el último período de estrenos que ha terminado a mediados de Enero.

En el Cómico, los Sres. Corrochano y Muñeta han hecho sus primeras armas con un sainete lírico *La Gitanada* que sólo se salvó gracias a Loreto Prado y a Chicote; en el Alvarez Quintero una astracanada en 3 actos de San Germán y Cerezo *Los Marineros de Papel* calificada por los autores mismos de este oficio; en el Price, y ha sido lo mejor, *Más allá de la muerte*, drama en un acto de Alberto



«Voluntad» de M. Guiches en París.

Valero Martín que ya se había hecho notar como poeta castizamente castellano vigoroso y amplio, y que fué interpretado por Borrás; y por fin, en el Cervantes, *Lista de Correos* sainete en que Pepe Francés y Luis Leal, sus autores, presentaron muy bien vistos y donosamente comentados, varios tipos que acuden a una oficina postal.

La Fuerza del Mal.—En el teatro de la Princesa, en la noche del 20, fué puesta en escena por primera vez la última comedia del eminente escritor Manuel Linares Rivas, titu-

Las hermanas
Calzado



lada «La Fuerza del Mal». La obra obtuvo un triunfo ruidoso y su autor, como así mismo los intérpretes fueron] largamente aplaudidos por el público.

Milán (Italia)

Zacconi.—Ofrecemos a nuestros lectores una preciosa fotografía del incomparable trágico en una escena culminante de «Los Espectros» de Ibsen. Nada tan escalofriante como ese rostro inexpresivo de imbécil que era el de Oswald.



Paris

«*Voluntad*», de M. Guiches. — Ha sido estrenada en el Teatro de la Comedia Francesa con este título una hermosa comedia en 4 actos en la cual el autor ha logrado pintar hasta qué punto puede la fuerza de voluntad de un hombre triunfar de sentimientos y deseos.

«*Maria de Magdala*», 3 actos, de Mauricio Maeterlinck.—Niza, Bruselas, Paris, Estados Unidos han visto esta obra que va dando la vuelta al mundo. En ella Maeterlinck llena la escena con la figura de Jesús, sin que Jesús y éste es el gran acierto del autor, salga a escena.

Zacconi en una de las escenas de «Los Espectros».

Londres

Ordenes Reservadas.—Es el título de una obra netamente escenográfica y melodramática que acaba de estrenarse en el Drury Lane. De argumento cortado por el patrón de los novelones de Ponson du Terrail y puesto en escena con despampanante esplendidez tiene todas las de la ley para ser un acontecimiento más cinematográfico que dramático.

Crónica Sportiva

A los sportmen

Al inaugurar hoy esta importante sección de nuestro semanario, hacemos un llamado especial a los sportmen, no sólo de Concepción sino también de toda la frontera para que colaboren en ella, porque ha sido hecha especialmente para ellos y ellos son los que deben darle vida.

Agradecemos toda noticia que se nos envíe sobre cualquier asunto que diga relación con el *sport*.

Lawn Tennis

La siguiente es la clasificación hecha al finalizar el año 1913 por la «Federación Internacional de Lawn Tennis de Londres» de los diez mejores jugadores de tennis:

1. Wilding (australiano); 2. Mc. Lughlin (americano); 3. Brookes (inglés); 4. Gobert (francés); 5. Paake (inglés); 6. Froitzheim (ale-

mán); 7. Decugis (francés); 8. R. N. Williams (americano); 9. Dixon (francés); 10. Rahe (alemán).



«Ma Love», ganador del gran premio de Niza

Noticias Hípicas

El gran premio de la ciudad de Niza (400 mil francos, 4,400 metros) sobre 10 concurrentes, ha sido ganado por la cuarta vez por los colores de M. Lienart con su reciente adquisición *Ma Love*.

Preguntas y respuestas

Como son muchas las consultas que a diario nos hacen sobre asuntos deportivos, hemos resuelto abrir esta sección para la cual solicitamos la colaboración de todos los sportmen penquistas.

Por hoy rogamos la contestación a las siguientes preguntas que se nos han hecho:

1. — ¿Qué requisitos se necesitan para entrar a la Escuela de Aviación Militar? — *Aviador, Chillán.*

2. — ¿Podría decirme cuánto costará un aeroplano? — *F. G., Temuco.*

3. — Me han asegurado que el ciclismo es perjudicial para la salud. Como soy un aficionado loco por este sport, le ruego decirme qué hay de verdad. — *Ciclista, Osorno.*



Wilding, ganador tres veces del campeonato mundial de «tennis».

DESDE TALCAHUANO

LOS TIPOS DEL TEATRO

Arturo Silva P.

¡Le conocí hace cerca de dos años en una reunión de amigos!

Y ese modesto comensal que nos hizo pasar esa vez ratos deliciosos, divirtiéndonos con un puñado de chistes salpicados de buen humor, es el mismo que nos regala noche a noche en el Colón trozos de bella música, de música alegre y juguetona como el alma de un niño.

¡El piano! oh! Ahí está Silva en su elemento, como el pez en el agua, como el pájaro en la enramada. Con qué facilidad brotan a raudales suaves melodías del teclado que él oprime con tanta seguridad y maestría.

Pero donde se revelan mejor el alma y el sentimiento de Silva como *virtuoso* del piano es en el «Potpourri», composición creada por él en un momento de sublime aburrimiento artístico, especie de mescolanza joco-seria que abarca desde la ópera hasta nuestra popular zamacueca.

Recuerdo la primera vez que tocó en el Colón su «Potpourri». La sala desbordaba de selecta concurrencia, de luz y de colores.

Desde que existe el Teatro Colón no hay memoria de una manifestación más espontánea, cariñosa y unánime como la que se tributó a Silva esa noche.

Y así como él, herido sin duda en su profunda modestia que no busca los aplausos y que rehuye las exhibiciones, sentimos también nosotros las sinceras emociones que despiertan en el espíritu los aplausos que significan estímulo.

Y bien los merecía Silva y los merece cada vez que se le tributan; por eso nos es grato felicitarle y adherirnos cariñosamente desde estas páginas.

Alberto, el operador

Es otro *virtuoso*, pero nó del piano, del biógrafo.

Metido dentro de la sencilla casucha, parapetado tras el aparato biográfico, Alberto no necesita más campo para desarrollar libre-

mente su acción y los alcances de su oficio: operador.

Si Silva hace prodigios con su piano, don Santiago Prats con sus libros de contabilidad, Guevara con sus carros eléctricos, Alberto los hace con sus motores, sus dinamos y sus películas.

Nadie ha dicho jamás que es menester ser grande para ser héroe: cada cual lo puede ser dentro de los límites de su condición y puede llegar a la altura del que más.

Alberto puede tener fé en esto: es un héroe de paz, un benemérito del biógrafo.

Don Santiago Prats

He aquí el contador del Teatro Colón, como también de muchísimas otras partes.

Lleva él siempre sus libros al día con esa tranquilidad y esa calma que demuestra la serenidad de su físico.

Si no fuera indiscreto, diría que don Santiago es la abeja paciente y minuciosa de nuestro primer coliseo.

Ricardo Bagnara

Dicen que este minúsculo empresario teatral, aburrido de explotar este arte en el Chile, dejará de ser modesto empresario, y se dedicará con sus cinco sentidos al ramo de la electricidad. Verdad es que Bagnara tiene vocación para todo; pero, por no constarnos aún la exactitud de la información precedente, esperamos reportarle para comunicarla a nuestros lectores.

El aviador David Fuentes

Antes de cerrar esta crónica, deseamos enviar desde ella un cariñoso saludo a nuestro compatriota y amigo David Fuentes Soza: de paso actualmente en Talcahuano.

Sabidos son los triunfos alcanzados por él mientras siguió su curso especial de aviación en Francia y las distinciones a que por sus aptitudes se hizo merecedor en la Escuela de Aviación en que estudió.

Todo lo cual redunda en provecho del país y es un alto orgullo para este puerto que le vió nacer.

ZAMA.

Modas

Trajes de otoño e invierno. — Chalecos y tricornos. — Orejas descubiertas.

Voy a daros algunas indicaciones respecto a la moda que va a usarse en el próximo otoño e invierno. Sabed, pues, que los trajes de sastre continuarán componiéndose de faldas drapeadas y de vestones muy cortos.

Bajo esos vestones se llevarán chalecos muy largos ricamente cortados, todo lo más posible, de hermosas sedas antiguas. No tendrán mangas, pero poseerán espaldas ya que se les llevará a manera de «corsages» sobre una camiseta de batista fina y sencilla. Podremos cerrar estos chalecos con botones de marcasita o de strass. Hay también graciosos chalecos que nos permitirán utilizar pedazos de tapicería cuyo fondo ha sufrido los ultrajes de los años y del uso!

He aquí cómo debéis confeccionarlos:

Tomad una tela de *reps* un poco firme en la cual cortaréis el chaleco. Recortad enseguida en la tapicería dañada los ramos o las flores, teniendo cuidado de evitar las ramas o las hojas demasiado finas. Engómese el revés de estos motivos, aplíquense sobre la tela y cuando esté bien seco cósanse las orillas con punto de festón de seda gruesa y floja.

El efecto será encantador; pero como este chaleco hará aparecer más gorda, no podrá ser llevado más que por las mujeres muy delgadas.

En cuanto a los sombreros, se

les llevará acercándose mucho a los tricornos Luis XV.

Debemos esta moda inesperada al peinado actual que tira los cabellos sobre las sienes y



En los vestidos de tarde y de noche se suprimen por completo las mangas, o se limitan éstas a una transparente tela de tul



El vestido de mañana: «tailleur» de terciopelo de lana, de novísima silueta «boyards» con cintura baja.

descubre del todo la oreja. Este peinado gracioso, un poco despeinado, no va a convenir a todas las mujeres. No puede sentar bien a las personas que tengan doble barba muy pronunciada o simplemente la conformación facial un poco ancha; pero será al contrario maravillosamente tentador a los óvalos finos y aristocráticos.

Una cuestión importante para las damas, tanto para su salud como para su elegancia, es la cuestión del corsé. Actualmente, el corsé va perdiendo terreno. Las telas blondas y sueltas tan en moda, son enemigas de la rigidez del corsé. Viene mejor al cuerpo de la mujer y le presta más elegancia el uso del «Maillot», simple cinturón sin cintas ni adornos que siempre fueron de mal gusto.

Estos «maillots» o cinturones son cortos de pecho y se prolongan hacia la pierna para poder sostener tirantes las medias. Van abrochadas por delante y por detrás con dos correitas.

Las medias siguen siendo finas, transparentes. Las de teatro y baile siguen siendo de tonos claros hasta tal punto que cuando son de un color pálido y rosado dan la idea de llevar la pierna desnuda.

Los zapatos «van perdiendo piel», algunos hay que se limitan a ser una suela con cintas que se sostienen sobre el pie. Los talones altos también siguen contando con el favor de las elegantes.



El famoso velo del «Islam»



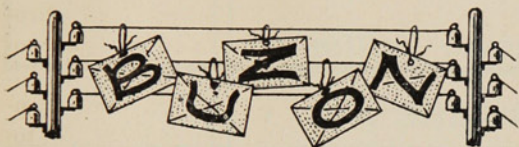
La bombilla-barómetro

La bombilla eléctrica fundida puede servir de barómetro de bastante precisión. Para hacerlo, se sumerge la bombilla en un barreño lleno de agua, y con unas tijeras se le corta la punta. Esta operación es sencillísima, porque dentro del agua se corta el cristal con tijeras como si fuera un paño grueso.

Como la bombilla no contiene aire, al abrir-

se el agujero se llena de agua. Entonces se saca del barreño y se cuelga de un hilo o de un alambre atado al casquillo.

Cuando hace buen tiempo, es decir, cuando la presión atmosférica es normal o alta, no se escapa el agua de la bombilla; pero cuando se acerca el mal tiempo y baja la presión atmosférica, el agua empieza a asomar por el agujerito, y a veces cae una gota.



M. H. A.—Envíenos algunos de sus dibujos para que podamos juzgar.

Sta. L. F.—Un hombre delicado se acuerda regularmente del aniversario del nacimiento de una mujer; pero se olvida siempre de su edad.

Sta. Clemencia.—Y me lo pregunta? Sólo una joven que haya perdido por completo el apetito, puede pensar en casarse con un poeta.

Carlos V.—Me pregunta usted qué mujeres son las temibles.

Aténgase a lo siguiente: sólo hay dos clases de mujeres que debemos temer, las mujeres casadas y las que no lo son. Escoja Ud.

Aviador. - Chillán.— Ya hemos remitido su pregunta sobre aviación a nuestro *redactor sportivo* que se encargará de contestarla.

Ki-os-ko, Pte.— Juntamente con recibir una curiosa e interesante carta, recibimos también una composición en verso, ambas firmadas cándidamente con el seudónimo Ki-os-ko.

Dice usted en su carta, que es una de sus

viejas poesías encontradas en el laberinto de sus papeles.

Le concedemos lo de *vieja poesía*; pero eso de encontrarla entre sus papeles, está la broma pesada.

¿El título? «Ausencia», y para peor dedicada.

¿La composición? Recomendamos a los lectores que consulten «Pasionarias», pág. 59, libro de Manuel Flores.

Veríamos con todo gusto que nos mandara Ud. otra poesía; pero firmese con otro *trío*; así: Co-Pia-Dor — y así se revelaría como hombre franco y buen pulso.

Sr. Amado Inostroza, Pte.—Recibida su colaboración; pero sentimos no poderla publicar por no hacernos reos de complicidad que es delito más grave aún que un asesinato poético.

Ersento. San Vicente.—No publicamos nada que no traiga firma responsable. Envíenos su nombre y lo tomaremos en cuenta.

Sr. Alberto Flores Solar, Pte.— Tan pronto como tengamos espacio, con mucho gusto.

Sr. F. Riffo I., Pte.—Si Ud. quisiera darse la molestia de pasar a conversar un instante con nuestro Director, probablemente accederíamos a sus deseos.



PASATIEMPOS



ANAGRAMAS

¿Y que quieren luz Isidro?

Formar con esta frase el nombre de una personalidad penquista.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1 2 3 4 5 6 7	Nombre femenino.
3 2 3 2 4 7	Util de casa.
4 7 3 5 6	Animal perjudicial.
1 2 6 7	Sentimiento.
1 7 1 7	Dignidad eclesiástica.

JEROGLÍFICOS

I

BEBIDA BEBIDA

II

FLOR BIO-BIO

III

ANIMAL - A - LAJA

IV

NOTA CU VION NOTA

V

L VOCAL NOTA RO

Las soluciones en el número próximo.

Solución de los Pasatiempos del número anterior

Anagramas: Cuarteto Mignon.—Rodolfo C. Bri-
ceño.—Rosamel del Solar.

Logogrifo numérico: SILUETAS.

Jeroglíficos: Plaza.—Olas.—Entretenido.—Par-
dos.

Nota importante: Se sorteará una suscripción anual de SILUETAS entre las personas que durante seis meses nos hayan enviado todas las soluciones.

GRAN HOTEL MEDICI

: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.- CONCEPCION :

Moderno en todos sus detalles,
es el Hotel Ideal para las fa-
milias veraneantes distingui-
das. Situacion admirable, hi-
giene, confort. =====

Libretas de abono para al-
muerzo y comida quedan
desde hoy á disposicion del
público. =====

===== DIRECCION INMEDIATA DE SU PROPIETARIO =====

L. C. NARDI-MEDICI

Armería Francesa



DOUCET & C^{ie}

CALLE COLO-COLO 579 y 587

CASILLA 861 ++ Frente al diario "El Sur" ++ TELÉFONO No. _____

CONCEPCION

TALLER DE COMPOSTURAS

Depósito de Mercaderías Francesas de todas Clases

Se encarga de Pedidos únicamente para Francia



ESPECIALIDAD

ARMAS de todas Clases y MUNICIONES



SURTIDO COMPLETO DE

ARTÍCULOS PARA

CAZA, PESCA, SPORTS y VIAJES



Bicicletas y Automóviles



SILUETAS

REVISTA SEMANAL

CONCEPCION, 12 de Marzo, de 1914.



Armería Francesa



DOUCET & C^{ie}

CALLE COLO-COLO 579 y 587

CASILLA 861 ++ Frente al diario "El Sur" ++ TELÉFONO No. _____

CONCEPCION

TALLER DE COMPOSTURAS

Depósito de Mercaderías Francesas de todas Clases

Se encarga de Pedidos únicamente para Francia



ESPECIALIDAD

ARMAS de todas Clases y MUNICIONES



SURTIDO COMPLETO DE

ARTÍCULOS PARA

CAZA, PESCA, SPORTS y VIAJES



Bicicletas y Automóviles



SILUETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

ADMINISTRACION Y REDACCION: Casilla 957. — Freire esq. Castellon. — Teléfono 270

Año I

CONCEPCION 12 DE MARZO DE 1914

Nº 5.

Al Público

Con fecha 13 del presente se dirigió a la prensa local la siguiente carta:

«Muy señor mío:

Tengo que comunicar a Ud. que con la próxima edición del Núm. 5 de «Siluetas», que verá la luz pública el Mártes 17, se dejará de publicar por algun tiempo la revista de que soy propietario. No es ésta, como fácilmente podría creerse, una vana disculpa para ocultar la muerte del semanario; no, señor director, porque «Siluetas» seguía una marcha cada vez más próspera, a pesar de que tenía que luchar con mil inconvenientes, y si ahora suspendo su publicación por un tiempo limitado, no hay otra razón sino la del enorme recargo de trabajo que tengo en mis talleres de fotograbados, con los cuales sirvo un inmenso sector de provincias, comprendido entre Talca y Punta Arenas, y a que para subsanar este inconveniente, instalaré luego un taller de heliografía, con cuyos procedimientos se publicará la revista con grabados que la harán ser una de las primeras de Chile. Este procedimiento de la rotoheliografía es el usado hoy por todas las publicaciones de Europa, incluso los diarios en cuyo papel sin satinar dá magníficos resultados. Hasta la fecha en Sud-América no lo ha usado nadie.

Esperando quiera Ud. dar esta esplicación a los lectores de ese diario, que son también casi en su mayor parte los de «Siluetas», me suscribo de Ud. como su att.º y S. S.

J. V. Soulodre.,
Propietario.»

Esta carta nos ahorra la despedida del público hasta el próximo número.

La Dirección.

Augusto Strindberg

A pesar del interés que desde hace dos o tres décadas, despierta en el mundo intelectual la literatura noruega, su nombre es poco o nada conocido en Chile, pero en casi todas las demás naciones se le considera como uno de los mejores autores de estos tiempos.

Strindberg, que cuenta ya sesenta y cuatro años, ha producido en su vida de trabajo cin-

cuenta y cinco obras dramáticas, amén de gran número de novelas, historias cortas, ensayos filosóficos y literarios, y estudios históricos y científicos, sin que por eso se haya agotado aún su fantasía ni sus energías. Su gran obra histórica «El pueblo sueco» se lee en su patria más que ningún otro libro. La vida de Strindberg ha sido tan triste y tan borrascosa, ha sufrido tan hondas aflicciones que se ha visto obligado a pasar varias temporadas en un sanatorio de enfermedades nerviosas.

Su desdichada niñez vióse turbada por la miseria y la falta de cariño.

Su padre era un comerciante arruinado, su madre, una criada.

El marido se dedicaba, como un monomaniaco, a rehacer su perdida fortuna. La madre murió cuando el futuro literato tenía trece años, y el temprano advenimiento de una madrastra contribuyó en gran manera a hacer desgraciada la adolescencia del muchacho que acudía a la Universidad de Upsala famélico y enfermo por falta de alimento y por exceso de estudios con libros prestados.

Antes de cumplir los veinte años había descubierto sus dotes poéticas y había escrito dos tragedias en verso y varias comedias que llamaron la atención a Carlos XV y que valieron al poeta una pensión del rey. Mas para un hombre como Strindberg, la felicidad es siempre imposible.

En su borrascosa vida figuran tres matrimonios e innumerables aventuras que relata con detalles casi horribles en sus recuerdos autobiográficos.

Algunas veces ha sido perseguido por los asuntos tratados en sus libros, pero siempre ha sido defendido calurosamente por sus compatriotas.

Como más arriba decimos, Augusto Strindberg ha publicado numerosas obras novelescas y teatrales. Entre las primeras, son las más populares las tituladas «La Cámara roja», publicada en 1879; «La venida de la primavera», «Aventuras y destinos suecos», «El nuevo reinado», «Casados», «Utopías en la realidad», «El hijo de la criada», «Los vecinos de Hemsoe», «Vida popular en las islas de Stokolmo», «Ischandala», «A orillas del mar», y «El alegato del loco».

Dramas suyos son «Padre», «La señorita Julia», «Camaradas», «Acreedores», «Infierno» y «Damasco». — E. F.

—¿Ha visto usted, señor director? La crónica de los salones registra con frecuencia, con demasiada frecuencia quizá, actuaciones a las cuales no ha de faltar quien califique de escandalosas, porque con el nombre de divorcio vienen a echar por tierra aquello que Dumas tenía por mas sagrado: el matrimonio.

El último de que ha dado cuenta ha venido a poner de manifiesto — así ha pasado o han pretendido que pasara — la *incompatibilidad de carácter* de la duquesa rusa María Pawlona con el príncipe Guillermo de Suecia.

Tengo para mí que eso de la incompatibilidad de carácter puede encubrir muchas cosas, de las cuales no se atreven a correr el velo ni los mismos cronistas encargados de informar al mundo elegante de lo que ocurre en las altas esferas de la sociedad.

Todo lo que han hecho ha sido presentar a la duquesa rusa como una de esas mujeres caprichosas, frívolas, criadas entre el lujo y la indolencia, y como tal incapaz de apreciar las delicadezas de la vida en común con algo más que un semejante, con un marido.

El retrato del príncipe Guillermo, hecho por esas mismas crónicas, nos le pinta como un hombre recto, austero, educado en la más rigurosa severidad de costumbres.

Y en efecto, aunque los cronistas no se hayan detenido a hacer deducciones, es este el punto de partida para llegar al escándalo.

Escándalo que al fin llegó y que podrían haberse evitado las cortes de Rusia y de Suecia si hubiesen tenido en cuenta esa misma incompatibilidad de caracteres que hoy invocan como motivo del divorcio; es decir, si hubiesen pensado un poco más en la psicología del matrimonio y un poco menos en la celebración de una alianza diplomática.

Porque los reales parientes de la duquesa María Pawlona conocían, debían conocer la predisposición de ánimo que la duquesa podía llevar al matrimonio, y no debieron nunca consentir el *lazo indisoluble* con un hombre, por muy príncipe que fuese, cuyo carácter ofrecía una triste, una desoladora perspectiva para un alma joven, bulliciosa, para un espíritu francamente hostil a todo lo que signifique sencillez, pobreza, si se quiere, de una corte como la de Suecia, comparada con el lujo y pompa de que alardean las más de las casas reales.

Y por su parte los reyes de Suecia, a haber

tenido en cuenta estas mismas consideraciones, no habrían ni propuesto ni aceptado semejante unión, que comprometía la dignidad principesca de su real hijo, haciéndole correr una aventura en que la moral social como la moral religiosa han sufrido un tremendo descalabro.

* * *

Pero como, lo mismo entre príncipes que entre los que no lo son, al concertar estos *contratos matrimoniales*, lo que menos se tiene en cuenta es la moral, ni la psicología, ni aun siquiera la fisiología, no hay razón para esperar de ellos modelos de virtudes, ni la fusión de dos almas en la intimidad de pensamientos, base en la que debería descansar la unión de los seres, ni mucho menos generaciones fuertes, vigorosas, que hagan honor a la raza y a sus propagadores...

—Muy bien, don Juan; ha disertado usted como un académico. Pero falta ahora saber qué consecuencia saca de todo su razonamiento. Ante el espectáculo que la sociedad está dando, ¿llegaremos a la unión por amor, por afecto, por simpatía, como usted quiere, o seguiremos asistiendo a los convenios diplomáticos, ya que así los llama?

—Bien mirado, señor director, esto es ponerme entre la espada y la pared, pues no me atrevo a servir de oráculo en materia tan delicada y heterogénea como el amor y el matrimonio.

Lo que sí le haré observar es que la enfermedad es contagiosa; y si las familias de la aristocracia de la sangre conciertan uniones con vista a la diplomacia para perpetuar sus rancios pergaminos, los burgueses, la aristocracia del dinero, digamos, las proyectan con vista al interés para acrecentar sus capitales, y los de más abajo, los que no tienen ni dinero, ni sangre azul, buscan en el matrimonio una mujer hacendosa y económica, o un hombre trabajador y retraído; es decir, tratan de hacer una unión de conveniencia.

¿Que esto es campo muy trillado? Lo sé, lo sé; pero no quita para que a Cupido le cantemos la misa de *Requiem* y para que el carcaj, el arco y las flechas los depositemos en cualquier museo de antigüedades, para que las generaciones venideras los admiren como trofeos de guerra que llegó a hacer inútiles la evolución de los tiempos.

JUAN SIMPLON.

DE SANTIAGO

CARLOS PRENDEZ SALDIAS



Con las Musas cerróse en brava lucha
y a las Musas venció y las hizo esclavas.
Por eso nunca esquivas las encuentra
cuando la inspiración de ellas reclama.

Cuento del Jueves.



Gisela

I

Tenía yo diez y ocho años cuando conocí a Gisela R..., que iba a cumplir los veinte. Me enamoré de ella locamente. La casualidad me hizo pasar quince días con su familia en un castillo de la Dordogne. Supe que iba a casarse, lo cual no fué obstáculo para que la declarara yo mi pasión. Tal vez habría podido hacerme amar y decidirla a romper su proyectada boda; pero sin duda me encontró demasiado joven para decidirse a corresponderme.

—Me parece—me dijo un día—que andando el tiempo podré amarte en otro mundo... cuando no estemos en el mundo de las sombras.

Después se dirigió apresuradamente al castillo.

II

Transcurrieron doce años. Gisela había partido para una ciudad del Asia Menor, de esas que tienen un nombre fabuloso. No esperaba volverla a ver en mi vida. Su recuerdo, sin embargo, no se apartaba jamás de mi mente. Pero no había realizado el menor esfuerzo por encontrar aquella mujer, seguro de mi absoluta desilusión.

Una mañana de Julio, la ví de pronto en el Cuerno de Oro.

Regresaba de un largo viaje y me hallaba yo allí en el momento en que desembarcaba. La conocí antes de que volviese la cabeza.

Me palpitó violentamente el corazón y me aterraé ante la idea de que su rostro había envejecido y experimentado una notable metamorfosis. Estuve a punto de echar a correr; pero me lo impidió un brusco movimiento de Gisela. La contemplé cara a cara y noté que los rasgos de su fisonomía y hasta su mirada

habían cambiado. Era otra. No obstante, me pareció que no habían pasado años por ella. El encanto que se desprendía de su ser, me hizo aún mayor efecto que el encanto con que animaba en otros tiempos el jardín del castillo de la Dordogne.

Frecuenté su casa hasta fines del verano, enamorado como siempre, o mejor dicho, más enamorado que nunca.

Gisela, por su parte, me dió claras muestras de la ardiente simpatía que yo le inspiraba.

Pero no pasaron de aquí las cosas y se mostró inflexible, como de costumbre. Tuve que vivir sumido en una especie de ensueño hasta el día de su partida.

Aquel día, sin embargo, pude hablarla a solas a la sombra de un copudo árbol y declararle nuevamente mi amor. Me escuchó con benevolencia y, lanzando un profundo suspiro, me dijo:

—Seguimos en el país de las sombras, amigo mío. Todavía no podemos amarnos.

III

Volvieron a transcurrir los años, Gisela, se hallaba en China, donde su marido era representante de Francia.

Tenía yo a la sazón cuarenta años y no era feliz ni desgraciado. Sin embargo, me atormentaba siempre la idea de no haber logrado ser correspondido por la criatura que había sido para mí la mujer más amada del mundo.

Pero no sólo no esperaba verla nuevamente, sino que habría abandonado cualquier sitio donde hubiera sospechado que hubiese podido encontrarla.

Sería a aquellas fechas una matrona, tal vez obesa, de pelo cano o lo que es peor, teñido. No podía deleitarme melancólicamente con su recuerdo, al cual me era imposible sustraerme.

Así las cosas hice un viaje a la Dordogne. Hallábame en el mismo castillo en que ví por primera vez a Gisela, pero en casa del hijo de mi antiguo huésped.

Una tarde me paseaba, meditando, por el jardín y transcurrían las horas en medio de una indecible tristeza.

Comenzaba a ponerse el sol tras de los inmensos árboles cuando oí el sedoso rumor de una falda. Al volverme reconocí a través de la hojarasca de un sauce de Babilonia, el cuello de reina y el paso de mi amada. Me quedé sobrecogido de espanto y creí que la gran ilusión de mi vida iba a desvanecerse por completo ante la más lamentable realidad. Pero cuando Gisela surgió de la penumbra experi-

mentó mi alma un deleite verdaderamente indescriptible.

Sin duda alguna había cambiado aún más. Sus ojos no brillaban como antes, sus mejillas habían palidecido y sus labios tenían el color de los crepúsculos.

Pero, francamente, no la encontré envejecida. El amor se arrojó sobre mi corazón como salta un lobo en la sábana.

Gisela, se fué acercando y, sin darnos cuenta de ello y como movidos por un mismo impulso, nos abrazamos con la mayor efusión que pueda imaginarse.

—¡Soy libre, amigo mío!—me dijo mi adorada.—¡Ya no estamos en el país de las sombras!

J. H. ROSNY.

Discreteos

No se debe juzgar a los hombres por sus opiniones, sino por sus actos. El crimen más horrible de que hace mención la historia fué el cometido por los paganos con Cristo. Le procesaron y ejecutaron por sus ideas, que eran perturbadoras de la vida del Estado. Si le hubieran juzgado por sus actos, en lugar de llevarlo al Gólgota lo hubieran sentado en el Capitolio.

A las lectoras que temen las arrugas, una gaceta médica aconseja:

«Comed ligero y hablad poco.

No arrugueis el entrecejo.

No contraigais jamás los músculos faciales. Evitad, pues, pensar mucho, discutir o apasionaros ardientemente.

Huid de la risa tanto como de las lágrimas.

Sed frías, impasibles y temed la menor emoción».

Creo que a tal precio, todas preferirán las arrugas!

Víctor Hugo dice:

En nuestra sociedad, tal como se halla constituida, la mujer debe tener atado a ella al hombre con un hilo; pero es preciso que el

hilo sea largo, que se vaya devanando casi indefinidamente entre los inteligentes dedos de la mujer, y que el hombre no lo perciba nunca, porque lo rompería. Sucede a veces que el hombre yendo y viniendo, sin rumbo fijo, mezcla, sin darse cuenta de ello, el hilo con los acontecimientos complicados de la vida, y lo enreda. La mujer, entonces, sin ruido, acude tras de él sin que lo note, y desenreda con delicadeza el hilo. Misteriosa y difícil operación que las mujeres únicamente saben hacer y que se llama salvar la felicidad.

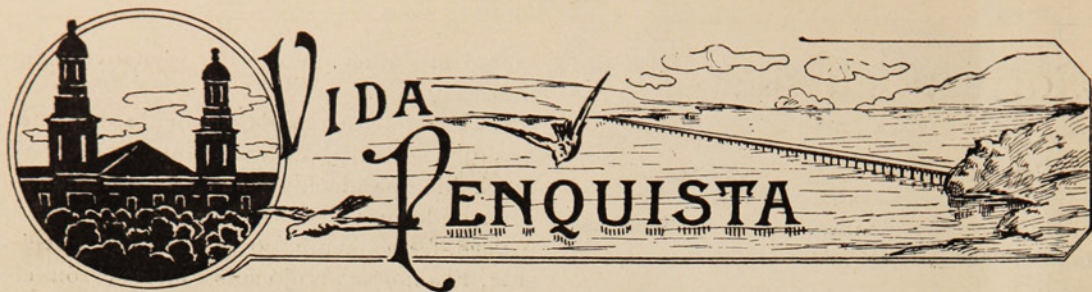
La mujer ha nacido para amar al hombre. ¿A uno solo? Es dudoso. ¿A su marido? Es posible. ¿A cuántos entonces?

Cuestión es ésta más fisiológica que ética.

Yo admiro a la mujer que fiel a su esposo ahoga el amor que puedan inspirarle los demás, y simpatizo con la que no contenta con hacer dichoso a uno solo, pretende hacer felices a otros.

Claro está que la última no procede con arreglo a las normas de la moral, pero ¡seamos sinceros! en amor la prodigalidad es un delito en el que concurren más atenuantes que en el de avaricia.

R. DE TRIANA.



Matrimonios.

El Domingo se concertó el matrimonio de la señorita Margarita Soulodre Ribes, con el señor Mario Turati.

Hizo la visita de estilo el señor José Levy.

—El mismo día, se verificó privadamente en esta ciudad, el matrimonio de don Javier Miranda Aguirre con la señora Ana Isabel Alamos v. de Silva.

Sirvieron de padrinos por parte del novio don Abraham Miranda y señora Margarita Aguirre de Miranda y por parte de la novia, don Carlos Alamos L. y señora Efjenia Lamas de Alamos.

En el acto civil actuaron como testigos del novio los señores Abraham Miranda, Eduardo Ugarte y Carlos Villa, y de la novia los señores Carlos Vicente Risopatrón, Víctor y Andrés Alamos Lamas.

—Para el 12 del próximo Abril se ha fijado la fecha en que se efectuará el enlace de don René Coddou O. con la señorita Raquel Gallardo R.

—El mismo día se efectuará la bendición del matrimonio de la señorita Rosa Enríquez Plaza de los Reyes con el señor Guillermo O'Reilly T.

Temporada teatral

Se halla abierto en la Contaduría del Teatro Central el abono a palco, por 10 funciones de la Compañía de Operetas de los Fantoques Salici, cuyo debut se efectuará próximamente.

Se nos informa que el abono ha tenido la mejor acogida, pues ya son numerosas las familias que han hecho separar sus palcos.

El Maestro Soro

Durante algunos días veraneó en la vecina playa de Coronel el distinguido maestro Soro.

En días pasados regresó a Santiago, donde le llaman sus clases del Conservatorio.

Las Retretas

Con la llegada de los primeros fríos se ven ya casi desiertas las retretas que en algunas noches de la semana ejecuta en la plaza la banda del Chacabuco.

Creemos que, por esta circunstancia y siguiendo una costumbre ya consagrada, sería tiempo que la Superioridad Militar fuera pensando en ordenar que las retretas se efectúen por las tardes, a una hora conveniente.

El Dr. Mardoqueo Reyes

Una dolorosa noticia sorprendió en las primeras horas de la noche del Viernes a la sociedad de Concepción; el doctor don Mardoqueo Reyes, había dejado de existir repentinamente, cuando se encontraba de visita y charlaba alegre en casa del señor Agente del Banco de Chile.

Pocos momentos después la noticia era confirmada, no quedando duda a sus amigos de que la fatal desgracia había ocurrido.

Su distinguida esposa se encontraba ausente en el fundo «Caimaco».

Conocimos al doctor desde niño y pudimos apreciarlo en lo mucho que valía: era un profesional inteligente y estudioso y un amigo a toda prueba. La enfermedad que lo ha muerto, una afección al corazón, era muy antigua; pero su vida arreglada hacía creer que tenía muchos años por delante.

Sus funerales se efectuaron el Domingo con gran pompa, como puede verse en las fotografías que en otra sección publicamos. Dos compañías del Regimiento «Chacabuco» rindieron a sus restos los homenajes militares correspondientes. En el Cementerio usaron de la palabra el Dr. don Selim Concha, a nombre del Cuerpo Médico, y el teniente don Luis Gaspar Mora, en representación de la oficialidad del Chacabuco.

Nuestro más sentido pésame a la familia.

A Roma.

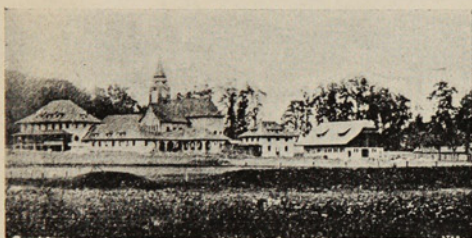
A fines del mes en curso regresará a Roma el distinguido literato y diplomático don Diego Dublé Urrutia, reasumiendo su puesto de Secretario de la legación de Chile ante el Gobierno del Quirinal.

Correspondencias

(Especial para «Siluetas»).

Exposición Nacional Suiza de 1914

Diez y siete años han pasado desde la última exposición nacional suiza, la de Ginebra de 1896. Si se ha esperado tanto antes de organizar de nuevo otra, esta primera entre todas las más grandiosas manifestaciones de la vida nacional suiza, no es, sin embargo, porque hayan faltado razones. Es tal vez por todo lo contrario: porque el desarrollo alcanzado por nuestras grandes industrias, el no menos considerable de las fuerzas vitales y productivas de nuestro país, hacen siempre más difícil la organización de una tan elocuente y colosal afirmación de la voluntad industrial, económica y artística de un país.



Reconstrucción de una aldea Suiza

Algunas cifras demostrarán palmariamente a mis lectores de Chile mejor que lo harían algunas páginas de argumentaciones, los considerables progresos realizados desde la Exposición de Zurich en 1883 a la de Ginebra, y de la de Ginebra a la que en el próximo Mayo va a abrir sus puertas.

Comparemos solamente estas tres exposiciones bajo el triple punto de vista de los exponentes que ellas han reunido, de la superficie del terreno cubierto por las construcciones y la subvención dada por la Confederación. He aquí las cifras que nos dan las estadísticas hechas sobre las ya pasadas y las prudentes suposiciones sobre la venidera:

Zurich: 5,540 exponentes; Ginebra, 7,866; Berna (suposiciones): más de 10,000.

Zurich: superficie construida, 38,266 metros cuadrados; Ginebra, 73,000; Berna, 135,000.

Zurich: subvención de la Confederación, fr.



Gran Casino

500.000; Ginebra, fr. 1.000.000; Berna (hasta ahora), fr. 2.950.000.

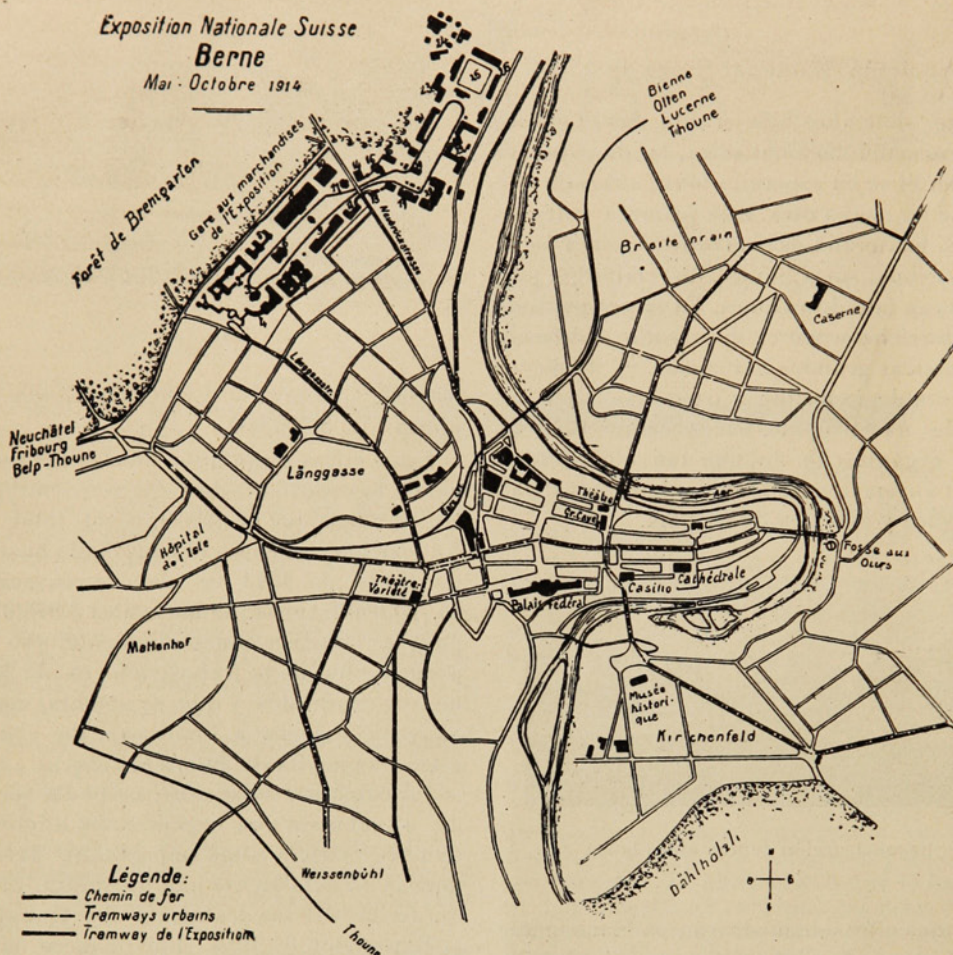
Estas cifras dan alguna idea de la importancia de la exposición de 1914; conviene agregar sin embargo que el presupuesto total de la Exposición, tal como fué aprobado hasta el 15 de Mayo de 1913, se eleva a la suma de 11.700.000 francos, de los cuales 5.915.000 son para las construcciones solamente; que la superficie total de la Exposición es de 500.000 metros cuadrados y que se cuenta con una afluencia superior a 3 millones de visitantes o sea una media de 20 mil por día.

Tal empresa, se concibe, no podía ser llevada a cabo sin una organización administrativa tan estricta como importante. Tres instancias esencialmente han presidido, en efecto, desde 1910 los destinos y los trabajos de la Exposición de 1914. Fué primero la gran Comisión Naval a la cabeza de la cual se encuentra al presente el Consejo Federal Schulthess, jefe del departamento de Comercio, de Industria y de Agricultura; en seguida el



Una obra maestra del escultor Berek

CROQUIS DE LA EXPOSICION NACIONAL DE BERNA



1. Materiales de construcción. — 2. Artes decorativas. — 3. Relojería y joyería. — 4. Industria textil. — 5. Artes gráficas y Química. — 6. Ejército. — 7. Educación, administración, higiene. — 8. Hall de máquinas. — 9. Hidrografía. — 10. Medios de transporte. — 11. Restaurant. — 12. Oficina de la Exposición. — 13. Entrada principal. — 14. Sala de fiestas. — 15. Restaurant. — 16. Industria de los hoteles. — 17. Horticultura. — 18. Bellas Artes. — 19. Industria del chocolate. — 20. Productos alimenticios. — 21. Máquinas agrícolas; minas. — 22. Lechería y agricultura. — 23. Bosque, pesca y caza. — 24. Aldea suiza y arte religioso. — 25 Sports. — 26. Crianza de ganados.

Comité Central presidido por el Dr. Moser, Consejero de Estado del Cantón de Berna y en el seno del cual se hallan el Consejero Nacional Hirter, y el Consejero de los Estados Steiger, presidente de la ciudad de Berna; y por fin la dirección efectiva de la Exposición con el Dr. E. Locher como director y cuyas oficinas permanentes se encuentran en la plaza de Bubenbergr, en Berna.

De la Exposición misma, de su organización, etc., no diré nada hoy, pues acumulo

datos muy interesantes para otra correspondencia, los que, cuando la fecha de la inauguración se acerque, serán de más provecho para el lector.

Diré sí, algo sobre la colocación de la Exposición y su situación respecto a la ciudad de Berna. Como una guía poderosa acompaño un plano especial, enteramente inédito y que será de gran valor para los que conozcan poco o nada la ciudad federal. Las calles y manzanas están indicadas por simples trazos;

los edificios principales y las construcciones de la Exposición con manchas negras.

Como puede verse la Exposición ocupa una larga faja de terreno de alrededor de 1,500 metros de largo por 300 de ancho, situada al noroeste de Berna, junto al soberbio bosque de Bremgarten. Desde esa alta meseta, elevada como cincuenta metros sobre el nivel medio de la ciudad, la mirada abarca en un maravilloso panorama la pintoresca silueta de la antigua Berna con su sonriente corona de edificios modernos y más lejos la grandiosa línea de los Alpes. Lugar de incomparable belleza y que por sí solo será ya una de las maravillas de la Exposición.

Las dos entradas principales, una en el centro, en el camino de Neubrücke, la otra por el oeste, en la extremidad de Länggasse, estarán servidas por tranvías eléctricos, mientras que una línea de tranvay especial recorrerá la

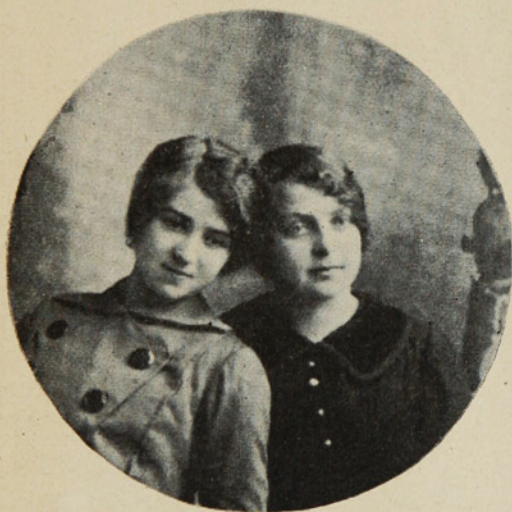
Exposición en toda su longitud. Como la estación central de los tranvías urbanos se encuentra en la plaza misma de la estación del ferrocarril, los visitantes de la Exposición que vengan de fuera encontrarán al dejar el vagón, por decirlo así, dos líneas de tranvías, tan agradables y rápidas una como otra: la de Länggasse y la de Neubrückestrasse. Estas dos arterias ya han sido completamente alargadas y reformadas para que puedan ser bastante capaces para la circulación formidable que determinará en ellas la apertura de la Exposición.

Tales son a grandes rasgos las bases de la próxima Exposición y que en el año 1914 habrá sin duda eco en los anales suizos y del mundo entero.

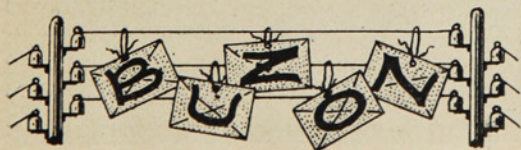
M. L. SALZMANN.

Berna (Suiza), Febrero de 1914.

LOS ANGELES



Srtas. María F. Larenas R. y Sara de la Maza Riquelme



Julio L.—El título de la composición que me envía me hace pensar que el mejor conse-

jo que yo le puedo dar es: *Inconstancia*, don Julio, que las letras no se han hecho pora Ud.!

Gibt.—No me sirve. El tema es hermoso y ha sido desarrollado antes con lucimiento por otros.

A. Inostroza.—¿Por qué no se dedica mejor, como su homónimo, el campeón, condecorado por Koma, á aprender ju-jitsu? Creo que le sería más fácil que hacer versos.

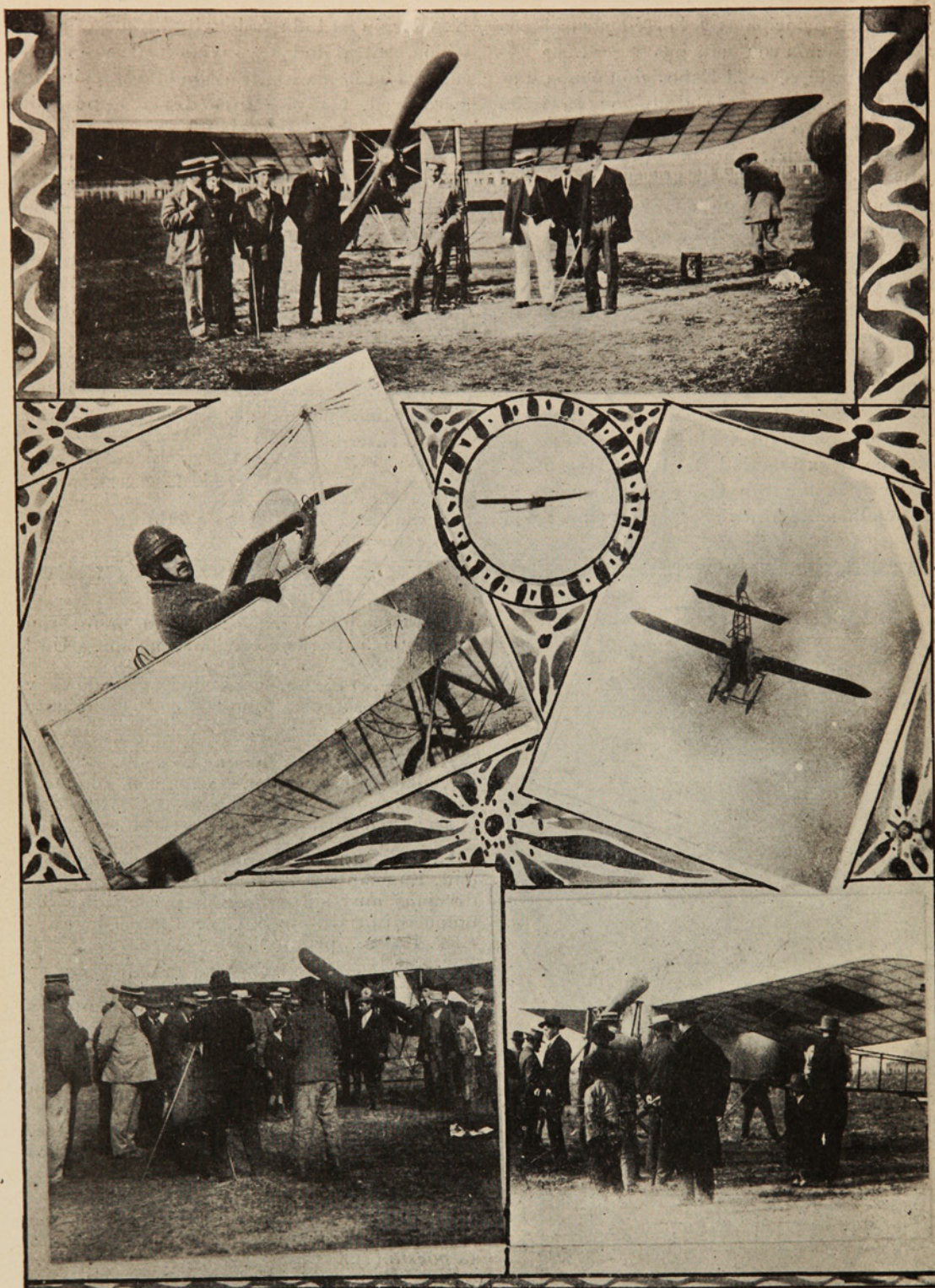
L. L., Santiago.—Sentimos su enfermedad. En cuanto á sus buenos deseos los agradecemos muy sinceramente; pero, si lee las notas editoriales de hoy, verá que son estériles. Hasta... pronto.

V. G., Temuco.—No recibimos aún lo que Ud. nos ha prometido. Verdaderamente es una lástima.

V. Erde, Coronel.—Nuestra revista es una señorita muy honrada para que pueda admitir colaboraciones de esa especie francamente pornográfica y si las admitiéramos, crea usted que lo haríamos con las que fueran originales... ¿Nos entiende?

V. Yáñez.—No puede imaginarse con que apresuramiento partió en dirección al canasto su *poesía* (?).

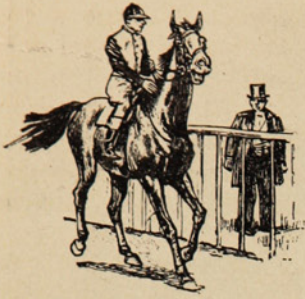
U. Rian.—Ocurra á la sección Sportiva, donde hallará la contestación afirmativa á su atta. del 14. Gracias.



1. Figueroa con algunos periodistas. — 2. El aviador antes de partir. — 3. El «Valparaíso» a 300 metros.
4. Para aterrizar. — 5 y 6. Vistas tomadas al terminar Figueroa el raid Valparaíso-Concepción.



Las vistas de la presente página dan a conocer el movimiento habido el domingo próximo pasado en el Concepción Sporting Club.



EL ARTE DE PERDER EN LAS CARRERAS

(Traducido especialmente para «Siluetas»

por Luis Vey)



Las carreras de caballos se componen de dos elementos bien distintos:

1.º Los jugadores.

2.º El dinero de los jugadores.

¿Y los caballos? se me preguntará.

Exacto: Pero tienen una importancia muy relativa, *pues no son los caballos los que corren* como siguen creyendo algunas personas mal informadas; son los jugadores los que corren en demanda de las ventanillas de las apuestas mutuas y después corren detrás de su dinero.

Es lo que podría llamarse una carrera de fondo...s.

El jugador, en esta carrera es invariablemente vencido con la más completa seguridad.

El pobre no llega nunca a alcanzar su dinero lo que no debe extrañar a nadie, pues, como se sabe el dinero corre muy ligero.....

Pero lo que divierte, precisamente al jugador es perder, pues, el hombre sólo se divierte un poco cuando pierde su plata.

Si por excepción gana, se fastidia, pues no puede ganar dinero sin trabajar, y gana dinero nada más que por el gusto de derrocharla después.

Se puede en consecuencia poner atrevidamente el lema siguiente:

La gran distracción de las carreras consiste en perder plata.

No tenéis más que mirar a vuestro alrededor, estimables lectores, después de escudriñar vuestros bolsillos.

Vosotros perdéis. El señor Rodríguez pierde. El señor Escobar pierde. El señor Enriquez pierde. El señor Casanueva pierde. Todo el mundo pierde hasta los caballos, que ganan, salvo raras excepciones. Sin embargo todos se mueren por las carreras y, todavía

algunos espíritus ligeros y versátiles se encarnizan en buscar los medios de ganar en las carreras. Elaboran sistemas científicos, establecen barómetros, publican importantes obras, proponen a los jugadores mil y una maneras de ganar. Todos esos estudios no sirven para nada, pues, ganar es imposible. Lo que es mejor. Lo que hay que enseñar a los jugadores es el *arte de saber perder* en las carreras de un modo decente.

Este arte no es lo que el soberano pueblo piensa. Es también una ciencia, porque un buen sportman debe perder *científicamente*. Mientras más científicamente pierda más se divertirá.

¿Existen, pues, muchos medios de perder en las carreras?

No, si vamos al fondo de las cosas.

En realidad no existe más que uno solo: jugar, y este medio es radical.

Pero si existe un solo medio, hay treinta y seis maneras de perder, estas son las que importa conocer.

Vamos a enumerar algunas.

El razonamiento

«Razonar las carreras» es una manera de perder muy elegante, aunque sea un poco vieja; pero ella arrastra crecidos gastos y no la recomendamos a todos.

Los sportsmen que no posean cien mil pesos de renta como minimum obrarán prudentemente no adoptando este procedimiento.

Se deja adivinar fácilmente en que puede consistir el razonamiento de las carreras. Se trata simplemente de que el jugador suponga que los caballos que corren razonan como él que juega.

He aquí algunos tipos de razonamientos de las carreras:

1.º Tomando en cuenta que *Fourneau économique*, que lleva 54 kilos de peso batió el Domingo a *Flor de Lilas* que llevaba 56 kilos, *Fourneau économique* debe ganar otra vez. (Naturalmente *Fourneau* pierde la carrera).

2.º Tomando en cuenta que *Flor de Lilas* batió la semana pasada a *Fourneau économique*, pero tomando en cuenta también que los caballos, así como los hombres, cambian de opinión, *Flor de Lilas* debe vencer a *Fourneau économique*, (y entonces con toda seguridad *Fourneau économique* llega primero a la meta.)

3.º Tomando en cuenta que *Pueblo* es un crack invencible y que *Torchon* es un chuzo sin valor *Pueblo* no puede ser vencido por *Torchon*: (En este caso *Torchon* gana la carrera).

4.º Tomando en cuenta que *Pueblo* es un crack y que *Torchon* es un chuzo, y tomando en cuenta también que los mejores caballos son generalmente vencidos por los más malos, hay que jugar a *Torchon*. (Inútil es decir que *Torchon* pierde).

5.º Tomando en cuenta que Tom Glöe es un jinete de fama y que el pequeño Crackston monta horribilmente, y tomando en cuenta que la cuestión monta es capital, el caballo montado por Tom Glöe llegará ciertamente el primero. (Sin embargo gana el caballo montado por Crackston).

6.º Tomando en cuenta que el asunto «monta» no tiene importancia y que Crackston, aunque jinete mediocre, puede ganar como cualquier otro, hay que jugar al caballo de Crackston. (Y es el caballo de Tom Glöe el que «entra a las riendas»).

Los datos

Si el razonamiento de las carreras es un lujo de los más costosos, que hay que dejar a los millonarios, todo el mundo, sin embargo, puede beneficiarse con *datos*.

¿Pero qué es un dato? Un célebre filósofo del siglo último lo ha definido así: «El dato es la canalización misteriosa que reúne el dinero de los bolsillos de los jugadores para ir a perderlo en las profundidades de las Apuestas Mútuas».

Hay mil y una maneras de obtener un buen dato. He aquí algunos datos de los más conocidos:

1.º Se va a la peluquería a hacerse cortar el pelo. Todo peluquero que se respeta debe dar un dato a sus clientes. Aún más: los clientes que se laven y hagan friccionar la cabeza o que compren un litro de agua de colonia tienen derecho a varios datos. Naturalmente el cliente pierde, jugando por estos datos, pero por lo menos se ha hecho cortar el pelo...

2.º Entramos a un café, pedimos un oportó, y para acortar el tiempo leemos un diario que trata de carreras. En el acto el mozo comprende que se las tiene que ver con un sportsman, y nos confía un dato seguro, que le dió a él el primo de la sobrina de la mujer del chauffeur del preparador. No hay para qué decir que el dato resulta falso.

3.º Existe, por fin, un medio, muy certero de obtener datos: es la autosugestión o sea figurarse que tenemos un buen dato. Se escoge un caballo, a la suerte, en el programa y uno se dice para sí: «*me han dado este caballo*». Al cabo de pocos minutos uno está convencido de que fué así y no queda otra cosa que hacer que perder una fuerte suma. Estos datos, por otra parte, suelen a veces ser excelentes, porque la suerte gusta de burlarse de los hombres...

¿Pero entonces, se me preguntará, los datos son invariablemente malos?

¡No!... porque cuando es bueno, nunca aprovechamos el dato... Ese día siempre lo damos a los demás y estos también lo desprecian...

Puede creerse que los datos tienen olor: cuando huelen bien, nadie los quiere...

Coincidencias. Signos exteriores

Un verdadero sportsman, digno de este nombre, debe estar persuadido que todo en el mundo tiene relación con las carreras. El sol, la tierra, los astros, todo gira alrededor de las Apuestas Mutuas.

No es precisamente el sistema de Galileo porque Galileo no frecuentaba los hipódromos.

El jugador debe tomar nota escrupulosamente de todas las coincidencias, todos los fenómenos que observe y sacar de ellos preciosas noticias para las carreras. Este sistema es muy interesante, y procura sanas emociones a los que lo emplean.

Daremos algunos ejemplos de los más corrientes:

1.º El sportsman, tiene dolor de cabeza. Hay un caballo que se llama *Piramidón*, *Aspirina* o *Fenacelina*. Ante una coincidencia tan notoria no puede menos el jugador que poner su fortuna en *Piramidón*.

2.º El sportsman comió ensalada en el almuerzo, hay un caballo que se llama *Lechuga*. Jugar quinientos pesos a este caballo es un deber que se impone.

3.º El sportsman está de luto. Un propietario tiene los colores siguientes: chaqueta y gorra negras. Debe jugar a todos los caballos de este corral.

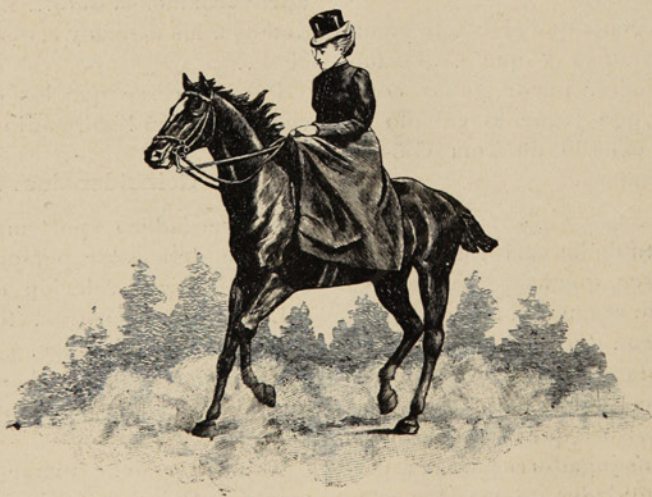
4.º El sportsman ha tenido la víspera una pequeña querella con su «cara mitad» y un *pura sangre* corre bajo el nombre idílico de «Alegrías del hogar». No puede dejar de apostar a este crack simbólico...

5.º El sportsman ha hecho su servicio militar en la artillería y hay un caballo llamado «Cañón... Permanecer insensible ante tamaña coincidencia sería una falta muy grave...

Además de estas coincidencias, hay signos: el jugador debe interrogar escrupulosamente sus sueños de la noche y sacar fuertes deducciones para las carreras del día siguiente. Debe interrogar los astros, estudiar la atmósfera, descifrar libros antiguos. En todas partes puede encontrar una noticia hípica de lo más útil. En el diccionario, en el Corán, en la Biblia, en la guía de los ferrocarriles hay para el jugador ingenioso indicaciones preciosas para las carreras de Viña del Mar, de Santiago y de Concepción. Las veletas pueden ser también de una gran utilidad para los sportsman, así como los barómetros, los niveles de agua y los microscopios...

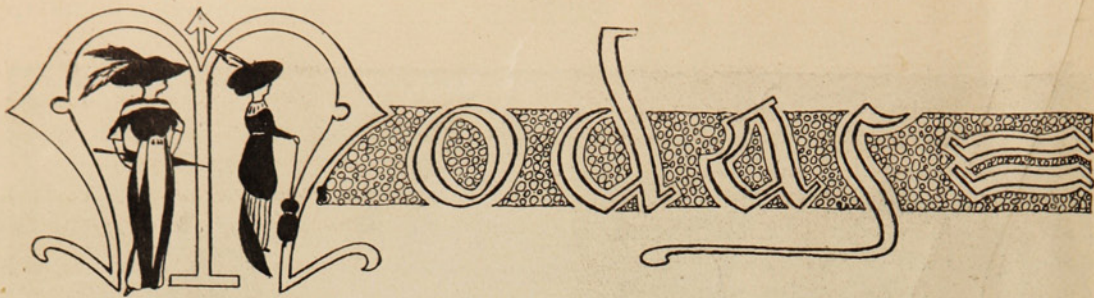
Si por desgracia, uno de nuestros lectores, aplicando las reglas de nuestro «*Pequeño compendio sobre el arte de perder en las carreras*», llegara un día a ganar, que no se desespere por tan poca cosa... Que juegue en la carrera siguiente y entonces perderá todo lo que apueste y aún más todavía...

MAURICE PRAX.





Dr. Don Mardoqueo Reyes. — Instantáneas de los solemnes funerales con que sus restos fueron conducidos al cementerio en la mañana del domingo.



Los pañuelos antiguos.—Los lazos liliputienses.—Adornos, alhajas, bolsas y zapatos.

Para estar bien vestida no basta sólo llevar un bonito sombrero y un vestido, bien cortado: ciertamente esto tiene su importancia, pero la mayor parte de las veces se reconoce más en los pequeños detalles que en la «toilette» a la mujer refinada y naturalmente elegante.

Para elegir un traje o un sombrero se puede recurrir al gusto y a los consejos de sus proveedores habituales, pero para las pequeñas fruslerías femeninas, que concluyen tan bien una «toilette» y le agregan una nota personal, es al gusto de cada una que se debe obedecer, sin ceder a las insinuaciones de uno o de otro. Las que no pueden comprar una cartera aquí, un cinturón allá, sin conocer exactamente el empleo que han de darle, deben reflexionar bastante antes de comprar bibelots, que en las vidrieras se ofrecen tentadores y llegan a veces a subir el presupuesto de una «toilette» más que las piezas principales de nuestros vestidos.

Se puede sacar gran partido de los pañuelos antiguos, bordados o con encajes. Con un costado se hará un cuello que se adaptará muy bien al cuello de la chaqueta; los ángulos bordados sobre las solapas; con el resto del pañuelo se puede hacer una bonita corbata.

Los adornos de botones dan un cachet de refinamiento y elegancia a cualquier blusa de linón, crespón de China, o de «pongé», botones cincelados de nácar con platino, de esmalte, de aguas marinas o claro de luna.

Los lazos de cinta grandes o chicos: una escalera de lazos liliputienses, sujetos con hebillitas de nácar, corbata 1850 de cinta con picos, regata festonada de grueso cordonnet: no hay más que elegir, todas son de un efecto

gracioso y juvenil y cuestan poco. El fichú de tul liso con un voladito plegado, es siempre encantador y joven, intercalado con malinas o valencianas, pues no pierde nada de su flexibilidad.

Un vestido estilo «negligé» quedará muy bonito con un pañuelo antiguo o con un triángulo de tul puesto en el cuello, a la paisana: una punta en la espalda y otras dos atadas por delante cayendo como corbata. Para esto se necesita un pañuelo grande como los pañuelos de nuestras abuelas que con uno de ellos se podrían hacer cuatro de los «trapitos» de linón que hoy se esconden en las bolsas de mano...

Estas bolsas de cuantas cosas se hacen ahora, fuera de las horas matinales en que el portatesoro se adapta a la hora y al traje. La gran bolsa de oro o de platino, que desgraciadamente no está al alcance de todos los bolsillos, está muy de moda, es muy buscada, pero resulta muy cara. También están las bolsas antiguas de perlas, de todos precios; la bolsa de seda antigua bordada de ácer, para las salidas de tarde, la de brocado con cierre cincelado por algún artista; grandes o pequeñas bolsitas de moiré, pequin, ottoman, faya terciopelo, haciendo juego con el color de traje, pero por lo general negra o azul marino con una cifra. Una cinta de moiré o de seda rodea el brazo dando una bonita nota sobre el guante claro y flexible, que es el que se usa.

En el dominio de las joyas de fantasía, los brazaletes se hacen de una cinta angosta pasada por unas plaquitas, trabajo de joyería.

Los collares de gruesas perlas de ámbar, separadas por amatistas o por lapizlázulis, hacen muy bonito efecto en la abertura de un «trotteur» matinal; una placa de ámbar suspendida en una cinta de moiré de tono vivo y fleco de seda, es de un exotismo divertido que



Modelo de Talbot, de última creación.

es preciso apresurarse a usar porque durará poco.

Salvo los cinturones de seda, que dan un aspecto de «moussmées» o de muy infantil y que se pueden variar de forma y de color, están los de cuero blando y que algunas mujeres delgadas ponen sobre las chaquetas alargando el talle. Los brazaletes antiguos con placas de mosaico o de oro cincelado se pueden deshacer y convertirlas en cinturones, se colocan las placas sobre una cinta del color del traje. ¿Y los cinturones de piel? son dignos de ataviar a un indio del Far-West, y son feos y ridículos.

Los sombreros tienden a dejar ver más el cabello. Nos gusta siempre la ondulación vaga, la que parece natural: el gusto por lo verdadero es quizá lo que hace que se tiñan menos el cabello de rubio, se ayuda un poco a la naturaleza dando un imperceptible tono cobrizo a los cabellos negros y algún hilo de plata que aparece. Las que tienen el cabello blanco, de un lindo blanco no grises lo lucen con una coquetería encantadora. Peinado alto o bajo los dos se usan.

Para la noche se llevan paradis, aigrettes, diademas, etc.. Menos flores, felizmente; pocas mujeres quedan bien con esas coronas de rosas que se han llevado tanto.

Las horquillas de brillantes se llevan siempre, pero ¿no os parece que se ha abusado un poco poniéndolas de día y que se requiere más aparato que para la mañana?

Los zapatos se llevarán como siempre, de cabritilla charolada negra y de cuero de colores.

Y para la noche zapatos de princesas de cuentos de hadas, en los que el oro, las piedras y los bordados rivalizan en riqueza y en fantasía. Hasta se dice que se generalizarán los coturnos griegos sin taco y las sandalias sin medias.

Sería demasiado cómoda esta moda para que se adopte tan fácilmente.— MARIANNE.



Modelo de la casa Carrère. — Vestido de tela azul bordado a mano para niña de 5 a 7 años.



Ellas a bordo.

El muelle estaba concurridísimo. Por todas partes se veían tonalidades claras, trajes vaporosos, siluetas esbeltas que daban una alegre impresión de juventud, de vida feliz y retozona. Todo era luz. El cielo esplendoroso. El mar azul. Una ligera brisa refrescaba el ambiente obligando a respirar ampliamente a esos pechos juveniles pletóricos de ilusiones, de anhelos, de amores. El deseo y la impaciencia por la fiesta en perspectiva arrebolaba los rostros de toda la concurrencia. Las bromas, los chistes de buen gusto, iban de un lado a otro provocando un verdadero torneo entre niñas y jóvenes. Todos trataban de hacer lujo de ingenio. La hora se aproximaba. La impaciencia aumentaba. Las mamaes sentadas o separadas en grupos sonreían plácidamente ante ese desborde de juventud, ante ese aliento de vida nueva, de sensaciones, que pululaba en el ambiente.

Pronto las más avanzadas, las que estaban próximas a las escalas de embarque y dominaban la bahía, prorrumpieron en exclamaciones alegres. ¡Ahí vienen las lanchas!—¡Al fin!—Apúrense!—¿De que buque será esa que viene tan despacio?—Esa lancha es del «O'Higgins». ¡Qué bonita es! Momentos después una lancha a vapor, hábilmente manejada, atracó. Se oyó distintamente la sonora voz del patrón. Para. Atrás. La lancha quedó inmóvil. Había llegado el momento de embarcarse y el silencio reemplazó a la algarabía.

Del interior de la lancha salió un joven ofi-

cial en correcta y elegante tenida de levita, saltó al muelle para ofrecer a las invitadas la embarcación que debía conducir las a bordo del buque en que se daba una fiesta en honor de la Sociedad del Puerto.

Subió el oficial las gradas e hizo un saludo militar poniendo la embarcación a disposición de todo aquel pintoresco conjunto. Nuevamente se oyeron las risas, volvieron las bromas a cruzar de uno a otro lado y en la más graciosa confusión comenzó el embarque de ese hermoso ramillete de frescas muchachas... ¡Ay, que me voy al agua!—No tenga temor, señorita, tome firme mi mano.—Y el oficial, con la confianza que da el dominio del elemento, tomó del brazo a la miedosilla y galantemente la acompañó a bajar hasta la cámara de la lancha. Una mirada, una sonrisa, un gracias espresivo y... una nueva pasajera.

Pronto se llenó la lancha, desatracó para dejar espacio a otra y así continuó el embarque hasta quedar solitario el muelle. Distantemente, afirmados en los postes o barandas del malecón, algunos lanzaban miradas de envidia al ver pasar en alegre comparsa tanta juventud, tanto amor, tantas ilusiones, sintiendo en su interior profundo desaliento por estar impedidos de formar parte del hermoso cortejo.

Tras algunos minutos de navegación, las lanchas atracaron al costado del buque y las invitadas se lanzaron escala arriba en busca de la sólida cubierta que impaciente esperaba ser hollada por los diminutos piecillos de las que venían a buscar en ella alegría, entretenimiento.

Los oficiales recibían sonrientes a sus amigas, ofreciéndoles el brazo y transportándolas a las cámaras donde debían dejar sus abrigos, carteras... en fin todo aquel accesorio que no puede dejar de acompañar a la mujer y sin los cuales no se sienten suficientemente elegantes. Allí, en la cámara, era necesario aligerarse de lo superfluo, quedar en condiciones de bailar sin que algo pudiera entorpecer las gracias de sus movimientos.

Rápidamente con la lijereza que se pone a servicio de los deseos agradables, se fueron formando las parejas. Preludió la banda unos vals y todos los rostros se animaron. Pronto los acordes sonoros, melancólicos, insinuan-

tes del «Ideal» llenaron el ambiente y los giros rápidos se sucedieron en interminables volutas, y los movimientos cadenciosos cimbrearon los esbeltos talles y el vértigo del baile se apoderó de la concurrencia. Algo exótico planaba sobre esa reunión saturada de juventud, algo fuera de lo normal embargaba los espíritus; la brisa del mar, el cielo despejado, el buque mismo, profusamente adornado con ramas y flores, daban una tonalidad exuberante de vida irreal, de cuento de Hadas, de regiones ignotas, desconocidas.

Y los bailes se sucedían sin interrupción: los unos cadenciosos, rítmicos; los otros acalorados, insinuantes, locos. Y todos esos esbeltos cuerpecitos se estremecían de placer al sentir la caricia potente de la armonía y la cadencia embriagadora del ritmo.

Pronto las simpatías se aislaron. Por aquí y por allí las parejas diseminadas, alejadas con el pensamiento vagando por otros mundos; unas rientes, otras silenciosas.

Hubo un instante en que varias de estas mariposillas se reunieron, hubo risas, medias frases, confidencias. Cada una tuvo una novedad, cada una cantó, con fugaz rapidez una impresión. Por sobre todas había un deseo. Ver el camarote de.....

En esos precisos instantes apareció próximo al grupo un joven oficial. ¡Ahí viene...! Y la más audaz, la más riente, la más charladora avanzó hacia él tendiéndole las manos y mimosa hizo a nombre de todas, la petición de sus deseos. Llénenos a su camarote.—Pero si es imposible, que van Uds. a ver allí si no hay nada.—No importa, llénenos.—Bien, vamos.—Y el alegre grupo siguió en pos del oficial, apretándose unas a otras, impacientes en espera del deseo pronto a cumplirse.

Bajaron una escala y en la sala de armas el oficial abrió una puerta. Y en confuso tropel, anhelosas, excitadas se lanzaron en el interior del reducido espacio, que forma un camarote a bordo, deseosas de averiguarlo todo, de inquirirlo todo, de saber algo de esa vida misteriosa, de esa alma soñadora que en razón de su profesión tienen los marinos.

¡Esos hombres que navegan por el ancho mar desafiando sus inclemencias, gozando de sus hermosuras, visitando remotas tierras, países exóticos, tierras de leyenda!

¿Y ese retrato?—Una amiga tahitiana.

¡Oh! ¿De Tahiti?—¡Qué hermoso debe ser aquello! ¡Cuánto deseo conocer esa tierra de amores cantada por Loti!

¿Cuánto tiempo estuvo allá?—Veinte días.—Y los ojos de la interrogadora se cerraron y por su imaginación tal vez pasó el recuerdo de los poéticos amores de Rara-hu. El sonrió también. A su memoria acudieron aquellas hermosas tardes de ensueño y placer idas para no retornar.

¡Epoca de juventud y de fantasía!

¿Y este abanico?—Y tomando de sobre la cómoda un primoroso abanico roto, lo mostró con gesto inquisidor.—Recuerdos de un baile.—¿Cómo?—Sí, recuerdos de un baile y de una gentil mujer.—Y por la frente del oficial pasó una como nube de tristeza recordando aquella bella muchacha a la cual en un momento de exaltación amó. Recordó aquel baile final en que próximo a partir, quizás para siempre, ella en medio del tumulto de la fiesta sufrió horriblemente y sus nervios crispados rompieron el abanico como una protesta contra el destino que burlonamente separaba sus almas al comienzo de un idilio. ¡Recuerdos hermosos, días breves vividos intensamente, alientos fugaces de dicha, visión de ventura.

Y las preguntas se sucedieron, los objetos pasaban de mano en mano. Esto?—Un recuerdo de China.—Esto otro?—Del Japón.—Aquello?—De Filipinas.—Eso?—De Singapur.—Y así una tras otra fueron desfilando figurillas, fotografías, recuerdos de otros países. Todos tenían su historia. Aquella la de una Geisha conocida en fugaz gira y no olvidada. La de más allá de una rubia americana. Toda una época de la vida, intensa y gratamente rememorada por aquellos detalles.

Y después de una prolija inspección abandonaron el camarote, no como habían entrado sino una a una, silenciosas, llevando la impresión soñadora de ese recinto, santuario de una vida, recuerdos de pasiones, de ideales, de venturas y desdichas.

Y allá sobre cubierta la banda lanzaba al aire los rítmicos compases de un vals; hasta allí llegaban en confuso tropel las palabras, las risas de los concurrentes.

Y aquella loquilla que audazmente había

solicitado del oficial la visita a su camarote tomóse de su brazo y le invitó al baile. El la miró, y en su frente leyó algo así como un deseo vago de vivir, ella también, esa vida errante y poética del mar, esa vida saturada de peligros y de encantos, de dulzuras y amar-



guras. Y sintió su bracito estremecido posarse firme en el suyo. Y enlazando su esbelto talle, ardoroso, se lanzó al compás de la música en un baile cadencioso, rítmico, plétórico de ensueños y recuerdos.

CAMALEÓN.

Talcahuano, Febrero 28 de 1914.



¿Piensan los perros?

Algunos casos de inteligencia canina

Los perros piensan, indudablemente. En España y en todas partes se cuentan historias de perros sabios, reveladores de una inteligencia que no puede confundirse con el instinto ordinario. Un cazador inglés cuenta en el «Oting» una serie de cosas muy curiosas.

Hallándose en los Abruzos (Italia) compró a un guía su perro mestizo llamado Reno, para cazar perdices en los Adeninos. Al pasar por una granja el primer día que fué de caza, desapareció de pronto el can para volver al poco tiempo con una gallina en la boca. Su amo le dió una paliza y devolvió la gallina á su dueño pagando el daño. El cazador se puso á comer después, y al poco rato se presentó el perro con un trozo de cerdo, salado, que le costó una nueva paliza. Ya de vuelta, en Roma, Reno volvió á presentarse ante su dueño con un gran pedazo de hígado. Era, pues, un perro enseñado á robar, y como Nr. Handley (este era el nombre del cazador) no quería compromisos, se lo devolvió por ferrocarril al guía que se lo había vendido. Pero Reno había tomado cariño á su nuevo amo, y á los tres días se presentó en el alojamiento de éste, medio muerto de hambre y de fatiga. Había recorrido más de ciento cincuenta kilómetros por un camino donde no había pasado más que en tren.

En New-Hampshire, sigue diciendo Mr. Handley, conocí á Betsy, una perra de casta terrier de Airedale, que me tomó mucho cariño. Algunas veces la llevé de caza y siempre dió pruebas de raciocinio casi humano. Estan-

do solo con ella en el «bungalow» de los cazadores, tuve que ausentarme un par de días y dejé la perra al cuidado de un guarda que vivía á medio kilómetro de distancia. Betsy era muy sociable y en seguida se hizo amiga de su nuevo guardián; pero al llegar la noche se escapó al «bungalow».

El guarda fué en su busca y la perra le salió al encuentro, dando saltos y meneando la cola; pero apenas el hombre quiso entrar en el «bungalow» para ver si estaba todo en orden, Betsy se interpuso y le enseñó los dientes gruñendo de un modo agresivo. El guarda quiso acariciarla, pero la perra estuvo á punto de darle un mordisco.

Sorprendido y alarmado, el hombre tomó el camino de su casa, Betsy entonces volvió á acercarse á él amistosamente. Su actitud era clara. Indudablemente quería decir: «Somos muy amigos, pero no puedo permitir que entres en casa estando ausente el amo». La perra quedó guardando el «bungalow», y á la mañana siguiente volvió á casa del guarda tan contenta como si nada hubiese ocurrido.

Otro Airedale, que poseía una inteligencia casi humana era Happy: el cual tenía los ojos más bonitos que he visto en perro. Happy era un testimonio vivo de que los ojos son un espejo del alma, porque revelaban bravura, lealtad y nobleza, y el animal poseía estas condiciones en alto grado. Yendo por los Adirondacks con él á con un foxterrier pequeño, llamado Jack, tuvimos que atravesar un torrente de escarpadas orillas, por un árbol tendido de una á otra. Nosotros y Happy atravesamos perfectamente el inseguro puesto, pero Jack se escurrió y cayó al agua que en aquel lugar se deslizaba velozmente. El

foxterrier era poco nadador y fué arrastrado por la corriente. Echamos todos a correr buscando un sitio donde poder salvar al perrito; pero Happy que había adivinado nuestra intención, se adelantó, encontró un lugar adecuado, re echó al agua, y sacó a Jack medio ahogado.

Tito Venturi, un italiano amigo mío, tenía un setter irlandés llamado Bounce que era notabilísimo. Cuando Venturi voivía de caza con las botas llenas de barro, el perro se adelantaba, tocaba el timbre de la puerta poniéndose de manos, subía al cuarto de su amo y bajaba corriendo con las zapatillos para que Venturi se descalzase en el portal y no manchase las alfambras. Entendía perfectamente cuando su dueño le pedía la gorra o el sombrero, e iba a buscarlos a la percha. Venturi tenía una codorniz domesticada, que andaba suelta, y bastaba que se le dijese a Bounce: «¿Dónde está Nina?» para que fuese en busca del ave y la trajese en la boca sin hacerla el menor daño. La codorniz estaba acostumbrada y se dejaba coger por el perro sin miedo ninguno. Bounce salvó la vida a su amo.

Cierto día iban dos cazadores recorriendo las abruptas costas del norte de Anzio, pueblo próximo a Roma, en busca de codornices que allí abundan mucho en primavera, cuando vieron venir hacia ellos un setter que les ladraba ruidosamente y corría una y otra vez en determinada dirección. Los cazadores se detuvieron un momento extrañados de la actitud del perro, el cual seguía ladrándoles y corría hacia el mar volviendo la cabeza como si les indicase que le siguieran. Los cazadores, al fin, echaron a andar detrás de él, y a cosa de un kilómetro quedó aclarado el misterio. Entre unas rocas yacía un hombre, boca abajo, y el perro se situó a su lado aullando lastimeramente.

El caído estaba sin conocimiento y tenía una mano destrozada sobre un gran charco de sangre. Sin perder momento le arremangaron, le ligaron el brazo con un pañuelo y le administraron una dosis de coñac. El herido abrió los ojos, y con voz débil explicó que se había caído de una peña y que por efecto del golpe se le había disparado la escopeta, destrozándole los dedos. No recordaba más. Aunque estaba muy débil pudieron llevarle hasta

un tejér próximo donde le asistió un médico de Anzio. Mi amigo se curó, pero si no hubiese sido por la maravillosa inteligencia de Bounce habría muerto desangrado.

Hace pocos años ví en Boston uno de los casos más tristes de la vida canina.

Yendo de paseo con un amigo mío, se detuvo éste ante unas cocheras y preguntó a un mozo si había visto a Prince.

—Sí—respondió el interpelado.—Toda la mañana ha andado por aquí. Espere un minuto—y dió un silbido.

A la llamada acudió un perro de casta Collie, ya viejo,

—Tal vez le interese a usted—dijo mi amigo.—Es un perro muy curioso—y sacando del bolsillo una moneda de cobre y alargándosela al perro, agregó:—Toma, Prince, trae un periódico.

El animalito tenía los ojos empañados.

—¡Está ciego!—exclamé.

—Sí, no ve ni gota; pero mírele usted.

Prince buscó con el hocico la moneda, la cogió con la boca y se alejó.

—Es un caso triste—dijo mi amigo.—Ese perro era de un cazador y constituía el orgullo de su amo; pero el amo murió en un incendio. Durante el siniestro el perro estuvo al lado de su dueño hasta el último momento y logró salvarse por un milagro, pero perdió la vista. Al quedarse sin amo y sin hogar se dedicó a la vida errante, comiendo lo que encuentra por la calle, porque no quiere sujetarse a ningún amo nuevo. Desde algún tiempo a esta parte hace lo que va usted a ver dentro de un momento, sin que se sepa cómo lo ha aprendido.

El perro volvió con un periódico en la boca, y cuando oyó la voz de mi amigo se lo entregó y se quedó aguardando. Mi compañero sacó otra moneda y se la dió a Prince, diciéndole:

—Ahora, pan.

El perro se echó a correr, regresó con un panecillo y se echó en la calle a comérselo.

—Como usted ve—continuó mi compañero—Prince sabe cuándo se le manda por pan y cuándo por un periódico, y no confunde la tahona con el puesto de periódicos. La operación la repite veinte veces al día y así se gana la vida.



EL TAPIZ DE HOLANDA

Todos los viajeros coinciden en calificar de encantadora la visión de los campos de tulipanes, a lo largo de los canales. La policromía más opulenta alfombra el país de los molinos.

¿Comprendeis que pueda arruinarse una familia por una flor? Desde luego, no se trata de satisfacer los caprichos de una dama que elige una flor para vencer en una puja de vanidades, porque en ese caso es la dama quien arruina a sus enamorados o a sus parientes. Tampoco nos referimos a ninguna de las flores heráldicas que lucen determinados escudos de armas, y que causan a veces la miseria, no ya de un linaje, sino de todo un bando hasta de un pueblo. El hecho, porque nuestra pregunta se refiere a un hecho, de empobrecerse por una flor, se ha visto en varias ocasiones, y siempre por la misma planta. En el siglo pasado muchas importantes familias francesas fueron víctimas de la pasión de su jefe por la jardinería. Existió en una ciudad una cervecería cuyo rendimiento anual era importantísimo, la cual fué cedida a cambio de un tiesto adornado con la maravillosa flor.

Había en Holanda un zapatero, llamado Graaf, que cultivaba un ejemplar rarísimo de la valiosa flor. Era vecino del maestro de obra prima un hombre de negocios, M. Burmann, el *amateur* más famoso, entonces, de las flores de moda. Y M. Burmann no podía dormir pensando en la ventana florida del zapatero. Estaba próximo un concurso donde se premiaría con 50.000 francos la más hermosa flor, y el negociante

veía que Graaf iba a arrebatárle el éxito. Al último se decidió a visitar el chiribitil que presidía una imagen de San Crispin, y compró el tiesto por los 50.000 francos. En seguida arranca la planta y la pisotea en presencia del vendedor. «Burmann, dice, no debe triunfar más que con aquello que ha cultivado Burmann.» Y se aleja el hombre de negocios, en tanto queda llorando el zapatero, a pesar de la bonita cantidad que ha entrado en su bolsillo.



CAMPO DE TULIPANES

De la antigua y desaparecida manía por los tulipanes, considerados como si fueran joyas, ha quedado la victoria segura de un cultivo que constituye un gran comercio de exportación.

LA FLOR DE LOS RICOS

¿Y qué flor es esa? El tulipán. Remóntase el origen del cultivo de los tulipanes a las postrimerías del siglo XVI, época de la introducción de los jacintos y los tulipanes silvestres del Oriente.

El tulipán ha sido la planta bulbosa de mayor cultivo. En el siglo XVII, ya se encuentran apasionados del tulipán. Ahí comenzó la célebre *Tulipanmania* (1634-1637), que acabó por provocar un *crack*, ni más ni menos que un negocio de minas de oro. Al fin, hubo de intervenir el gobierno para sanar a los ciudadanos de su locura.

Hay bibliotecas nutridísimas que sólo archivan libros relacionados con el tulipán. Por ejemplo, la de M. Krelage, ilustre aficionado a los tulipanes, como sus abuelos, conocidos del mundo entero por su pasión tan pintoresca. Examinando los folletos, los volúmenes, los grabados que se conservan en la referida biblioteca, se ve que un tiempo Holanda especuló con los tulipanes, en una especie de embriaguez nacional. Y su locura se contagió a toda Europa.

Las flores que produjeron tanta inquietud pertenecen a la variedad de tulipanes empenachados. He aquí el precio alcanzado por algunos ejemplares: *Viseroy*, 8.400 francos; *Gonda*, 3.000 francos; *Brondeburgher*, 3.600 francos, y el *Semper augustus*, considerado como el más bello tulipán de la tierra, y que se vendió en 16.000 francos.

Pasó la fiebre, pero ha quedado incommovible el cultivo metódico y firme del tulipán. La fama de los horticultores holandeses ha trascendido, y el tulipán es género de exportación. En 1906, la Holanda exportó 11.634,700 kilogramos de tubérculos. Calculad una docena de cebolletas por kilogramo, y ya podéis imaginaros la grandiosidad del campo que se podría cubrir con los numerosos tubérculos exportados. En Holanda ocupan los tulipanes más de 2.500 hectáreas. ¡Es hermoso ver tanto espacio florido, con tan variados matices, en mitad de los canales!

CULTIVO

El tulipán debe cultivarse en terreno que se componga de arena casi pura, enriquecida con el estiércol seco de las vacas. Y, como

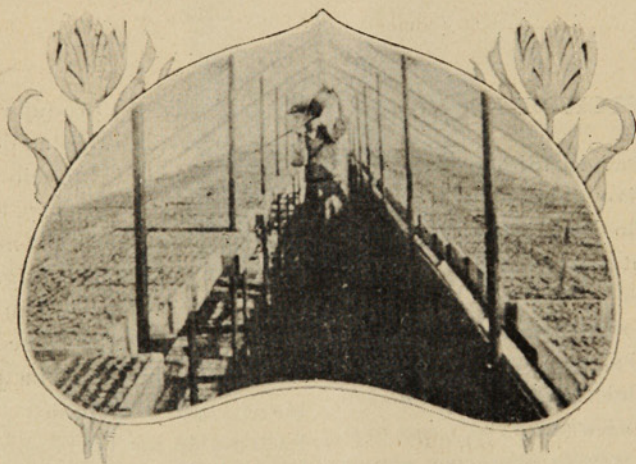
ocurre con el trigo, no podrán plantarse dos años seguidos las cebolletas destinadas a la floración, en un mismo campo.

El período del florecer varía según las especies. Esto permite exornar por más tiempo los jardines. Las variedades más exquisitas que pertenecen a la raza dicha *del duque de Moll*, florecen a principios de abril, en pleno campo; las otras especies, que decoran tan bien los macizos y arriates, vienen luego, gradualmente.

La raza de tulipanes, maravillosa entre las maravillosas, creada por los holandeses, es la «Darwin», debida a M. Krelage. Tiene flores negro profundo, blanco sonrosado, dulce, vir-

ginal; aún da otras de un vigoroso violeta, y otras que reúnen toda la gama lujuriante de los rojos. Es muy difícil la conquista de las variedades nuevas. Es preciso combinar dos especies diferentes. Y esto requiere muchos cuidados. Las verdaderas leyes de la herencia en las plantas, todavía no se han fijado absolutamente. Aún ignoran los sabios qué bulbo da el color y cuál la forma. Se han constituido congresos en Londres y Nueva York para estudiar la hasta ahora secreta germinación.

Esperemos que un día se obtendrán las plantas que sueñen los más imaginativos horticultores.



LA ESPECIE NUEVA

No descansa nunca el cultivador de perseguir una especie nueva, y procura su empeño por medio de los mayores cuidados.

¿No es Ud. suscriptor a **LA REVISTA POPULAR**?

Pida ejemplares de muestra y lista de premios al Administrador de "La Revista Popular".—Talcahuano, (Chile).

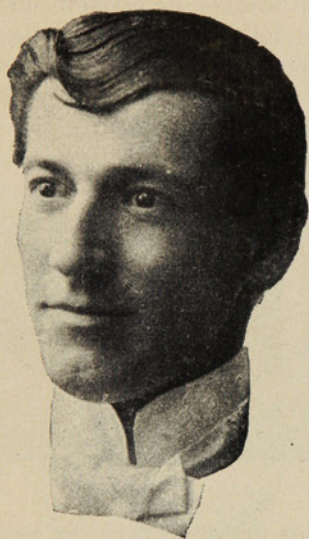


CRÓNICA TEATRAL



Teatro Concepción.

Con inusitado público hizo el Sábado pasado su reaparición en este coliseo el notable ventrílocuo Richiardi que con su colección de autómatas ha hecho las delicias de los concurrentes.



El Ventrílocuo Richiardi

Teatro Chile.

Ya están muy adelantados y casi tocan a su fin, los trabajos que se hacen a esta sala de la calle Maipú para dotarla de un cómodo escenario, en el cual, según nos lo comunica la empresa, podrán trabajar compañías de drama, de zarzuela y de variedades.

Teatro Central.

Durante los días pasados la concurrencia ha sido numerosa, debido a los atractivos presentados por la Empresa. Primero el estreno de la hermosa película «¡Pero mi amor no muere!» interpretada por la Borelli, célebre actriz italiana que vendrá este año a Chile;

después el pasado Viernes de Moda que llevó al teatro al popular aviador Figueroa y por fin el Sábado la lucha de ju-jitsu de los campeones Akiyama y Conde Koma, han conseguido mantener esta sala repleta de espectadores.



LYDA BORELLI, intérprete de la cinta cinematográfica «¡Pero mi amor no muere!»

Para el 19 se anuncia el estreno de la Compañía Fantoches «Salici», de que nos ocupamos en página separada.

Circo Británico.

Con carpa llena debutó el Viernes pasado y ha seguido funcionando este espectáculo, traído por el popular y simpático Laplace.

El gracioso clown ha sentado sus reales, con su menagerie de fieras, en el cómodo local de la Calle Barros Arana al llegar a Lincoyan.

Aunque ¡los espectáculos presentados nos satisfacen, echamos muy de veras de menos



zo completo, y Dragaioli de Milán con aparatos eléctricos que son

la última palabra en la materia.

Con tales elementos y un buen director artístico, como lo es Enrique Salici, no es raro que se haya llegado a comparar la mise en escene de los fantoches con la de Marchetti.

El repertorio se compone de: La Viuda Alegre, La Geisha, La Mascota, Las Cinco Partes del Mundo, El Encanto de un Vals, El Conde de Luxemburgo, La Poupée, Los Granaderos, La Gran Vía, Eva, Campanas de Corneville y Farfallite Salicide.

ver en trabajo a Laplace que nos ha hecho reir de buena gana con sus ocurrencias en otras ocasiones.

Compañía de Fantoches Líricos.

Probablemente el jueves 19 debutará esta compañía, de cuyo personal artístico — del invisible, por así decirlo — publicamos algunas fotografías.

Unánimemente la prensa de las ciudades donde ha actuado, ha dicho que se trata de un espectáculo de absoluta novedad, en que la ilusión que causan los muñecos es completa. A ello han colaborado: el profesor Hugo Bellio de Milán con magníficas decoraciones, Cauh Kion de Basilea con elegante vestuario, Biraghi de Milán con bien acabada armería, Pietro Della Martina de Venecia con un attrez-

Entre los artistas interiores aseguran que hay muy buenas voces. He aquí sus nombres: señoras María, Ada, Margarita, y Benilde Salici, Rina Ferrari, Isabel Vecchia y Carmen Barbieri; señores Enrique, Gino, Edgardo, Vittorio, Adolfo y Oreste Salici, Romano Bondesán y Bruno Petrausán. Maestro director y concertador de orquesta: Amleto Viola.

De Santiago.

Bien poca variación han tenido los teatros de la capital después de la última revista.

La Compañía de Opereta «Casas», instalada ya en el Santiago, ha conquistado el favor a que tenía derecho en el público por los buenos elementos que la componen, y sin duda que la velada mejor de la temporada ha sido la de la noche del Viernes en que se dieron

cita los innumerables admiradores del bajo de la Compañía Casas, don Baltasar Banquells, en cuyo beneficio era la función.

Banquells nos visitó en la primera temporada que Sagi-Barba hizo años atrás en el Teatro Santiago, y estrenó entonces entre nosotros una zarzuela en tres actos titulada El hermano Baltasar.

La actual temporada de la compañía Casas lo ha traído nuevamente entre nosotros, la que le ha permitido ahondar más las simpatías que en aquel tiempo se conquistó. Mientras ha permanecido entre nosotros no ha sentido una sola noche la nostalgia de aplausos cariñosos y sinceros.

Inició su carrera artística este simpático actor en el Conservatorio Isabel II de Barcelona, donde estudió canto, declamación, música, etc.

Debutó en Barcelona en el Liceo, como bajo de la ópera, con Sonámbula. Diez años continuó actuando en las mejores compañías de este género, recorriendo en medio de aplausos y en los mejores teatros, las ciudades de España e Italiana.

A instancias de su padre, don Daniel Banquells, el más aplaudido de los bajos que actuaron en el género chico español, nuestro co-

nocido cambió de género a fin de recoger y conservar el renombre de su padre.

Desde entonces ha formado parte con gran éxito en las más aplaudidas compañías españolas de eperetas y zarzuela grande.

Sus magníficas cualidades de cantante y de actor le han sido reconocidas por todos los públicos, y sus oídos no han dejado nunca de sentir el ruido de los aplausos.

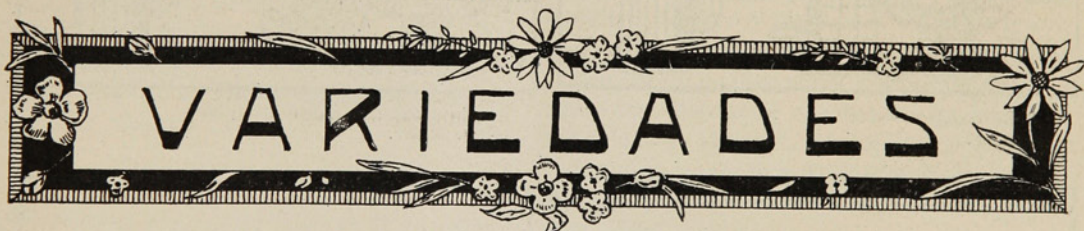
En su función de honor, y queriendo hacer mas estrechas sus relaciones con sus admiradores, preparó un programa que es toda una novedad: Molinos de Viento, Campanone y el Barbero de Sevilla.

Cuando esta crónica llegue a los lectores de «Siluetas» habrá debutado en el Politeama una Compañía Dramática dirigida por Nicanor de la Sotta, de quien se dice que los mejores triunfos los conquistó en Concepción. Ustedes lo dirán...

Debo agregarles que hay cierta expectativa por verle trabajar.

Los fantoches de Salici se fueron y estoy seguro que a su regreso, si logran tomar un teatro, volverán a hacer un buen negocio porque es un espectáculo simpático, que tanto gusta a los niños como a los adultos.

DICK.



Un monumento a un árbol

En Dundela (Canadá), se ha verificado una ceremonia, única quizás en la historia de la agricultura: la inauguración de un monumento conmemorativo de un árbol.

Los labradores de la región han costeadado por suscripción un pequeño monumento de mármol que se alza en el sitio donde el manzano original de la especie llamada de Me Intosh, que ha sucumbido hace poco, después de desafiar las tormentas y otros enemigos de los árboles por espacio de más de un siglo.

Hace 113 años fué al Canadá Me Intosh, y se estableció en un pueblecito llamado Matil-

da, donde encontró varios manzanos en el terreno elegido para construir la casa.

Uno de estos producía un fruto de color y calidad superior y le dió su nombre.

La fama del manzano cundió por el país, y el hijo del descubridor comenzó a diseminar la variedad hasta el punto de que ahora se crían muchos árboles de la misma especie en todas las regiones del continente americano, donde se dá este frutal.

En 1896 el viejo árbol quedó maltrecho a consecuencia de un incendio, pero siguió dando fruto hasta 1908, en cuya fecha se secó completamente.



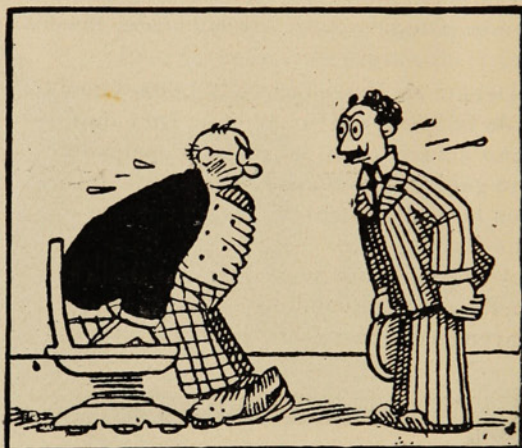
—Antes de ocupar a usted, tengo que hacerle algunas preguntas.
—Las que usted quiera, señor.



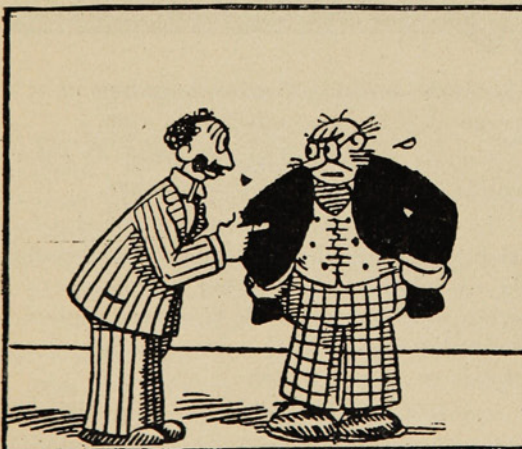
—¿Fuma usted?
—Ni de gorra.



—¿Bebe usted?
—Ni agua.



—¿Entonces irá usted al club?
—No, señor.



—¿Juega en las carreras?
—Tampoco.



—No me explico qué clase de hombre es usted.
—Yo sí... Soy hombre casado.



Tiro al blanco

Después de un interesante Handicap que se llevó a cabo el Domingo 22 del próximo pasado en el polígono de Las Higueras, el «Club Nacional de Tiro al Blanco de Talcahuano», distribuyó los siguientes premios:

Primer premio: copa «Aniversario», señor Alberto Lira O., con 99 puntos.

Segundo, tercero, cuarto y quinto premios: objetos de arte, señores Arturo Becerra, con 94 puntos, Francisco Dominguez, con 93 puntos, señor López, con 90 puntos y Alberto Román, con 90 puntos, respectivamente.

De Santiago

«Umbel», excelente pupila del Stud Burlesco, que se desgarró en una de las pruebas pasadas, ha sido retirada definitivamente a la reproducción.

—Se encuentran a disposición de los interesados, en la Secretaria del Club Hípico, los formularios para las inscripciones de las carreras clásicas, las que se abrirán el próximo lunes 9 de Marzo.

Aviación

En Alemania se ha iniciado ya la construcción de faros eléctricos para la navegación aérea y Masson, presidente de la Sección de Arras, de la Liga Aérea Nacional Francesa, espera instalar uno cuanto antes en la estación de Aviación de Baudimont, cerca de Arras.

Raid Cairo-Khartoum.—El mismo 1.º de Enero el aviador francés Marc Pourpe en un monoplano Morane-Saulnier, ha hecho la más hermosa de las travesías, siendo el primero que en aeroplano turbara el silencio majestuoso de aquellos campos históricos del Egipto. Al pasar por sobre las Pirámides ha debido

pensar:— «Desde lo alto de este aparato, contemplo 41 siglos!»

El raid ha sido de 2.300 kilómetros.

Footing

Paris.—El Domingo 11 de Enero, en Colombes, se disputó el primer match de retorno del campeonato de París. El Sporting Club Union Française, batido por el Stade en el match *aller*, tomó la revancha, triunfando de los rojos y azules por 6 goals contra 0.

Natación

Georges Pouilly es el nombre del *record-man* de natación de Francia por sus pruebas de rapidez.

Bibliografía

Ch. Faroux y G. Bonnet acaban de editar un *Manual Aéreo para 1914*, repertorio sportivo, técnico y comercial de la aeronáutica, cuyos autores se han esforzado por presentar en un cuadro claro y práctico un conjunto coordinado de enseñanzas y documentos relativos al sport, a la construcción y a la industria aeronáutica. Todos los que se interesan por la locomoción aérea deberían poseer esta obra.

L'Aeroflotte.—Con este título el comandante Julián Perreau antiguo profesor de táctica y de historia militar de Saint-Cyr ha publicado una obra muy interesante en la cual ha aplicado a la organización de la aeronáutica militar su penetración crítica y su conocimiento de los problemas militares.

Yatching

Se encuentra en aguas chilenas el yatch inglés «Mana» en el cual navegan trece viajeros en exploración.

El «Mana» después de breve estadía en Talcahuano y Valparaíso visitará las islas de

Juan Fernández y las de Pascua, donde su capitán Mr. Rosieledyr piensa hacer interesantes estudios de historia indígena.

Ju-Jitsu

Por segunda vez, y ante un numeroso público que llenaba casi totalmente las aposentaduras del Teatro Central, el campeón japonés, conocido con el nombre de Conde Koma, venció a Akiyama, que le había pedido la revancha.

De la seriedad de la lucha respondían ante el público, la presencia de un jurado compuesto de distinguidos caballeros y el referee señor Cerecer.

Colaboración

Foot-Ball 1902-1914.— El Foot-Ball en Chile ha tomado un gran desarrollo tanto en el elemento extranjero como en el nacional. En Concepción solamente contamos con una treintena de clubs de foot-ball, habiendo algunos muy bien organizados y otros con elementos de primer orden para el juego, que nada tienen que envidiar a los británicos (autores del foot-ball) en cuanto a destreza y agilidad.

En Concepción podremos nombrar: el Fernandez Vial, Unión American, Ranger, Loma Blanca, Víctor Lamas, Chile-Arjentina, Industrial, Galvarino, Cruz Roja y varios otros, formados en su mayoría hace poco tiempo. Exceptúanse los tres primeros.

Talcahuano también tiene clubs que en nada desmerecen a los penquistas; como el Caupolicán (Campeón de la provincia), Unión de Caldereros, Comercial, Baquedano, Prat, Nacional, Estrella del Sur, Gold-Cros, Bella Vista, etc.

En Coronel están los denominados: 21 de Mayo, Coronel United, Coronel Sporting y Santa María, todos buenos, sobresaliendo el 21 de Mayo, tanto en el juego como en organización y compañerismo.

Hai además en otros pueblos de la provincia: Lota, Penco, Chiguayante, elementos de foot-ball formados por jóvenes entusiastas de este deporte.

Aunque este juego está muy difundido en esta provincia, de las autoridades no han recibido la ayuda de que son acreedoras; puesto que este deporte va directamente contra el alcoholismo y saca a la juventud de la taber-

na para llevarlo a la cancha de juego y desde ahí a sus casas, satisfecho de haber pasado un día festivo disfrutando de este hermoso Sport.

Creo que en estos casos las autoridades son llamadas a prestarle la más entusiasta cooperación, dándoles premios como ser: objetos de arte, medallas, etc. De esta manera se recompensaría a los jugadores en los torneos atléticos que organizan estas instituciones.

Aquí en Concepción se está actualmente reorganizando una nueva Asociación de Foot-Ball, digo reorganizando porque la que existía había decaído lastimosamente y los premios iban a quedar en distintas manos, sin los requisitos con que han sido obsequiados por sus jenerosos donantes.

Ojalá que pronto empecemos a recoger los frutos de la Asociación y que las personas que la forman den prueba de entusiasmo y laboriosidad; haciéndose acreedores de los numerosos Sportmen de la provincia.— U. RIAN.

El aviador Figueroa

Durante una semana ha recibido los mayores agasajos y sido el tema de todas las conversaciones el aviador chileno Sr. Figueroa. Por fin, el Domingo con toda felicidad hizo en el Sporting Club un espléndido vuelo, coronando así magníficamente el raid Valparaíso-Concepción.

En otras páginas damos información gráfica de las espléndidas volaciones.



M. Albert Moreau, inventor del estabilizador automático



PÁGINA LITERARIA



Del "MISAL ROJO"

(Es este un libro de un joven poeta santiaguino, Carlos Prendez Saldías, de familia de bardos, y que milita en las filas avanzadas del modernismo. Al agradecer su envío, tenemos también el placer de ofrecer algunas poesías a nuestros lectores para que le conozcan.—LA DIRECCIÓN.)

Nocturna.

¡Oh, qué noche más triste...! Las luces agonizan,
y en sus desolaciones el cuarto amarillea...
Los fantasmas del tedio callados se deslizan,
y las vigas enormes su fatiga gotean...
¡Oh, qué noche más larga...!
¡Qué tristeza más honda la de tu alma y la mía...!
¡Cómo deja en mis nervios la pesadez amarga
de tus besos iguales, un sopor de agonía...!
.....
¡Qué silencio y qué sombra...!
¡Qué mezcla más informe de lujuria y hastío...!
... Sobre la vieja alfombra,
tu carne sonrosada y el esqueleto mío...

.....
¿Que no conozco tus gustos
ni tus defectos?... Tal vez...
Pero sí tu corazón,
puesto que he vivido en él.

A las bellas mujeres de Concepción.

Especial envío del autor para SILUETAS.

A vosotras,
que pusisteis en mi senda
vuestras sonrisas. A todas
las que me amasteis
en silencio algunas horas...
A vosotras,
las rubias adorables,
las adorablemente rezadoras
provincianitas rubias... ¡Mis canciones
quieren ir a vosotras!
¡Quieren cantar sus penas
en el rojo panal de vuestras bocas!
Provincianitas buenas;
tú, picaruela de la blusa roja
que me viste soñar... Tú, la enlutada
como mi corazón... ¡Acoged todas
estos cantares míos! Todos llevan
un recuerdo, un adiós, una congoja...

¿Quién soy? Aquel poeta
que olvidó a vuestro lado muchas cosas...;
su nombre, sus instintos...
¡Aquel poeta que os amara a todas!
Soy el aristocrático bohemio

Mi santa.

En la muralla vieja
de mi cuarto pequeño,
ese rincón sombrío
que sabe la dolencia de mis cantos enfermos,
hay un testigo mudo
de mis cariños muertos...
Una virgen creyente,
con las manos muy blancas y los ojos muy negros;
ojos en que palpita con todas sus tristezas
la nostalgia imposible de los mundos eternos!
Dejaron en su rostro
huellas imperdonables los dolores supremos
de querer a un amante que no supo de amores...
el tirano del cielo!

La santa favorita de mi madre, la santa
que vió sin una mueca sus dolores postreros;
la tierna incomprensida,
la diosa de mis ruegos
que el frío de los años
transformara en recuerdo,
es la joya bendita
que adorna la pobreza de mi cuarto bohemio.

que puso en vuestras noches una aurora.

¡Soy el cantor de todas las mujeres
que aman y se enamoran!
Soy... el viajero pálido
de flotante corbata perezosa
que llegó a vuestra tierra
en busca de otro sol... Soy de vosotras
el novio que esperabais... El poeta
que os ama ¡como se ama la gloria!

Somos viejos amigos...
¡Me visteis una vez...!
Yo daré mi cariño a otras mujeres,
pero vosotras no me olvidaréis!

Seré vuestro poeta.
Vuestras noches mis cantos llenarán.
Y por las avenidas solitarias,
como una sombra, me veréis pasar!

¿Volveréis a encontrarme? ¿Quién lo sabe...!
También me quiere para sí la gloria...
Amadme, y triunfaremos;
que yo estoy con vosotras!!

CARLOS PRENDEZ SALDÍAS.

Febrero 28; tren expreso entre Concepción
y Santiago.



PASATIEMPOS



CHARADA

Es mi *primera* y *segunda*
Del cuerpo muy principal;
Y mi *quinta* es una nota
Lindísima musical;
Mi *tercera* con mi *cuarta*
Del año espléndido mes,
Y mi *prima* con mi *quinta*,
Linda flor también lo es,
Y por fin lector amado
El robo, un útil precioso
Que lleva siempre el soldado.

ANAGRAMAS

Mi mamá, reir, no, amarnos sí

N. H.

Formar con esta frase los nombres de jóvenes novios penquistas.

LOGOGRIFOS NUMÉRICOS

I

1 2 3 1 4 5 1 6 7 8	Ciudad.
1 2 3 4 1 1 6 7 8	Nación.
5 6 1 1 6 7 8 4	Apellido.
5 4 3 1 6 7 8	Sentimientos.
5 4 5 6 8 2	Fruta.
5 4 3 1 7	Puerto.
5 6 1 7	Parte de ave.
1 2 3	Proposición.
3 2	Negación
5	Consonante.

II

1 2 3 4 5	Nación.
1 2 3 1	Elegancia.
1 2 5	Arjentinismo.
5 4	Artículo.
2	Consonante.

III

1 2 3 4 5 6 7	Nombre.
6 5 2 3 6 7	Barrio de Talcahuano.
4 2 7 6 5	Para bordar.
7 6 4 6	Conversación aburrida
2 3 6	Nombre femenino.
4 2	Bebida.
1	Consonante.

IV

1 2 3 1 4 5 6	Espectáculo.
1 4 5 1 3 4	Infinitivo.
1 4 3 4 5	Ave.
4 3 4 5	Adjetivo.
3 4 5	Joya.
1 2	Bebida.
3	Vocal.

Las soluciones en el número próximo.

Solución de los Pasatiempos del número anterior

Anagrama: Luis Enrique Izquierdo

Logogrifo numérico: Petrona.

Jeroglíficos: Alójate.—Rosario.—Canario.—Reuerdo.—Lo miro.

Nota importante: Se sorteará una suscripción anual de SILUETAS entre las personas que durante seis meses nos hayan enviado todas las soluciones.

GRAN HOTEL MEDICI

: PLAZA DE LA INDEPENDENCIA.- CONCEPCION :

Moderno en todos sus detalles,
es el Hotel Ideal para las fa-
milias veraneantes distingui-
das. Situacion admirable, hi-
giene, confort. =====

Libretas de abono para al-
muerzo y comida quedan
desde hoy á disposicion del
público. =====

===== DIRECCION INMEDIATA DE SU PROPIETARIO =====

L. C. NARDI-MEDICI

LITOGRAFÍA-IMPRENTA

"CONCEPCIÓN"

Casilla 957 ☞ Teléfono 270

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN,
montado con todos los adelantos modernos.

Especialidad en trabajos para Oficinas Bancarias,
Membretes de Cartas, Facturas, Memorandums, Sobres, Recibos,
Guías, Pagarés, Memorias,
Tarjetas de visita impresas ó grabadas, Menús,
Tarjetas de Baile, etc., etc.



TALLER DE FOTOGRABADOS

Pedir muestras y precios de mis trabajos
para convencerse.

JOSÉ V. SOULODRE.

CONCEPCION

Calle Freire, esquina Carlos Castellón